

The page features three large, light blue, 3D-style circles. Two are positioned in the upper right quadrant, with thin blue lines extending from their left edges towards the left side of the page. A third, larger circle is located in the bottom right corner. The main title is centered in the middle of the page.

Comentario Bíblico de Hechos de los Apóstoles

En cierto sentido, Hechos es el libro más importante del Nuevo Testamento. La verdad pura y simple es que, si no contáramos con Hechos, no tendríamos ninguna información acerca de la Iglesia Primitiva, fuera de la que pudiéramos deducir de las cartas de Pablo.

Hay dos maneras de escribir la Historia. Una consiste en procurar trazar el curso de los acontecimientos de semana en semana o de día en día; y otra que, como si dijéramos, nos abre una serie de ventanas y nos permite vislumbrar algunos momentos decisivos y personalidades relevantes de cada período. El Libro de los Hechos sigue la segunda fórmula.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.....	6
UN LIBRO ENCANTADOR	6
EL AUTOR DEL LIBRO	6
EL DESTINATARIO DEL LIBRO.....	7
EL PROPÓSITO DE LUCAS AL ESCRIBIR HECHOS	7
LAS FUENTES DE LUCAS.....	9
CAPÍTULO 1	10
PODER PARA SEGUIR ADELANTE (Hechos 1:1-5)	10
EL REINO Y SUS TESTIGOS (Hechos 1:6-8).....	11
LA GLORIA DE LA DESPEDIDA Y LA DEL REGRESO (Hechos 1:9-11).....	13
EL FIN DEL TRAIADOR (Hechos 1:12-20).....	14
REQUISITOS DE LOS APÓSTOLES (Hechos 1:21-26)	15
EL DÍA DE PENTECOSTÉS	15
La venida del Espíritu	15
La Obra del Espíritu en Hechos	16
CAPÍTULO 2	17
EL ALIENTO DE DIOS (Hechos 2:1-13)	18
LA PRIMERA PREDICACIÓN CRISTIANA (Hechos 2:14-42).....	19
HA LLEGADO EL DÍA DEL SEÑOR (Hechos 2:14-21)	20
SEÑOR Y CRISTO (Hechos 2:22-36).....	21
¡PONEOS A SALVO! (Hechos 2:37-41)	22
LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA (Hechos 2:42-47)	22
CAPÍTULO 3	24
SE REALIZA UNA OBRA NOTABLE (Hechos 3:1-10).....	24
EL CRIMEN DE LA CRUZ (Hechos 3:11-16).....	25
LAS NOTAS DE LA PREDICACIÓN (Hechos 3:17-26).....	26
CAPÍTULO 4	28
EL ARRESTO (Hechos 4:1-4).....	29
ANTE EL SANEDRÍN (Hechos 4:5-12)	29
LEALES A DIOS POR ENCIMA DE TODO (Hechos 4:13-22)	30
EL REGRESO VICTORIOSO (Hechos 4:23-31)	31
TODAS LAS COSAS EN COMÚN (Hechos 4:32-37)	31

COMENTARIO BÍBLICO A HECHOS DE LOS APÓSTOLES

CAPÍTULO 5	32
PROBLEMAS EN LA IGLESIA (Hechos 5:1-11).....	33
EL ATRACTIVO DEL CRISTIANISMO (Hechos 5:12-16)	33
OTRA VEZ ARRESTO Y JUICIO (Hechos 5:17-32).....	34
UN ALIADO INESPERADO (Hechos 5:33-42)	34
CAPÍTULO 6	36
LOS PRIMEROS OBREROS (Hechos 6:1-7).....	36
SURGE UN CAMPEÓN DE LA LIBERTAD (Hechos 6:8-15)	37
LA DEFENSA DE ESTEBAN	37
CAPÍTULO 7	38
EL HOMBRE QUE SALIÓ (Hechos 7:1-7)	39
EN EGIPTO (Hechos 7:8-16).....	40
EL QUE NUNCA OLVIDÓ A SUS COMPATRIOTAS (Hechos 7:17-36)	40
UN PUEBLO DESOBEDIENTE (Hechos 7:37-53)	41
EL PRIMERO DE LOS MÁRTIRES (Hechos 7:54-60)	41
LA IGLESIA SE EXTIENDE	42
CAPÍTULO 8	43
ESTRAGOS EN LA IGLESIA (Hechos 8:1-4).....	44
EN SAMARIA (Hechos 8:4-13)	44
LO QUE NO SE PUEDE COMPRAR NI VENDER (Hechos 8:14-25).....	45
CRISTO VIENE A UN ETÍOPE (Hechos 8:26-40)	46
CAPÍTULO 9	47
RENDICIÓN (Hechos 9:1-9).....	48
UNA BIENVENIDA CRISTIANA (Hechos 9:10-19)	49
DANDO TESTIMONIO DE CRISTO (Hechos 9:19-22)	49
ESCAPANDO POR LOS PELOS (Hechos 9:23-25)	50
RECHAZADO EN JERUSALÉN (Hechos 9:26-31)	51
LOS HECHOS DE PEDRO (Hechos 9:32-43)	51
CAPÍTULO 10	53
UN FIEL SOLDADO (Hechos 10:1-8).....	54
PEDRO APRENDE UNA LECCIÓN (Hechos 10:9-16)	55
EL ENCUENTRO DE PEDRO Y CORNELIO (Hechos 10:17-33)	55
EL CORAZÓN DEL EVANGELIO (Hechos 10:34-43).....	56
LA ENTRADA DE LOS GENTILES EN LA IGLESIA (Hechos 10:44-48)	56

COMENTARIO BÍBLICO A HECHOS DE LOS APÓSTOLES

CAPÍTULO 11	57
LA DEFENSA DE PEDRO (Hechos 11:1-10)	58
UNA HISTORIA CONVINCENTE (Hechos 11:11-18)	58
MARAVILLAS EN ANTIOQUÍA (Hechos 11:19-21)	59
LA SABIDURÍA DE BERNABÉ (Hechos 11:22-26)	59
AYUDA EN LA NECESIDAD (Hechos 11:27-30)	60
CAPÍTULO 12	61
ENCARCELADO Y LIBERTADO (Hechos 12:1-11)	62
EL GOZO DE LA RESTAURACIÓN (Hechos 12:12-19)	63
UN TERRIBLE FINAL (Hechos 12:20-25)	63
EL PRIMER VIAJE MISIONERO	64
CAPÍTULO 13	64
ENVIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO (Hechos 13:1-3)	66
ÉXITO EN CHIPRE (Hechos 13:4-12)	66
EL DESERTOR (Hechos 13:13)	67
UN VIAJE AZAROSO PARA UN HOMBRE ENFERMO (Hechos 13:14-15)	67
LA PREDICACIÓN DE PABLO (Hechos 13:16-41)	68
PROBLEMAS EN ANTIOQUÍA (Hechos 13:42-52)	69
CAPÍTULO 14	70
PABLO Y BERNABÉ EN ICONIO (Hechos 14:1-7)	71
TOMADOS POR DIOS EN LISTRA (Hechos 14:8-18)	71
EL VALOR DE PABLO (Hechos 14:19-20)	72
CONFIRMANDO LA IGLESIA (Hechos 14:21-28)	72
EL PROBLEMA CRUCIAL	73
CAPÍTULO 15	73
EL PROBLEMA SE HACE AGUDO (Hechos 15:1-5)	74
PEDRO PLANTEA EL CASO (Hechos 15:6-12)	75
EL LIDERATO DE SANTIAGO (Hechos 15:13-21)	75
EL DECRETO SE PUBLICA (Hechos 15:22-35)	76
PABLO SE PONE EN CAMINO OTRA VEZ (Hechos 15:36-41)	77
EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO	77
CAPÍTULO 16	77
UN HIJO EN LA FE (Hechos 16:1-5)	78
EL EVANGELIO LLEGA A EUROPA (Hechos 16:6-10)	79

COMENTARIO BÍBLICO A HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LA PRIMERA CONVERSIÓN EN EUROPA (Hechos 16:11-15).....	80
LA ESCLAVA POSEÍDA (Hechos 16:16-24).....	80
EL CARCELERO DE FILIPOS (Hechos 16:25-40)	81
CAPÍTULO 17	82
EN TESALÓNICA (Hechos 17:1-9)	83
EN BEREIA (Hechos 17:10-15)	84
SOLO EN ATENAS (Hechos 17:16-21)	84
EL SERMÓN DE LOS FILÓSOFOS (Hechos 17:22-31).....	85
LA REACCIÓN DE LOS ATENIENSES (Hechos 17:32-34)	86
PREDICANDO EN CORINTO.....	86
CAPÍTULO 18	87
EN LA PEOR DE LAS CIUDADES (Hechos 18:1-11)	88
LA JUSTICIA ROMANA IMPARCIAL (Hechos 18:12-17).....	89
LA VUELTA A ANTIOQUÍA (Hechos 18:18-23)	89
EL TERCER VIAJE MISIONERO	90
APOLOS ENTRA EN ESCENA (Hechos 18:24-28)	90
EN ÉFESO	90
CAPÍTULO 19	91
UN CRISTIANISMO INCOMPLETO (Hechos 19:1-7)	93
LAS OBRAS DE DIOS (Hechos 19:8-12)	93
LA PUNTILLA A LA SUPERSTICIÓN (Hechos 19:13-20).....	94
EL PROPÓSITO DE PABLO (Hechos 19:21-22).....	94
EL ALBOROTO DE ÉFESO (Hechos 19:23-41)	95
CAPÍTULO 20	96
HACIA JERUSALÉN (Hechos 20:1-6).....	97
EL JOVEN QUE SE DURMIÓ (Hechos 20:7-12)	97
LAS ETAPAS DEL CAMINO (Hechos 20:13-16)	98
UNA DESPEDIDA TRISTE (Hechos 20:17-38).....	98
CAPÍTULO 21	100
SIN VUELTA ATRÁS (Hechos 21:1-16).....	101
COMPROMISO EN JERUSALÉN (Hechos 21:17-26).....	101
UNA DENUNCIA MALICIOSA (Hechos 21:27-36)	102
ARRASTRANDO LA FURIA DEL POPULACHO (Hechos 21:37-40)	102
CAPÍTULO 22	104

COMENTARIO BÍBLICO A HECHOS DE LOS APÓSTOLES

LA DEFENSA DE LA EXPERIENCIA (Hechos 22:1-10)	104
PABLO PROSIGUE CON SU BIOGRAFÍA (Hechos 22:11-21)	105
SE ENDURECE LA OPOSICIÓN (Hechos 22:22-30)	106
CAPÍTULO 23	107
LA ESTRATEGIA DE PABLO (Hechos 23:1-10)	108
SE DESCUBRE UN COMLOT (Hechos 23:11-24)	108
LA CARTA DEL COMANDANTE (Hechos 23:25-35)	109
CAPÍTULO 24	110
EL ADULADOR Y LA FALSA ACUSACIÓN (Hechos 24:1-9)	110
LA DEFENSA DE PABLO (Hechos 24:10-21)	111
HABLÁNDOLE CLARO A UN GOBERNADOR CULPABLE (Hechos 24:22-27)	111
CAPÍTULO 25	112
LA APELACIÓN AL CÉSAR (Hechos 25:1-12).....	113
FESTO Y AGRIPA (Hechos 25:13-21).....	113
FESTO BUSCA DATOS PARA SU INFORME (Hechos 25:22-27).....	113
CAPÍTULO 26	115
LA DEFENSA DE UN HOMBRE CAMBIADO (Hechos 26:1-11)	116
ENTREGARSE PARA SERVIR (Hechos 26:12-18).....	116
LA TAREA ASUMIDA (Hechos 26:19-23).....	117
UN REY IMPRESIONADO (Hechos 26:24-32)	117
CAPÍTULO 27	118
EMPIEZA EL ÚLTIMO VIAJE (Hechos 27:1-8)	119
PELIGROS EN EL MAR (Hechos 27:9-20).....	120
¡ÁNIMO! (Hechos 27:21-26).....	120
ESPERANDO EL DÍA (Hechos 27:27-38)	121
ESCAPE DE LO PROFUNDO (Hechos 27:39-44).....	121
CAPÍTULO 28	122
BIENVENIDOS A MALTA (Hechos 28:1-6)	123
AYUDA Y SANIDAD (Hechos 28:7-10)	123
ASÍ LLEGAMOS A ROMA (Hechos 28:11-15)	124
RECHAZO DE LOS JUDÍOS (Hechos 28:16-29).....	124
ABIERTAMENTE Y SIN PROBLEMAS (Hechos 28:30-31)	125

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

UN LIBRO ENCANTADOR

En cierto sentido, Hechos es el libro más importante del Nuevo Testamento. La verdad pura y simple es que, si no contáramos con Hechos, no tendríamos ninguna información acerca de la Iglesia Primitiva, fuera de la que pudiéramos deducir de las cartas de Pablo.

Hay dos maneras de escribir la Historia. Una consiste en procurar trazar el curso de los acontecimientos de semana en semana o de día en día; y otra que, como si dijéramos, nos abre una serie de ventanas y nos permite vislumbrar algunos momentos decisivos y personalidades relevantes de cada período. El Libro de los Hechos sigue la segunda fórmula.

Casi siempre le llamamos Los Hechos de los Apóstoles. Pero este libro no nos da, ni pretende darnos, un relato exhaustivo de los hechos de los apóstoles. Aparte de Pablo, sólo se mencionan tres, salvo en la lista que aparece en el capítulo primero.

En Hechos 12:2 se nos dice en una breve frase que Herodes mandó ejecutar a Santiago, el hermano de Juan. Juan aparece algo más en la narración, pero nunca hace uso de la palabra. El libro nos da sólo verdadera información sobre Pedro, que muy pronto desaparece de la escena como protagonista.

En el original no hay artículo Los delante de Hechos; una traducción correcta del título podría ser Hechos de varones apostólicos; y lo que pretende es darnos una serie de hazañas típicas de las figuras heroicas de la Iglesia Primitiva.

EL AUTOR DEL LIBRO

Aunque su nombre no aparece en el libro, desde el principio de la Historia de la Iglesia siempre se ha mantenido que su autor era Lucas. Acerca de él sabemos realmente muy poco; sólo se le menciona tres veces en el Nuevo Testamento: **Colosenses 4:14**; **Filemón 24**, y **2ª Timoteo 4:11**.

De estas referencias podemos deducir dos cosas seguras: la primera es que era médico; y la segunda, que era uno de los más apreciados colaboradores y leales amigos de Pablo, porque fue su compañero en su último encarcelamiento. Podemos deducir también que era gentil.

En **Colosenses 4:11** termina la lista de recuerdos y saludos de los que son de la circuncisión, es decir, de los judíos; y en el versículo 12 empieza una nueva lista, que suponemos que incluirá a los gentiles. Según esta deducción nos encontramos con el hecho interesante de que Lucas fue el único autor gentil del Nuevo Testamento.

Podríamos haber supuesto que Lucas era médico porque usa términos médicos con mucha naturalidad. En **Lucas 4:35**, hablando del que tenía el espíritu de un demonio inmundo, dice: **"... cuando el demonio le había tirado al suelo"**, y usa el término médico correcto para convulsiones.

En **Lucas 9:38**, hablando del que le pidió a Jesús: **"¡Maestro, por favor, mira a mi hijo...!"**, usa el término médico convencional para hacer un reconocimiento. El ejemplo más curioso se encuentra en el dicho acerca del camello y el ojo de la aguja.

Los tres evangelios sinópticos nos lo conservan (**Mateo 19:24**; **Marcos 10:25**, y **Lucas 18:25**); pero para aguja, tanto Marcos como Mateo usan la palabra griega más corriente para designar la aguja de sastre o de casa, rafis. Sólo Lucas usa beloné, que quiere decir aguja de cirujano. Era médico, y los términos técnicos de los médicos eran los que se le ocurrían de una manera natural.

EL DESTINATARIO DEL LIBRO

Lucas dedicó tanto su Evangelio como Hechos a un cierto Teófilo (**Lucas 1:3**; **Hechos 1:1**). No sabemos realmente quién era Teófilo. En **Lucas 1:3** se le llama "excelentísimo Teófilo". Este título, como "su excelencia", parece indicar un alto dignatario del gobierno romano. Tenemos tres posibilidades:

1) **Es posible que Teófilo no sea realmente un nombre propio.** En aquellos días era peligroso ser cristiano. El nombre Teófilo viene de dos palabras griegas: Theos, que quiere decir Dios, y filein, que quiere decir amar. Es posible que Lucas se refiriera a uno que ama a Dios sin mencionar su verdadero nombre para no comprometerle.

2) **Si Teófilo era una persona real, debe de haber sido un alto dignatario romano.** Tal vez Lucas le dedicó sus libros para mostrarle que el Cristianismo era una cosa maravillosa y que los cristianos eran buenas personas. Es posible que Lucas tratara de influir en un gobernante romano para que no persiguiera a los cristianos.

3) **Hay una teoría más romántica, basada en el hecho de que Lucas era médico y los médicos eran muchas veces esclavos en aquellos días.** Se ha sugerido que Lucas puede haber sido el médico de Teófilo, y que éste puede haber estado gravemente enfermo y haberse salvado gracias a la habilidad y fidelidad de Lucas, y que en agradecimiento le concedió la libertad.

En este caso, tal vez Lucas le quería mostrar su gratitud a Teófilo; y, como la cosa de más valor que poseía era el Evangelio de Jesús, se lo escribió y envió a su benefactor.

EL PROPÓSITO DE LUCAS AL ESCRIBIR HECHOS

Cuando uno escribe un libro lo hace por alguna razón, o puede que por más de una. Consideremos las que pudo tener Lucas para escribir Hechos.

1) **Una de sus razones era presentar el Cristianismo al gobierno romano.** Algunas veces hace un inciso para mostrar lo corteses que fueron con Pablo los magistrados romanos. En **Hechos 13:12**, Sergio Paulo, el gobernador de Chipre, se convierte al Cristianismo.

En **18:12**, Galio es absolutamente imparcial en Corinto. En **16:35ss**, los magistrados de Filipos se dan cuenta de su error y se disculpan públicamente con Pablo. En **19:31**, los asiarcas de Éfeso tienen interés en que no se le presenten perjuicios a Pablo.

Lucas estaba indicando que en años anteriores los funcionarios romanos habían estado bien dispuestos y habían sido justos con los cristianos. Además, Lucas se esfuerza en presentar a los cristianos como buenos y leales ciudadanos, y que siempre se los había tenido por tales.

En **Hechos 18:14**, Galio declara que no se trata de un caso de maldad o de vileza. En **19:37**, el secretario de Éfeso da un buen informe de los cristianos. En **23:29**, Claudio Lisias puntualiza que no tiene nada contra Pablo. En **25:25**, Festo declara que Pablo no ha hecho nada por lo que merezca la muerte; y en el mismo capítulo, Festo y Agripa están de acuerdo en que se hubiera podido dejar en libertad a Pablo si no hubiera apelado al César.

Lucas escribía en días en los que se aborrecía y perseguía a los cristianos, y contó su historia de manera que se viera que los magistrados romanos siempre habían sido justos con el Cristianismo y que nunca habían considerado que los cristianos fueran malas personas.

De hecho, se ha hecho la interesante sugerencia de que Hechos no es otra cosa que el documento preparado para la defensa de Pablo ante el Emperador romano.

2) Uno de los objetivos de Lucas era mostrar que el Evangelio era para todos los seres humanos de todos los países. Esta era una de las cosas que a los judíos les costaba entender. Tenían la idea de que ellos eran el pueblo escogido de Dios, y que Dios no tenía interés en los demás pueblos.

Lucas se propone demostrar lo contrario: presenta a Felipe predicando a los samaritanos; a Esteban, haciendo universal el Cristianismo y muriendo por ello; a Pedro, recibiendo a Cornelio en la Iglesia; a los cristianos, predicando a los gentiles en Antioquía; a Pablo, viajando por todas partes y ganando a personas de todas clases para Cristo; y en Hechos 15, presenta a la Iglesia tomando la gran decisión de aceptar a los gentiles en igualdad de términos que los judíos.

3) Pero estos no eran más que propósitos secundarios. La primera intención de Lucas se encuentra en las palabras del Cristo Resucitado en 1:8: "Seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y en Samaria, y por todo el mundo". Lucas quería presentar la expansión del Cristianismo, y mostrar cómo llegó hasta Roma en no mucho más de treinta años la Religión que había empezado en un rincón de Palestina.

C. H. Turner ha señalado que Hechos se divide naturalmente en seis partes, cada una de las cuales termina con lo que se podría llamar una declaración de progreso. Las seis partes son:

a) 1:1-6:7; trata de la Iglesia en Jerusalén y de la predicación de Pedro; termina con el resumen: "A todo esto, el Evangelio se iba propagando, y el número de los creyentes se multiplicaba extraordinariamente en Jerusalén; también se habían convertido muchos sacerdotes".

b) 6:8-9:31; describe la extensión del Cristianismo por toda Palestina y el martirio de Esteban, seguido de la predicación en Samaria. Termina con el resumen: "Entonces la Iglesia estaba en paz en toda Judea y Galilea y Samaria, y seguía edificándose y viviendo en el temor del Señor; y crecía en número de creyentes gracias al ánimo que les daba el Espíritu Santo".

c) 9:32-12:24; incluye la conversión de Pablo, la extensión de la Iglesia hasta Antioquía, y la entrada del gentil Cornelio en la Iglesia, con la intervención de Pedro. El resumen final es: "A todo esto, el Evangelio crecía en extensión y en influencia".

d) 12:25-16:5; cuenta la extensión de la Iglesia por toda Asia Menor y la campaña de evangelización en Galacia. Termina diciendo: "Las congregaciones se iban consolidando en la fe, y crecían en número de día en día".

e) 16:6-19:20; relata la extensión de la Iglesia en Europa y la obra de Pablo en grandes ciudades gentiles como Corinto y Éfeso. En resumen: "Así iba extendiéndose el Evangelio poderosamente y haciéndose maravillosamente eficaz".

f) 19:21-28:31; cuenta la llegada de Pablo a Roma y su encarcelamiento allí. Termina con la descripción de Pablo "proclamando el Reino de Dios e impartiendo enseñanza sobre todo lo concerniente al Señor Jesucristo con libertad y valentía, y sin que nadie hiciera nada para impedirlo".

Este plan de Hechos contesta la pregunta más perpleja: ¿Por qué termina allí? Termina con Pablo en la cárcel esperando el juicio. Nos gustaría saber lo que le pasó después; pero la continuación está cubierta de misterio.

Sin embargo, Lucas terminó allí porque había cumplido su propósito: había relatado cómo había empezado el Cristianismo en Jerusalén y se había extendido por el mundo hasta llegar a Roma.

Un gran investigador del Nuevo Testamento ha dicho que el título de Hechos podría ser "Cómo llevaron la Buena Noticia desde Jerusalén hasta Roma".

LAS FUENTES DE LUCAS

Lucas era un historiador, y las fuentes de un historiador tienen una importancia suprema. ¿De dónde obtuvo Lucas la información? En este sentido, Hechos se divide en dos partes:

1) Los primeros quince capítulos, de cuyos acontecimientos no fue Lucas testigo presencial. Lo más probable es que tuviera acceso a dos fuentes:

a) *Las actas de las iglesias locales.* Puede que ni siquiera estuvieran escritas; pero cada iglesia tenía sus memorias. En esta sección podemos dilucidar tres informes: el de la Iglesia de Jerusalén, que encontramos en los capítulos 1 al 5 y 15 y 16; el de la Iglesia de Cesarea, que cubre 8:26-40 y 9:31-10:48, y el de la Iglesia de Antioquía, que incluye 11:19-30, y 12:25-14:28.

b) *Es muy probable que hubiera ciclos de historias que podríamos llamar Los Hechos de Pedro, de Felipe y de Esteban.* No cabe duda de que la amistad de Lucas con Pablo le puso en contacto con todas las personalidades de todas las iglesias, cuyas historias se pondrían a su disposición.

2) Los capítulos 16 a 28. De mucho de esta sección Lucas fue testigo presencial. Cuando leemos Hechos con atención nos damos cuenta de un hecho curioso: la mayor parte del tiempo, Lucas cuenta las cosas en tercera persona de singular o plural; pero hay algunos pasajes en los que cambia a la primera persona del plural, y de "ellos" pasa a "nosotros". Los pasajes "nosotros" son los siguientes: Hechos 16:10-17; 20:5-16; 21:1-18, y 27:1-28:16.

En todas estas ocasiones Lucas tiene que haber estado presente. Debe de haber hecho un diario del viaje, y por eso tenemos en estos pasajes el relato de un testigo presencial. En cuanto a los momentos cuando no estaba presente, deben de haber sido muchas las horas que pasó en la cárcel con Pablo y las historias que Pablo le contó.

Puede que no hubiera ninguna gran figura que Lucas no conociera, y en cada caso debe de haber obtenido el relato de alguien que estuvo allí. Cuando leemos Hechos, podemos estar seguros de que no ha habido ningún historiador que tuviera mejores fuentes que Lucas, ni que las usara con mayor rigor histórico.

CAPÍTULO 1

Hechos 1 “1 En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. 4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. 6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; 8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. 9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. 10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, 11 los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. 12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. 13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. 14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. 15 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: 16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, 17 y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. 18 Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. 19 Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. 20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; Tome otro su oficio. 21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. 23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. 26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.”

PODER PARA SEGUIR ADELANTE (Hechos 1:1-5)

El Libro de los Hechos es la segunda parte de una historia en dos sentidos:

1) Es el segundo volumen de los dos que le envió Lucas a Teófilo. En el primero, que es el Evangelio, Lucas le había contado la historia de Jesús en la Tierra; y ahora, en el segundo, continúa contándole la historia de la Iglesia Cristiana.

2) Hechos es el segundo volumen de una historia que no ha terminado. El Evangelio es sólo la historia de lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar. Su vida terrenal fue sólo el principio de una actividad que no ha llegado a su fin.

Hay diferentes clases de inmortalidad.

a) Existe la inmortalidad de la fama. En las *Coplas a la Muerte de su Padre*, de Jorge Manrique, la Muerte le dice al Condestable: "No se os haga tan amarga la batalla temerosa que esperáis, pues otra vida más larga de fama tan gloriosa acá dejáis; aunque esta vida de honor tampoco no es eternal ni verdadera, mas con todo es muy mejor que la otra corporal, perecedera". No cabe duda de que Jesús ganó tal inmortalidad, como se ve, por ejemplo, en la Historia del Arte; y su nombre no morirá jamás.

b) Existe también la inmortalidad de la influencia. Algunas personas dejan una estela de influencia y unas consecuencias que no desaparecerán jamás. Miguel de Cervantes es el escritor más famoso de la literatura española, y se da su nombre al premio más apreciado que se otorga a escritores contemporáneos y a los institutos que representan a nuestra lengua en otros países para memoria inmortal de ese nombre glorioso.

c) Pero, sobre todo, existe la inmortalidad de la presencia y del poder. Jesús no ha dejado solamente un nombre y una influencia inmortales. ¡Está vivo y activo y lleno de poder! No es meramente alguien que fue, sino que es Uno que es, y cuya vida continúa eternamente.

En un sentido, el tema y la lección del Libro de los Hechos es que la vida de Jesús se continúa en su Iglesia. En los Evangelios se trataba de Jesús, de sus obras y de sus sufrimientos; en los Hechos, de lo que hicieron y pensaron y enseñaron los discípulos de Jesús que ocuparon el lugar que Él había dejado.

La Iglesia sigue adelante desde el punto en que Jesús dejó su vida terrenal. "Por tanto -dijo aquel hombre-, yo tengo que pertenecer a la Iglesia que continúa la vida de Cristo". El Libro de los Hechos nos habla de la Iglesia que continúa la vida de Cristo.

Este pasaje nos cuenta cómo recibió la Iglesia el poder para cumplir su misión: por la obra del Espíritu Santo. Uno de los títulos del Espíritu Santo es El Consolador. Consolar es, según el Diccionario de la Real Academia Española, aliviar la pena o el dolor de alguien.

Sería más conforme con la idea original llamarle El Confortador, que viene del latín fortis, valiente, y quiere decir, según el mismo Diccionario, el que da vigor, espíritu y fuerza... el que anima, alienta o consuela al afligido.

En el Libro de los Hechos, y en todo el Nuevo Testamento, es muy difícil separar la obra del Espíritu Santo de la del Cristo Resucitado; y no tenemos qué hacerlo, porque la venida del Espíritu es el cumplimiento de la promesa de Jesús: "...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28:20).

No dejemos que se nos pase desapercibida otra cosa: Jesús les dijo a los apóstoles que esperaran la venida del Espíritu. Recibiríamos más poder, valor y paz, si aprendiéramos a esperar. En los trances de la vida tenemos que aprender a estar tranquilos. "pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas..." (Isaías 40:31).

En medio de la actividad avasalladora de la vida debe haber lugar para una sabia espera. En medio de las luchas de la vida tiene que haber tiempo para recibir.

EL REINO Y SUS TESTIGOS (Hechos 1:6-8)

Jesús se enfrentó con un gran inconveniente a lo largo de su ministerio. El corazón de su mensaje era el Reino de Dios (Marcos 1:14); pero el problema era que los que le oían se lo figuraban a su manera.

Los judíos estaban convencidos de que eran el pueblo escogido de Dios; y creían que eso quería decir que eran los favoritos, que estaban destinados a un honor y a un privilegio especial, y para dominar el mundo.

Todo el curso de su historia demostraba que, humanamente hablando, no podía ser así. Palestina era un país pequeño, de menos de 200 kilómetros de largo por 65 de ancho. Tuvo sus años de independencia, pero luego estuvo dominado por los babilonios, los persas, los griegos y los romanos.

Así es que los judíos empezaron a esperar el día en que Dios intervendría en la historia humana, y haría con su poder lo que ellos no podrían hacer jamás. Esperaban el día en que, por intervención divina, la soberanía que soñaban sería suya. Concebían el Reino de Dios en términos de este mundo, y no como la "política de Dios y el gobierno de Cristo", como decía Quevedo.

¿Cómo lo concebía Jesús? Fijémonos en la oración dominical, en la que encontramos dos peticiones yuxtapuestas: **"Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."** (Mateo 6:10; Lucas 11:2). Ahora bien: es característico de la poesía hebrea, como se puede ver en los salmos, el decir lo mismo de dos maneras paralelas, la segunda de las cuales amplía o explica la primera.

Eso es lo que sucede con estas dos peticiones: la segunda es una definición de la primera; y por tanto vemos que Jesús entendía el Reino de Dios como la sociedad en la Tierra en la que la voluntad de Dios se hace tan perfectamente como en el Cielo. Precisamente por eso sería un Reino basado en el amor, y no en el poder.

Para lograrlo, los humanos necesitamos el Espíritu de Cristo. Ya antes Lucas había hablado dos veces de esperar la venida del Espíritu. No debemos pensar que el Espíritu empezó a existir entonces. Sabemos que hay poderes que han existido mucho tiempo, pero que se han descubierto en un momento determinado.

Así sucede con todas las fuentes de energía que se conocen; por ejemplo: la energía atómica no es algo que han inventado los hombres, sino que siempre había existido en la naturaleza, aunque hace relativamente poco se ha descubierto y empezado a usar.

Así podemos decir que Dios es eternamente Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero llegó un momento en el que se experimentó ese poder que siempre había estado presente. El poder del Espíritu iba a hacerlos testigos de Cristo.

Su testimonio iba a operar en una serie de círculos concéntricos cada vez más amplios: primero en Jerusalén; luego en toda Judea; luego en Samaria, que era un país medio judío que sería como un puente que los introduciría en el mundo pagano; y finalmente hasta el fin del mundo.

Vamos a fijarnos en varias cosas en relación con el testimonio cristiano:

1) Un testigo es alguien que puede decir: "Yo sé que esto es verdad". En un juicio no se admite el testimonio de alguien que sabe algo porque lo ha oído por ahí; tiene que saberlo de primera mano y por propia experiencia.

A John Bunyan le preocupaba que los judíos decían que ellos son los que tienen la verdad, y los musulmanes igual, y los de las otras religiones lo mismo. ¿Será el Evangelio algo parecido, un mero "a mí me parece"? Un testigo no dice: "Me parece que sí". Dice: "Yo sé".

2) Un testigo verdadero no lo es sólo de palabra, sino en toda su vida. Cuando Henry Morton Stanley descubrió a David Livingstone en el África central, después de pasar con él algún tiempo dijo: "Si me hubiera quedado con él un poco más, no habría tenido más remedio que hacerme cristiano. Y la cosa es que él nunca me lo dijo". El testimonio de la vida de aquel hombre de Dios era irresistible.

3) Es un hecho que habla por sí mismo que en griego, la lengua en que se escribió el Nuevo Testamento, la palabra para testigo y la palabra para mártir son la misma. Un testigo tiene que estar dispuesto a ser un mártir. Ser testigo conlleva ser fiel a la verdad cueste lo que cueste.

LA GLORIA DE LA DESPEDIDA Y LA DEL REGRESO (Hechos 1:9-11)

Este breve pasaje nos coloca cara a cara con dos de las ideas más difíciles del Nuevo Testamento:

1) Primero, nos cuenta la historia de la Ascensión. Lucas es el único que nos la cuenta, y dos veces: en el Evangelio, capítulo 24, versículos 50 a 53, y aquí. Ahora bien: la Ascensión no es algo que tengamos motivos para dudar. Era absolutamente necesaria por dos razones:

a) La primera es que era necesario que hubiera un momento final en el que Jesús volviera a la gloria que era suya. Los cuarenta días de las apariciones después de la Resurrección se habían cumplido.

Podemos comprender que aquel tiempo especialísimo no podía prolongarse indefinidamente. Tenía que haber un final definitivo. Habría sido mucho peor el que las apariciones del Señor Resucitado hubieran ido desapareciendo paulatinamente hasta, permitidme la expresión, quedar en nada. Era necesario que, como Jesús había entrado en el mundo en un momento determinado, también saliera de la misma manera.

b) La segunda razón es que debemos trasladarnos con la imaginación al tiempo en que esto sucedió. Hoy en día sería correcto decir que no consideramos que el Cielo esté en algún lugar más allá de la atmósfera de la Tierra; más bien lo concebimos como un estado de bendición cuando estaremos ya para siempre con el Señor.

Pero esto sucedió hace más de dos mil años, cuando se creía que la Tierra era plana, y que había un lugar al que llamaban el Cielo, que estaba allá arriba. Si Jesús quería dar a sus seguidores una prueba irrefutable de que había vuelto a su gloria, la Ascensión era absolutamente necesaria.

Pero debemos notar una cosa: cuando Lucas nos cuenta este suceso al final de su Evangelio, añade que los discípulos "volvieron a Jerusalén con gran gozo". (Lucas 24:52). A pesar de la Ascensión —o, mejor dicho, a causa de ella—, los discípulos estaban seguros de que Jesús no los había dejado solos, sino que estaba con ellos para siempre.

2) Pero, en segundo lugar, este pasaje nos anuncia la Segunda Venida. Sobre este tema tenemos que recordar dos cosas:

a) La primera es que es insensato e inútil especular sobre cuándo y cómo va a suceder, porque el mismo Jesús dijo cuando estaba en la Tierra que ni siquiera Él sabía el día y la hora en que vendría el Hijo del Hombre (Marcos 13:32).

b) La segunda es que es parte integrante del Evangelio que Dios tiene un propósito para la humanidad y para el mundo. Estamos convencidos de que la Historia no es un conjunto caótico de casualidades que no van a ninguna parte. Estamos convencidos de que toda la creación se mueve hacia un clímax divino.

Y estamos convencidos de que, cuando llegue esa culminación, Jesucristo será el indiscutible Juez y Señor de todo. La Segunda Venida no es un tema de especulación o de curiosidad morbosa. Es una llamada a esforzarnos para que llegue ese Día, y para que nos halle preparados.

EL FIN DEL TRAIADOR (Hechos 1:12-20)

Antes de tratar del fin del traidor Judas, tenemos que fijarnos en algunas cosas de este pasaje.

Para los judíos, el sábado era el día de descanso en el que estaba prohibido hacer ningún trabajo. No se podía recorrer una distancia superior a los 2.000 codos, que se llamaba por esto "camino de un día de reposo". El codo equivalía a 45 centímetros; es decir, que el sábado no se podía andar más de un kilómetro escaso.

Es interesante que los hermanos de Jesús estaban entre los primeros creyentes. Durante la vida de Jesús habían estado entre los que se le oponían (**Marcos 3:21**, y **Juan 7:5**). Puede ser que para ellos, como para tantos otros, fue la muerte de Jesús lo que les abrió los ojos y el corazón como no lo había hecho la vida de Jesús.

Se nos dice que los discípulos eran como unos 120. Probablemente ninguno de ellos había salido nunca de Palestina, donde había unos 4.000.000 de judíos. Es decir, que eran menos del 1 por cada 30.000; algo así como 100 creyentes en una ciudad como Madrid o Barcelona. Y sin embargo, esas 120 personas habrían de ir a evangelizar al mundo entero. Si ha habido algo en el mundo que haya tenido un principio pequeño, ha sido la Iglesia Cristiana.

Tal vez seamos los únicos cristianos en el taller, o en la fábrica, o en la oficina en que trabajamos, o en el círculo en el que nos movemos. Aquellos discípulos se enfrentaron con su tarea valerosamente, y eso es lo que debemos hacer nosotros; y tal vez seamos el principio pequeño de la extensión del Evangelio en nuestra esfera.

Pero no debemos olvidar en este pasaje el fin de Judas, el traidor. No están muy claros los detalles de su muerte, pero el relato de Mateo no nos deja la menor duda de que cometió suicidio (**Mateo 27:3-5**). Siempre resultará incomprensible el que Judas traicionara a Jesús. Se han hecho algunas sugerencias:

1) **Se ha sugerido que Iscariote quiere decir el de Keriot.** Si es así, Judas era el único de los apóstoles que no era galileo. Tal vez desde el principio era el forastero, y eso le hizo estar amargado hasta el punto de cometer aquel crimen horrible.

2) **Tal vez Judas delató a Jesús para salvar el pellejo, y se dio cuenta demasiado tarde de lo que había hecho.**

3) **Tal vez lo hizo sencillamente por dinero.** En ese caso habrá sido la venta más barata de la Historia, porque vendió a su Señor por treinta monedas de plata, el precio de un esclavo.

4) **Tal vez Judas llegó a odiar a Jesús.** A otros les podía ocultar su negro corazón; pero la mirada de Jesús podía ver más allá de los disfraces, y las entretelas del corazón con más claridad que los rayos X. Tal vez pretendió destruir al que le conocía exactamente como era en realidad.

5) **Tal vez la palabra Iscariote viene de la palabra latina sicarius, asesino a sueldo.** En Palestina había una banda de terroristas o nacionalistas violentos que estaban dispuestos a cometer asesinatos para liberar a su país de los romanos.

Tal vez Judas vio en Jesús al que podía dirigir a los nacionalistas al triunfo con sus maravillosos poderes. Y, cuando vio que Jesús rechazaba la fuerza, se volvió contra Él y le traicionó.

6) Pero lo más verosímil, dentro de lo inseguras que son todas nuestras suposiciones, es que Judas no pretendía que Jesús muriera; sino que lo que quería era colocarlo en una situación en la que tuviera que manifestarse como el Mesías guerrero que muchos esperaban. Si esto es cierto, Judas pasó por la trágica experiencia de ver fracasar su plan y haber llevado Jesús a la muerte; y cometió el suicidio movido por el más amargo remordimiento.

Comoquiera que fuera, Judas pasó a la historia con el nombre más negro. No podía ni puede encontrar la paz el que traiciona a Cristo, el que es desleal a su Señor.

REQUISITOS DE LOS APÓSTOLES (Hechos 1:21-26)

Lo primero que debemos notar es el método para elegir al que había de ocupar el lugar de Judas en el número de los apóstoles. Nos extrañará que se echara a suertes; pero entre los judíos era lo más natural, porque así era como se elegían los cargos y turnos en el Templo.

Lo corriente era escribir los nombres de los candidatos en piedrecitas, poner éstas en una vasija que se sacudía hasta que salía una de ellas: El nombre que figurara en esa piedrecita era el del elegido.

Pero lo significativo es que este pasaje nos presenta dos verdades importantes:

1) La primera, la misión de un apóstol, que era ser testigo de la Resurrección de Jesús. El distintivo de un cristiano no es saber cosas acerca de Jesús, sino conocer a Jesús. El error más fundamental que se puede cometer con Jesús es considerarlo como alguien que vivió y murió, y cuya vida estudiamos, y cuya historia leemos.

Pero Jesús no es el personaje de un libro, sino una presencia viva, y el cristiano es aquel cuya vida entera es un testimonio del hecho de que se ha encontrado con el Señor Resucitado y le conoce.

2) La segunda, los requisitos de un apóstol, que eran haber convivido con Jesús. El cristiano verdadero es el que vive todos los días con Jesús. Hablamos a veces de lo que sucedería si Jesús estuviera aquí, y de lo diferente que sería nuestra vida si Él estuviera en nuestras casas y trabajos. Pero, lo bonito del caso es que Jesús está aquí; y el cristiano verdadero, como el apóstol verdadero, vive toda la vida con Cristo.

EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Puede que nunca sepamos explicar exactamente lo que pasó el Día de Pentecostés; pero sabemos que fue uno de los días auténticamente grandes de la Iglesia Cristiana, porque ese día vino el Espíritu Santo a la Iglesia de una manera especial.

El Libro de los Hechos se ha llamado El Evangelio del Espíritu Santo; si hay alguna doctrina que nos hace falta descubrir de nuevo, es la doctrina del Espíritu Santo; así es que, antes de estudiar en detalle el capítulo 2 de Hechos, vamos a echarle una ojeada a lo que este libro tiene que decir y enseñar acerca del Espíritu Santo.

La venida del Espíritu

Tal vez no sea muy afortunado que hablemos tan a menudo de lo que sucedió en Pentecostés como la venida del Espíritu Santo. El peligro es que pensemos que el Espíritu Santo empezó a existir entonces, y eso no es cierto; Dios es eternamente Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hechos lo deja bien claro. El Espíritu Santo habló por medio de David (Hechos 1:16); habló por medio de Isaías (28:25); Esteban acusa en su discurso a los judíos de haberse opuesto al

Espíritu a lo largo de toda su historia (7:51). Ahí vemos que el Espíritu Santo es Dios revelando su verdad y su voluntad a los hombres en cada generación. Sin embargo, al mismo tiempo, algo especial sucedió en Pentecostés.

La Obra del Espíritu en Hechos

A partir de Pentecostés, el Espíritu Santo es la realidad dominante en la vida de la Iglesia Primitiva.

1) **El Espíritu Santo es la fuente de toda dirección.** Es el Espíritu el que mueve a Felipe a ponerse en contacto con el eunuco etíope (Hechos 8:29); el que prepara a Pedro para recibir a los emisarios de Cornelio (10:19); el que manda a Pedro que vaya con ellos sin dudar (11:12); el que inspira a Agabo para que anuncie el hambre que se avecina (11:28); el que ordena que aparten a Bernabé y a Saulo para que lleven el Evangelio a los gentiles (13:2,4); el que guía a las decisiones del concilio de Jerusalén (15:28); el que guía a Pablo a través de las provincias romanas de Asia, Misia y Bitinia, a Troas, y de allí a Europa (16:6), y el que le dice a Pablo lo que le espera en Jerusalén (20:23).

Jamás se tomó ninguna decisión ni se dio ningún paso que fueran importantes en la Iglesia Primitiva sin la dirección del Espíritu Santo. La Iglesia Primitiva era una comunidad guiada por el Espíritu Santo.

2) **Todos los líderes de la Iglesia eran hombres llenos del Espíritu.** Los Siete eran hombres llenos del Espíritu (Hechos 6:3); Esteban y Bernabé estaban llenos del Espíritu (7:55; 11:24). Pablo les dice a los ancianos de Éfeso que había sido el Espíritu Santo el que los había puesto como supervisores en la Iglesia de Dios (20:28). Todos los miembros de la Iglesia Primitiva vivían en el Espíritu, que era la nueva atmósfera que respiraban.

3) **El Espíritu era la fuente del valor y del poder de día en día.** Los discípulos habían de recibir poder cuando viniera el Espíritu Santo (Hechos 1:8); el poder y la elocuencia de Pedro ante el Sanedrín eran el resultado de la obra del Espíritu (4:31); la victoria de Pablo sobre Elimas en Chipre es obra del Espíritu (13:9).

El valor de los cristianos para enfrentarse con situaciones peligrosas; el poder para resolver más que adecuadamente sus problemas; la elocuencia necesaria; el gozo que no dependía de las circunstancias, todo es obra del Espíritu Santo.

4) **Por último, en Hechos 5:32 leemos algo muy sugestivo: se dice que es el Espíritu "el cual ha dado Dios a los que le obedecen."** Aquí encontramos la gran verdad de que la medida del Espíritu que puede poseer una persona depende de la clase de persona que sea. Quiere decir que el que sinceramente trate de hacer la voluntad de Dios experimentará más y más la dirección y el poder del Espíritu; que el vivir la vida cristiana lleva consigo su propio poder.

En los primeros trece capítulos se menciona al Espíritu Santo más de cuarenta veces. La Iglesia Primitiva estaba llena del Espíritu, y en eso radicaba su poder. Ahora, pasemos a estudiar el segundo capítulo, que nos cuenta la venida del Espíritu Santo a la Iglesia.

CAPÍTULO 2

“1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. 5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. 6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. 7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, 11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. 12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? 13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. 14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. 15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17 Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; 18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. 19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; 20 El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; 21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. 22 Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; 23 a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; 24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. 25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. 26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua Y aun mi carne descansará en esperanza; 27 Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. 28 Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. 29 Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, 31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. 34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, 35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. 37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para

vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. 40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. 41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. 43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. 44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; 45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. 46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

EL ALIENTO DE DIOS (Hechos 2:1-13)

Había tres grandes fiestas en las que todos los judíos que vivieran a no más de treinta kilómetros de Jerusalén estaban obligados a ir: la Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos.

El nombre de pentecostés quiere decir el quincuagésimo, y también se llamaba "La Fiesta de las Semanas", porque caía en el quincuagésimo día, una semana de semanas después de la Pascua. Esta caía -como entre nosotros su versión cristiana, la Semana Santa- en el primer plenilunio después del equinoccio de primavera; y Pentecostés, cincuenta días después.

Por lo menos tantos como para la Pascua iban a Jerusalén para Pentecostés. Eso explica la lista de países que se mencionan en este capítulo, porque en ninguna otra ocasión se juntaría un gentío tan internacional en Jerusalén.

La fiesta misma tenía dos significados. Uno histórico: conmemoraba la promulgación de la Ley en el monte Sinaí; y otro agrícola: en la Pascua se ofrecía a Dios el primer gomer de la cosecha de la cebada, y en Pentecostés se ofrecían dos panes como acción de gracias por la cosecha completa que se había recogido.

Pentecostés tenía otra característica: la Ley establecía que ese día no se podía hacer ningún trabajo servil (**Levítico 23:21; Números 28:26**); de modo que era un día de vacación, por lo que habría más gente que nunca en la calle.

Lo que sucedió el día de Pentecostés no se puede explicar con palabras. Lo cierto es que los creyentes tuvieron la experiencia del poder del Espíritu Santo que inundaba su ser. Debemos darnos cuenta de que no se trataba de que hubieran adquirido una capacidad especial para hablar lenguas extranjeras.

En la Iglesia Primitiva se manifestaba un don que nunca ha desaparecido del todo de la Iglesia y que ha vuelto a surgir especialmente en las iglesias pentecostales y carismáticas el siglo pasado, que se llama glóssolalía o hablar en lenguas (ver **Hechos 10:46; 19:6**).

El principal pasaje en el que se nos describe y da enseñanza sobre este don es **1ª Corintios 14**. El apóstol Pablo dice que, aunque él habla en lenguas más que nadie en Corinto, en el culto público considera preferible usar una lengua que todos puedan entender, para que sean edificados; y recomienda que se reserve el hablar en lenguas para la edificación personal; o, si se usa este don en público, que haya también interpretación; porque si no, alguien nuevo que entre podría pensar que los que hablan en lenguas están locos (**1ª Corintios 14:23**).

Esa parece haber sido la reacción de algunos de los oyentes en Pentecostés, que tomaron a los discípulos por borrachos. Sin embargo, el don de lenguas que se manifestó en Pentecostés no requería interpretación. Es posible que los discípulos hablaran su dialecto, y el Espíritu hacía

que los oyentes recibieran simultáneamente la interpretación, cada uno en su propia lengua materna.

El caso es que en Pentecostés el poder del Espíritu era tal que daba a aquellos sencillos discípulos la capacidad de presentar el Evangelio de forma que calaba hasta lo más íntimo del corazón.

LA PRIMERA PREDICACIÓN CRISTIANA (Hechos 2:14-42)

Es uno de los pasajes más interesantes de todo el Nuevo Testamento, porque contiene el primer sermón cristiano. Ahora bien: en la Iglesia Primitiva había cuatro clases de predicación.

1) Había lo que se llama el **kérygma**, que quiere decir literalmente el anuncio de un pregonero, y consiste en la exposición de los hechos clave del Evangelio que no se pueden negar ni discutir, como vieron claro los primeros predicadores.

2) Había lo que se llama la **didajé**, que quiere decir literalmente enseñanza, y que dilucida y desarrolla el significado y las implicaciones de los hechos que se han proclamado. Para decirlo en términos actuales, es como si, después que el predicador ha expuesto los hechos incontestables, los oyentes le preguntaran: "¿Y ahora qué?". La didajé sería la respuesta a esa pregunta.

3) Había lo que se llama la **paráklésis**, que quiere decir literalmente exhortación. Esta clase de predicación presentaba a los oyentes la obligación de ajustar su vida al kérygma y a la didajé que ya les habían dado.

4) Había lo que se llama la **homilía**, que quiere decir el desarrollo de un tema o departamento de la vida a la luz del Evangelio.

Una predicación integral tiene algo de los cuatro elementos: contiene la proclamación de los hechos clave del Evangelio; la explicación del significado de tales hechos; la exhortación a ajustar a ellos la vida, y el desarrollo de todas las actividades de la vida a la luz del Evangelio.

Ahora bien: en Hechos nos encontramos especialmente con el kérygma, porque este libro nos relata la proclamación de los hechos del Evangelio que se dirige a los que no los conocen. Este kérygma sigue el esquema que se encuentra en todo el Nuevo Testamento.

1) **Contiene las pruebas de que Jesús, y todo lo que le sucedió, son el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.** En los tiempos modernos cada vez se hace menos hincapié en el cumplimiento de las profecías. Se ven los profetas, más como proclamadores de la voluntad de Dios a los hombres, que como pronosticadores de acontecimientos futuros.

Pero el hincapié de la predicación original en la profecía nos conserva y presenta una gran verdad: la de que la Historia no es mera casualidad sin razón ni propósito, sino que tiene sentido, y que hay una ley moral en el universo. Creer en la posibilidad de la profecía es creer que Dios está en control, y que está llevando a cabo su propósito.

2) **Jesús de Nazaret es el Mesías prometido y esperado.** En Él se han cumplido las profecías mesiánicas y ha amanecido la Nueva Era. La Iglesia Primitiva tenía la convicción de que toda la Historia se centraba en Jesús; con su venida, la Eternidad había invadido el tiempo, y Dios había aparecido en la escena humana. Por tanto, ni la vida ni el mundo podían ser ya lo que eran antes. Con la venida de Jesús se había hecho presente algo crucial, irrepetible y definitivo.

3) **La predicación original continuaba exponiendo que Jesús era descendiente del rey David; que había impartido enseñanza y obrado milagros; que le habían crucificado; que había**

resucitado, y que estaba a la diestra de Dios. La Iglesia Primitiva estaba completamente segura de que el Evangelio dependía de la vida terrenal de Cristo, y de que había que relatar esa vida.

Pero también estaba convencida de que aquella vida y muerte terrenales no eran el final de la historia, sino que las había seguido la Resurrección. Jesús no era para ellos alguien acerca del que leían o escuchaban una historia, sino Alguien con quien se habían encontrado y a quien conocían en su experiencia personal. No era el personaje de un libro, alguien que había vivido y muerto; era una presencia viva para siempre.

4) Los primeros predicadores pasaban entonces a insistir en que Jesús iba a volver otra vez en gloria para establecer su Reino en la Tierra. En otras palabras: la Iglesia Primitiva creía intensa y apasionadamente en la Segunda Venida. De nuevo nos encontramos con una enseñanza que aparece rara vez en la predicación moderna, pero que conserva una gran verdad: que la Historia tiene una meta, y que algún día llegará su culminación.

5) La predicación terminaba con la afirmación de que sólo en Jesús está la salvación, que el que crea en Él recibirá el Espíritu Santo, y que al que no crea no le queda esperanza. Es decir, que terminaba con una seria advertencia; la que oyó John Bunyan, el autor de EL Peregrino, como si Alguien se lo estuviera diciendo al oído: "¿Quieres dejar tus pecados e ir al Cielo, o seguir con tus pecados e ir al Infierno?". Si leemos de una sentada el sermón de Pedro en Pentecostés veremos cómo se entrelazan en él estos cinco temas.

HA LLEGADO EL DÍA DEL SEÑOR (Hechos 2:14-21)

En el v.15, Pedro insiste en que esas personas no pueden estar borrachas, porque es la hora tercera del día. Las horas del día contaban desde la salida hasta la puesta del Sol, es decir, poco más o menos, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde; por tanto, la hora tercera eran las 9 de la mañana.

Todo el pasaje nos presenta una de las ideas dominantes y básicas del Antiguo y del Nuevo Testamento: El Día del Señor. Hay mucho en la Biblia que nos resultará difícil de entender a menos que conozcamos los principios que subyacen bajo esta concepción.

Los judíos nunca perdían de vista que eran el pueblo escogido de Dios, e interpretaban que Dios los había elegido para una gloria y un privilegio especiales entre todos los pueblos de la Tierra. Sin embargo, eran una nación pequeña. Su historia había sido una sucesión de desastres. Estaba claro que, por medios humanos, nunca alcanzarían la gloria que les estaba destinada como pueblo escogido.

Así es que, poco a poco, llegaron a la conclusión de que, lo que los hombres no podían, Dios lo haría. Y empezaron a esperar el día en que Dios intervendría directamente en la Historia y los elevaría al honor que soñaban. El día de esa intervención divina sería El Día del Señor.

La Historia quedaría dividida en dos edades: La Edad Presente, y La Edad por Venir, que sería El Siglo de Oro de Dios. Entre las dos Edades estaría El Día del Señor, que sería el doloroso alumbramiento de la Nueva Era. Vendría tan por sorpresa como el ladrón nocturno; los cimientos de la Tierra serían sacudidos, y el universo entero se desintegraría. Sería un día de juicio y de terror.

A lo largo de los libros proféticos del Antiguo Testamento y en gran parte del Nuevo encontramos descripciones de ese Día. Los pasajes más característicos son: Isaías 2:12; 13:6ss; Amós 5:18; Sofonías 1:7; Joel 2; 1ª Tesalonicenses 5:2ss; 2ª Pedro 3:10. Aquí Pedro les está diciendo a los judíos: "Hace generaciones que estamos soñando con el Día del Señor, el gran Día en que Dios intervendrá en la Historia. Ahora, con Jesús, ha llegado ese Día".

Detrás de todo ese escenario estaba la gran verdad de que, en la Persona de Jesús, Dios mismo había entrado en la escena de la Historia humana.

SEÑOR Y CRISTO (Hechos 2:22-36)

Aquí tenemos un pasaje que está lleno de la esencia del pensamiento de los primeros predicadores.

1) *Insiste en que la Cruz no fue ningún accidente.* Formaba parte del plan eterno de Dios (v.23), que es algo que se afirma con frecuencia en Hechos (véase 3:18; 4:28; 13:29). El pensamiento de Hechos nos salvaguarda de dos serios errores sobre la muerte de Jesús.

a) *La Cruz no fue una salida de emergencia porque a Dios le hubieran fallado otros planes.* Forma parte de la vida misma de Dios.

b) *No debemos pensar nunca que nada de lo que hizo Jesús cambiara la actitud de Dios hacia los hombres.* No debemos oponer un Jesús dulce y amable a un Dios airado y vengativo. Fue Dios el que envió a Jesús, el que planificó la venida de Jesús al mundo. Podemos decir que la Cruz es una ventana en el tiempo por la que podemos ver el amor sufriente que hay eternamente en el corazón de Dios.

2) Hechos insiste en que lo dicho anteriormente no aminora en nada el crimen de la humanidad que crucificó a Jesús. Siempre que se menciona la Cruz en Hechos se hace con un sentimiento de horror ante el crimen que se cometió (véanse Hechos 2:23; 3:13; 4:10; 5:30).

Aparte de otras cosas, la Cruz es el mayor crimen de la Historia. Muestra supremamente hasta dónde pudo llegar el pecado, que tomó la vida más maravillosa que haya habido jamás, y la estampó en la Cruz.

3) Hechos se propone demostrar que la pasión y muerte de Cristo fueron el cumplimiento de las profecías. Los primeros predicadores tenían que hacerlo así, porque la idea de un mesías crucificado era inconcebible y hasta blasfema para los judíos. La Ley decía: "...porque maldito por Dios es el colgado..." (Deuteronomio 21:23).

Para los judíos ortodoxos, la Cruz era lo único que hacía absolutamente imposible que Jesús pudiera ser el Mesías. Por eso los enemigos de Jesús se propusieron darle, no una muerte cualquiera, sino la muerte de cruz. Los primeros predicadores respondían: "Si leéis las Escrituras con atención, veréis que estaba profetizado".

4) Hechos hace hincapié en la Resurrección como la prueba definitiva de que Jesús era el Escogido de Dios. Algunas veces se ha llamado a Hechos el Evangelio de la Resurrección. Para la Iglesia Primitiva la Resurrección era de suprema importancia. Debemos tener presente que sin la Resurrección no existiría la Iglesia Cristiana.

Cuando los discípulos predicaban la centralidad de la Resurrección lo hacían movidos por su propia experiencia. La Cruz los había dejado totalmente destrozados, sin esperanza ni razón para seguir viviendo. Fue la Resurrección lo que lo cambió todo y los transformó de seres desamparados en hombres y mujeres henchidos de vida; de cobardes en héroes.

Una de las razones por las cuales algunas iglesias están como están es que la predicación de la Resurrección se limita al Domingo de Resurrección, si acaso. Todos los domingos son el Día del Señor, como su nombre indica. Los cristianos celebramos el domingo en vez del sábado en recuerdo de la Resurrección del Señor; y, si no es eso lo que celebramos, ¿qué es entonces?

El Domingo de Resurrección en la Iglesia Oriental, cuando se encuentran dos creyentes, se saludan diciendo uno: "¡Ha resucitado el Señor!". Y el otro contesta: "¡Es verdad que ha resucitado!". Un cristiano no debe olvidarse nunca de que vive y anda con el Señor Resucitado.

¡PONEOS A SALVO! (Hechos 2:37-41)

1) En primer lugar, este pasaje nos muestra con una claridad meridiana el efecto de la Cruz. Cuando se le hizo ver a la gente lo que habían hecho cuando crucificaron a Jesús, se les partió el corazón. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." (Juan 12:32).

Si el pecado de la humanidad fue el responsable de la Cruz de Cristo, entonces nuestro pecado es el responsable. Todos los seres humanos hemos tomado parte en ese crimen. Cuando llegamos a comprender lo que pasó en la Cruz, no podemos evitar que se nos parta el corazón.

2) Esta experiencia requiere una reacción. Pedro dijo: "*¡Lo primero y principal es que os arrepintáis!*". ¿Qué quiere decir arrepentirse? La palabra original quería decir en un principio cambiar de pensamiento; y cuando se cambia de pensamiento es porque el que se tenía antes era equivocado; de ahí que la palabra pasó a significar un cambio de mentalidad, o de actitud; y si la persona es honrada, el cambio de mentalidad requiere un cambio de acción, o de vida.

Así que el arrepentimiento supone un cambio de mentalidad y un cambio de vida. Podría darse el caso de que alguien cambiara de mentalidad, y se diera cuenta de que sus obras no son como deben ser, pero que estuviera tan atado por los viejos hábitos que no quisiera cambiar de vida.

O podría ser que uno cambiara de manera de obrar, pero que su mentalidad siguiera siendo la misma; su cambio sería motivado por el temor, o por razones de prudencia, pero su corazón todavía amaría las cosas viejas y, si tuviera oportunidad, volvería a ellas. El verdadero arrepentimiento incluye un cambio de mentalidad y un cambio de acción.

3) Cuando llega el arrepentimiento, algo pasa con el pasado. Hay perdón de pecados. El perdón de Dios cubre el pasado; pero tenemos que comprender que esto no quiere decir que se anulan las consecuencias del pecado.

Cuando pecamos, nos hacemos algo a nosotros mismos y a otros que no podemos deshacer. Vamos a considerarlo de otra manera: cuando éramos pequeños y habíamos hecho algo malo, había una barrera invisible entre nosotros y nuestros padres. Pero, cuando íbamos a ellos y les decíamos que lo sentíamos y pedíamos perdón, nuestros padres nos abrazaban, y nos dábamos cuenta de que la relación se había restablecido y había desaparecido la barrera.

El perdón no elimina las consecuencias de lo malo que hayamos hecho, pero nos pone otra vez en la debida relación con Dios. El alejamiento y el temor desaparecen, y nos encontramos otra vez en paz con Dios.

4) Cuando llega el arrepentimiento pasa algo con el futuro. Recibimos el don del Espíritu Santo. Aunque nos hayamos arrepentido, ¿cómo vamos a evitar cometer los mismos errores una y otra vez? Viene a nuestra vida un poder que no teníamos antes, que es del Espíritu Santo; y con él podemos ganar las batallas que siempre perdíamos antes, y resistir todo lo que por nosotros mismos seríamos incapaces de resistir.

En el momento en que nos arrepentimos de veras somos liberados del alejamiento y del temor del pasado, y equipados para enfrentarnos con las responsabilidades y las batallas del futuro.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA (Hechos 2:42-47)

En este pasaje tenemos un resumen sucinto de las características de la Iglesia Primitiva.

1) **Era una iglesia que aprendía.** La palabra doctrina del v.42 en la versión Reina-Valera no es pasiva, sino activa. La frase quiere decir que dedicaban tiempo y prestaban atención a lo que los apóstoles enseñaban.

Uno de los grandes peligros de la Iglesia es caer en una religiosidad estática que mira hacia atrás en lugar de adelante. Precisamente porque las riquezas de Cristo son inescrutables e inagotables debemos ir siempre hacia adelante.

El cristiano se dirige, como la luz de la aurora, hacia una plenitud que no se alcanza en esta vida (Proverbios 4:18). Debemos considerar que hemos perdido el día si no hemos aprendido en él nada nuevo ni hemos profundizado en la sabiduría y en la gracia de Dios.

2) **Era una iglesia en comunión.** Estaba como indica la expresión, de consuno. La iglesia es sólo lo que debe ser cuando es una compañía de hermanos unidos en el amor de nuestro Padre Dios.

3) **Era una iglesia que oraba.** Los primeros cristianos sabían que no podían, ni tenían por qué enfrentarse con la vida dependiendo exclusivamente de sus propias fuerzas. Siempre hablaban con Dios antes de hablar con los hombres; siempre buscaban a Dios antes de salir al mundo; podían arrostrar los problemas de la vida porque habían estado en la presencia de Dios.

4) **Era una iglesia reverente.** En el v.43, la palabra temor encierra la idea de respeto y reverencia. El cristiano vive reverentemente porque sabe que siempre está en la presencia de Dios, y que cualquier lugar es "...casa de Dios y puerta del cielo". (Génesis 28:17).

5) **Era una iglesia en la que sucedían cosas.** Había señales y maravillas (v.43). Si esperamos grandes cosas de Dios y emprendemos grandes cosas por Dios, sucederán cosas. Cuando muere la fe mueren también los resultados. Sucederían más cosas en la iglesia si creyéramos que Dios puede y quiere hacer con nosotros que sucedan.

6) **Era una iglesia solidaria (v.44-45).** Aquellos primeros cristianos tenían un fuerte sentido de responsabilidad mutua. El que es cristiano de veras no puede soportar tener demasiado cuando otros pasan necesidad.

7) **Era una iglesia que daba culto a Dios (v.46).** No se olvidaban los primeros cristianos de frecuentar la casa de Dios. La mitad de la emoción que sentimos en un concierto o en una competición deportiva es porque nos encontramos entre mucha gente con la que compartimos el interés y la experiencia. El Espíritu de Dios se mueve sobre el pueblo de Dios que le da culto.

8) **Era una iglesia feliz (v.46).** Tenía regocijo. Una iglesia lúgubre es una contradicción. El gozo cristiano no tiene por qué ser un jaleo; pero en lo íntimo del corazón de los cristianos hay un gozo que nadie ni nada nos puede quitar.

9) **Era una iglesia de personas simpáticas.** Hay dos palabras en griego para bueno. Una es agathós, que describe una cosa o persona simplemente como buena. Y hay otra, que es kalós, que quiere decir que la cosa o persona no sólo es buena, sino agradable; que tiene una gracia que conquista el alma.

En español decimos a veces de alguien que es "una bellísima persona". El verdadero cristiano es alguien así. Hay bastantes personas que son buenas pero tienen una veta antipática de dureza. Uno no iría a llorar en su hombro. Son lo que alguien llamaba "cristianos iceberg". Ayudaría a la iglesia más que ninguna otra cosa que los cristianos tuvieran de vez en cuando detalles simpáticos. En la Iglesia Primitiva el pueblo de Dios tenía esa gracia.

CAPÍTULO 3

“1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. 2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. 3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; 8 y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. 9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. 10 Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. 11 Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. 12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? 13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. 14 Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, 15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. 16 Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. 17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. 18 Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. 19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. 22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; 23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. 24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. 26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.”

SE REALIZA UNA OBRA NOTABLE (Hechos 3:1-10)

El día se consideraba que empezaba a las 6 de la mañana y terminaba a las 6 de la tarde. La hora tercia eran las 9 de la mañana; la sexta, el mediodía, y la novena, las 3 de la tarde; y estas tres eran las tres horas especiales de oración para los devotos judíos.

Estaban de acuerdo en que la oración es eficaz a cualquier hora; pero consideraban que era doblemente preciosa cuando se hacía en el Templo. Es interesante notar que los apóstoles seguían observando las costumbres y los hábitos en que habían sido instruidos.

En esta ocasión, era la hora de la oración, y Pedro y Juan iban al Templo como otros muchos. Ahora tenían una fe nueva, pero no la usaban como disculpa para dejar de cumplir la ley. Eran conscientes de que la nueva fe y la antigua disciplina podían y debían estar en armonía.

En Oriente era costumbre que los mendigos se pusieran a pedir limosna a la entrada de los templos y altares. Tales lugares se consideraban idóneos, lo mismo que ahora; porque, cuando la gente va a dar culto a Dios, está más dispuesta a ser generosa con sus semejantes desvalidos.

El amor a Dios y al prójimo deben ir juntos. Este incidente nos coloca cara a cara con la cuestión de los milagros en la era apostólica. Hay algunas cosas que conviene decir acerca de ellos:

1) *Esos milagros tuvieron lugar.* Más adelante -en el 4:16-, leemos que el Sanedrín sabía muy bien que tenía que aceptar el milagro, porque no podía negarlo. Los enemigos del Cristianismo habrían sido los primeros en exponer la falsedad de los milagros si ese hubiera sido el caso; pero ni siquiera lo intentaron.

2) *¿Por qué dejaron de producirse?* Se han hecho algunas sugerencias:

a) *Hubo un tiempo en que los milagros eran necesarios.* Eran, por así decirlo, las campanas que llamaban a la gente a la Iglesia Cristiana. Entonces se necesitaban como garantía de la verdad y del poder del Evangelio en su ataque inicial al mundo.

b) *En aquel tiempo se daban dos circunstancias especiales: la primera, que había hombres apostólicos vivos que habían tenido una relación personal irreplicable con Jesucristo; y la segunda, que existía una atmósfera de expectación en la que la gente estaba dispuesta a creer en lo imposible, y esa fe se extendía como una inundación.* Estas dos circunstancias unidas tuvieron efectos absolutamente únicos.

3) Pero la verdadera pregunta no es: "¿Por qué han dejado de producirse los milagros?"; sino: "¿Han dejado realmente de producirse?". Es un hecho universal que Dios no hace por los hombres lo que éstos pueden hacer por sí mismos. Dios ha revelado una nueva verdad y un nuevo conocimiento a los hombres, que siguen obrando milagros mediante esa revelación.

Como dijo cierto médico: "Yo pongo la venda, pero Dios es el que sana las heridas". Hay milagros por todas partes, si hay ojos creyentes que los saben ver. Jesucristo discernía la obra de su Padre en la naturaleza y en la vida; sabía que Dios no ha dejado de actuar.

Si bien está más allá de nuestra comprensión lo que se ha llamado "la economía del milagro", para la fe Dios está siempre presente, siempre en control, y lleva adelante su plan de amor para el bien de sus criaturas de una manera que no siempre podemos discernir ni comprender. Sus caminos no son nuestros caminos. (Isaías 55:8) *"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová."*

EL CRIMEN DE LA CRUZ (Hechos 3:11-16)

En este pasaje resuenan tres de las notas características de la predicación cristiana original:

1) Los primeros predicadores cristianos siempre subrayaban el hecho fundamental de que la Crucifixión fue el mayor crimen de la Historia humana. Siempre que la mencionan, había en sus voces un tono de horror. Jesús fue el Santo y el Justo, a quien debería haber bastado ver para amar.

El mismo gobernador romano se dio cuenta de que aquella crucifixión era una injusticia flagrante. Se escogió para la libertad a un violento criminal, y se mandó a la cruz al que no había hecho más que el bien.

Los primeros predicadores trataban de impactar los corazones de sus oyentes para que reconocieran el horrible crimen de la Cruz. Es como si dijeran: "¡Fijaos en lo que puede hacer e hizo el pecado!".

2) Los primeros predicadores siempre hacían hincapié en la vindicación de la Resurrección: en ella, Dios había dado su aprobación a la obra de Jesucristo. Es un hecho que, sin la Resurrección, la Iglesia no habría existido. La Resurrección era la prueba de que Jesucristo es indestructible y Señor de la vida y de la muerte. Era la prueba definitiva de que la obra de Cristo era la obra de Dios y, por tanto, nada podría hacerla fracasar.

3) Los primeros predicadores siempre insistían en el poder del Señor Resucitado. Nunca se presentaban a sí mismos como la fuente, sino sólo como canales del poder. Eran conscientes de sus limitaciones; pero también de que no había límites a lo que el Señor Resucitado podía hacer con y por medio de ellos.

Ahí radica el secreto de la vida cristiana. Mientras el cristiano no piensa más que en lo que él puede hacer y ser, no cosecha más que fracaso y temor; pero cuando piensa en "no yo, sino Cristo en mí", tiene paz y poder.

LAS NOTAS DE LA PREDICACIÓN (Hechos 3:17-26)

En este breve pasaje resuenan casi todas las notas de la predicación cristiana original:

1) Empieza con una nota de misericordia y de advertencia combinadas. Fue la ignorancia la causa de que los judíos perpetraran el horrible crimen de la Crucifixión; pero la ignorancia ya no se puede justificar, y no puede ser excusa para seguir rechazando a Jesucristo.

Esta nota de la aterradora responsabilidad del conocimiento resuena en todo el Nuevo Testamento. "Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece." (Juan 9:41). "Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado." (Juan 15:22). "y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado." (Santiago 4:17). Haber visto la plena luz de la revelación de Dios es el mayor de los privilegios; pero es también la más terrible de las responsabilidades.

2) La obligación que este conocimiento conlleva es la de arrepentirse y convertirse. Las dos cosas van juntas. Arrepentirse podría querer decir simplemente cambiar de idea, y es más fácil cambiar de idea que cambiar de vida. Pero este cambio de idea debe conducir a dejar el camino viejo y emprender uno nuevo, que es lo que quiere decir la conversión.

3) Este arrepentimiento tendrá ciertas consecuencias. Afectará al pasado; los pecados serán borrados. Esta es una palabra muy expresiva. Antigualmente se escribía en papiro, y la tinta no contenía ácidos; así es que no afectaba al papiro como la tinta moderna, sino se secaba encima simplemente.

Para borrar la escritura no había más que limpiarlo con una esponja húmeda: así es como borra Dios el pecado de una persona. Afectará también al futuro; traerá tiempos de consuelo. Vendrá algo a la vida que aportará fuerza en la debilidad y descanso en la fatiga.

4) Pedro pasa a hablar de la Segunda Venida de Cristo. Eso quiere decir, entre otras cosas, que la Historia tiene una meta.

5) Pedro insiste en que todo lo que ha sucedido había sido anunciado de antemano. Los judíos se negaban a aceptar la idea de que el Escogido de Dios tuviera que sufrir; pero Pedro insiste en que, si escudriñaran sus Escrituras, la encontrarían allí.

6) Pedro les recuerda su privilegio nacional. En un sentido muy especial, los judíos eran el pueblo escogido de Dios. De ahí que fuera a ellos a los primeros que se anunció el Evangelio.

7) Finalmente, expone la ineludible verdad de que ese especial privilegio conlleva una responsabilidad especial también. Es el privilegio, no de un honor especial, sino de un servicio especial.

CAPÍTULO 4

“1 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. 3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. 4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. 5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; 7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? 8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. 13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. 15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, 16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. 17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. 18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; 20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. 21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, 22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. 23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? 26 Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. 27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. 31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. 32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. 33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. 34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. 36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, 37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.”

EL ARRESTO (Hechos 4:1-4)

La curación del cojo había tenido lugar en una parte del área del Templo que siempre estaba llena de gente. No es extraño que el suceso hiciera que se concentrara allí la atención general. La puerta Hermosa era la que comunicaba el atrio de los Gentiles con el de las Mujeres.

El atrio de los Gentiles era no sólo el más grande, sino también el más abarrotado de gente de todos los atrios del Templo, porque hasta allí podían entrar personas de todas las naciones, siempre que observaran las reglas normales del decoro y el respeto. Era allí donde tenían sus mostradores los cambistas, y sus puestos los vendedores de animales para los sacrificios.

Dando la vuelta a la parte exterior del área del Templo había dos grandes pórticos que se juntaban formando un ángulo recto en la esquina del atrio de los Gentiles. Uno era el pórtico Real, y el otro, el de Salomón. Estos también estaban llenos de gente que había venido a dar culto a Dios, a aprender y a hacer turismo. No cabe duda de que los acontecimientos que habían tenido lugar allí alcanzarían la más amplia publicidad.

En este escenario tan abarrotado de gente se presentaron los sacerdotes, el jefe de la policía del Templo y los saduceos. El jefe de la guardia del Templo, era un funcionario que se llamaba el Sagán. Era el brazo derecho del Sumo Sacerdote, y tenía a su cargo la supervisión del orden en el Templo. Cuando había alguna aglomeración era inevitable que el Sagán se presentara en escena con la policía del Templo.

En esta ocasión también vinieron con él los saduceos, que formaban la clase aristocrática o adinerada. No eran muchos, pero sí muy influyentes. Lo sucedido les molestaba mucho por dos razones: la primera, porque no creían en la Resurrección, que era lo que los apóstoles estaban proclamando; y la segunda, porque eran ricos aristócratas y colaboracionistas. Hacían lo posible por mantenerse en buenas relaciones con los romanos para conservar su riqueza y posición.

El gobierno romano era muy tolerante en general; pero en casos de insurrección era tajante. Los saduceos estaban seguros de que, si no se le paraban los pies a los apóstoles, habría disturbios y desórdenes, con consecuencias funestas para su posición. Así es que se propusieron cortar en su principio aquel brote peligroso; y esa fue la causa de que Pedro y Juan fueran arrestados tan pronto.

Tenemos aquí el ejemplo terrible de un partido que, para mantener su posición privilegiada, se niega a escuchar la verdad, y a dejar que otros la escuchen.

ANTE EL SANEDRÍN (Hechos 4:5-12)

El tribunal ante el que comparecieron Pedro y Juan era el Sanedrín, el tribunal supremo de los judíos. Aun bajo el dominio de Roma, el Sanedrín tenía autoridad para arrestar. Lo único que no podía hacer era dictar sentencia de muerte, excepto en el caso único de que un gentil penetrara en la parte reservada del Templo. Había setenta y un miembros en el Sanedrín.

El sumo sacerdote era el presidente. Entre los miembros había sacerdotes, que eran casi todos saduceos, cuyo único propósito era retener el status quo para que no peligraran su posición y emolumentos.

Estaban también los escribas, que eran los expertos en la ley tradicional; los fariseos, fanáticos cumplidores de dicha ley, y los ancianos, que eran hombres respetados de la comunidad. También formaban parte del Sanedrín los que se describen como los de las familias de los sumos sacerdotes; algunas veces se los llama principales o jefes de los sacerdotes.

Eran de dos clases. La primera, los ex sumos sacerdotes; en los grandes días del pasado, el sumo sacerdocio había sido hereditario y vitalicio; pero en tiempo de los romanos era objeto de intrigas, soborno y corrupción, y los sumos sacerdotes ascendían y caían de tal forma que, entre los años 37 a.C. y 67 d.C. hubo no menos de 28.

Pero, a veces, hasta después de depuesto, seguía siendo el poder tras el trono. Segunda clase: aunque el sumo sacerdocio había dejado de ser hereditario, seguía siendo prerrogativa de unas pocas familias. De los 28 mencionados, todos menos 6 pertenecían a 4 familias sacerdotales. Los miembros de estas familias tenían un prestigio especial, y se les llamaba principales sacerdotes.

Cuando leemos este discurso de Pedro, y recordamos a quiénes lo dirigió, no podemos por menos de reconocerlo como una de las mayores pruebas de valor que se han dado en el mundo. Iba dirigido a una audiencia formada por los más ricos, intelectuales y poderosos del país; y sin embargo Pedro, un sencillo pescador galileo, se presenta ante ellos más como su juez que como su víctima. Además, este era el tribunal que había condenado a muerte a Jesús.

Pedro sabía que se estaba jugando la vida. Hay dos clases de valor. Hay un valor insensato, que apenas se da cuenta de los peligros que arrostra. Y hay una clase de valor mucho más elevada y consciente, que conoce el peligro, pero se niega a dejarse intimidar. Pedro dio muestras de la segunda clase de valor. Pedro, en aquel momento, sabía el peligro que le acechaba; pero, a pesar de todo, habló.

LEALES A DIOS POR ENCIMA DE TODO (Hechos 4:13-22)

Aquí vemos con toda claridad tanto el ataque del enemigo como la defensa cristiana. El ataque del enemigo tiene dos características: la primera es el desprecio. El Sanedrín consideraba a Pedro y Juan **"hombres sin letras y del vulgo"** (v.13).

La palabra que se traduce por sin letras quiere decir que no tenían ninguna clase de preparación técnica, especialmente en las cuestiones intrincadas de la Ley. La palabra que se traduce por del vulgo quiere decir que eran laicos sin cualificación profesional. El Sanedrín, como si dijéramos, los veía como personas sin títulos académicos ni categoría profesional.

A menudo le es difícil a la gente sencilla enfrentarse con los que presumen de intelectuales. Pero el que tiene a Cristo en su corazón tiene una dignidad que no dan ni la universidad ni la cámara de comercio.

Y en segundo lugar: el Sanedrín recurrió a las amenazas. Pero el cristiano sabe que lo que los hombres le puedan hacer es cosa de un momento, mientras que las cosas de Dios son para la eternidad.

Al enfrentarse con este ataque Pedro y Juan tenían ciertas defensas. La primera, un hecho indiscutible. Que el cojo había sido sanado no se podía negar. La defensa más incontestable del Cristianismo es un cristiano. Y la segunda defensa, una total fidelidad a Dios. Si tenían que escoger entre obedecer a los hombres o a Dios, Pedro y Juan no vacilaban lo más mínimo.

Pero la tercera defensa era la más grande: la de una experiencia personal de Jesucristo. No les había llegado ese mensaje de oídas. Sabían de primera mano que era verdad; y estaban tan seguros que estaban dispuestos a jugarse la vida por él.

EL REGRESO VICTORIOSO (Hechos 4:23-31)

En este pasaje nos encontramos con la reacción de la Iglesia Cristiana en el momento de peligro.

Se habría podido pensar que, cuando volvieron Pedro y Juan y contaron lo que les había pasado, se apoderaría de la Iglesia una gran depresión al considerar los problemas que se les venían encima. Pero, lo que ni siquiera se les pasó por la cabeza fue que tenían que obedecer al Sanedrín y dejar de hablar de Jesús.

Por el contrario, vinieron a sus mentes ciertas grandes convicciones, y una oleada de fortaleza a sus vidas.

1) **Estaban convencidos del poder de Dios.** El Creador y Sustentador de todas las cosas estaba de su parte. Una vez, el enviado del Papa amenazó a Lutero con lo que le sucedería si persistía en su actitud, y le advirtió que todos los que parecía que estaban con él le abandonarían. "¿Dónde te encontrarás entonces?", le preguntó. "Entonces, como ahora -le contestó Lutero-, en las manos de Dios". Para los cristianos, quien está con nosotros es más que todos los que puedan estar en contra.

2) **Estaban convencidos de la inutilidad de la rebeldía humana.** Podemos usar como ejemplo el relinchar de caballos briosos: patalean y mueven la cabeza, pero a fin de cuentas tienen que someterse a la disciplina de las riendas. Así los hombres puede que hagan gestos de desafío contra Dios, pero Dios siempre prevalecerá.

3) **Trajeron a la memoria el recuerdo de Jesús.** Recordaron cómo había sufrido y cómo había triunfado; y ese recuerdo les devolvió la confianza, porque es suficiente que el discípulo sea como su Señor.

4) **Oraron para que Dios les diera valor.** No pretendieron enfrentarse con la situación dependiendo de sus propias fuerzas, sino buscaron el poder que está por encima de todo.

5) **El resultado fue el don del Espíritu.** Se cumplió la promesa, y no se encontraron desasistidos: recibieron el valor y la fuerza que necesitaban para testificar cuando su testimonio los podía llevar a la muerte.

TODAS LAS COSAS EN COMÚN (Hechos 4:32-37)

En este párrafo se produce un cambio que es característico del Cristianismo. Todo se estaba moviendo en la atmósfera más exaltada: se pensaba en Dios, se pedía el Espíritu Santo, se citaban pasajes maravillosos del Antiguo Testamento. Pero por mucho que aquellos primeros cristianos tuvieran momentos de gran elevación, jamás se olvidaban de que algunos no tenían lo necesario y todos tenían que ayudar.

La oración y el testimonio del Evangelio eran supremamente importantes; pero su culminación era el amor entre los hermanos. Aquí notamos dos cosas de los primeros cristianos.

1) **Tenían un vivo sentido de responsabilidad de unos con otros.**

2) **Y esto despertaba en ellos un deseo verdadero de compartir todo lo que tenían.** No compartían porque se les impusiera, sino espontáneamente. Una comunidad no es realmente cristiana cuando hay una ley que obliga a compartir, sino cuando el compartir es algo que sale del corazón.

CAPÍTULO 5

“1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, 2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. 7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. 8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. 10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. 11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. 12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. 13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. 14 Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; 15 tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. 16 Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados. 17 Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; 18 y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. 19 Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: 20 Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. 21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. 22 Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, 23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. 24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. 25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. 26 Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. 27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, 28 diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. 29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. 30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. 31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. 32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. 33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos. 34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que

sacasen fuera por un momento a los apóstoles, 35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. 36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. 37 Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Perekó también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. 38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; 39 mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. 40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. 41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.”

PROBLEMAS EN LA IGLESIA (Hechos 5:1-11)

Esta es la historia más tremenda del Libro de los Hechos. No hay por qué suponer que se produjo un milagro; pero sí es verdad que nos revela la atmósfera que prevalecía en la Iglesia Primitiva.

Esta historia nos muestra dos cosas de la Iglesia Primitiva: lo que las mentes humanas podían esperar, y el respeto extraordinario que tenían a los apóstoles. Fue en esa atmósfera donde la reprensión de Pedro produjo ese resultado.

Esta es una de las historias que demuestran la honradez a ultranza de la Biblia. Habría sido muy fácil omitirla, porque es una prueba de que también en la Iglesia Primitiva había cristianos que dejaban mucho que desear; pero la Biblia se niega a presentarnos un cuadro idealizado de nada.

Una vez, un pintor de la corte hizo un retrato de Oliver Cromwell, que tenía muchas verrugas en la cara. El pintor, tratando de agradar al gran hombre, omitió aquellos detalles desagradables. Pero Cromwell, al ver el cuadro, dijo: "¡Llévatelo, y píntame con verrugas y todo!".

Una de las grandes virtudes de la Biblia es que retrata a sus personajes "con verrugas y todo". Hay algo que nos anima en esta historia, porque nos descubre que hasta en sus momentos originales la Iglesia era una mezcla de bueno y malo. Pedro insiste en que el pecado es contra Dios. Haremos bien en recordarlo, especialmente en ciertos contextos.

1) **Un fallo en la diligencia es un pecado contra Dios.** Absolutamente todo lo que contribuye a la salud, la felicidad y el bienestar de la humanidad es algo que se hace para Dios, por muy humilde que sea. Antonio Stradivarius, el gran fabricante de violines, decía: "Si mi mano no cumpliera, yo estaría robándole a Dios". Una consigna digna de imitar.

2) **Un fallo en el uso de los talentos es un pecado contra Dios.** Dios nos los ha confiado. Los tenemos en depósito, y somos responsables ante Dios del uso que hagamos de ellos.

3) **Un fallo en la verdad es un pecado contra Dios.** Cuando nos deslizamos hacia la falsedad, estamos pecando contra la dirección del Espíritu Santo en nuestro corazón.

EL ATRACTIVO DEL CRISTIANISMO (Hechos 5:12-16)

Aquí tenemos como un retrato en miniatura de lo que sucedía en la Iglesia Primitiva.

1) **Se nos dice dónde se reunía.** Su punto de contacto era la columnata de Salomón, una de las dos que rodeaban el recinto del Templo. Los primeros cristianos asistían fielmente a la casa de Dios, porque querían conocer mejor a Dios y recibir su poder en su vida.

2) **Se nos dice cómo se reunía la iglesia.** Los cristianos originales se reunían donde todo el mundo pudiera verlos. Se sabía lo que había pasado con los apóstoles, y lo que podía pasarles; pero ellos estaban decididos a mostrarles a todos a quién pertenecían y por qué se mantenían firmes.

3) **Se nos dice que la Iglesia Primitiva era maravillosamente eficaz.** Sucédían cosas. Eran los días, que esperamos que vuelvan, en los que el ministerio de sanidad de la Iglesia estaba bien a la vista; pero la Iglesia siempre existe para hacer que los malos se hagan buenos, y la gente acudirá siempre a una iglesia en la que las personas cambian para bien.

Este pasaje acaba con una referencia a los atormentados por espíritus inmundos. En el mundo antiguo todas las enfermedades se atribuían a los espíritus. Los egipcios, por ejemplo, creían que el cuerpo humano se puede dividir en muchas partes, y que en cada una de ellas puede haber un espíritu malo. A menudo se creía que esos espíritus malos eran los espíritus de personas malas que ya habían muerto y seguían llevando a cabo su malvada obra.

OTRA VEZ ARRESTO Y JUICIO (Hechos 5:17-32)

El segundo arresto de los apóstoles era inevitable. El Sanedrín les había prohibido terminantemente que siguieran impartiendo enseñanza acerca de la persona de Jesús, y ellos habían desobedecido abiertamente esa orden. La cuestión era doblemente seria para el Sanedrín: los apóstoles eran no sólo herejes, sino alborotadores en potencia.

Palestina siempre estaba a punto para una conflagración; y, si aquello no se atajaba, podría originarse un levantamiento popular. Y eso era lo último que querían los sacerdotes y los saduceos, porque haría que intervinieran los romanos.

Puede que no fuera un milagro la liberación de los apóstoles. La palabra ángelos tiene dos sentidos: puede querer decir un ángel, pero también un mensajero humano. Aun en este segundo caso, el agente de la liberación habría sido un ángelos del Señor, y su intervención un milagro de la providencia divina cuando una solución humana parecía imposible.

En el relato de los acontecimientos que siguieron a la liberación se reflejan claramente las cualidades de aquellos hombres de Dios.

1) **Eran hombres de valor.** La orden de volver a predicar en el Templo le sonaría inaceptable a cualquier persona sensata. Obedecer esa orden era asumir un riesgo insensato. ¡Pero la cumplieron!

2) **Eran hombres de principios, y su principio prioritario era que, en todas las circunstancias, obedecer a Dios era lo más importante.** No se preguntaban: "¿Es seguro este curso de acción?", sino: "¿Es esto lo que Dios quiere que hagamos?".

3) **Tenían una idea clara de su misión.** Sabían que eran testigos de Cristo. Un testigo es esencialmente alguien que dice lo que sabe de primera mano. Sabe por propia experiencia que lo que dice es verdad. Y es imposible detener a un hombre así, porque es imposible detener la verdad.

UN ALIADO INESPERADO (Hechos 5:33-42)

Los apóstoles encontraron una ayuda inesperada la segunda vez que tuvieron que presentarse ante el Sanedrín: el fariseo Gamaliel. Los saduceos eran ricos colaboracionistas que estaban

siempre tratando de mantener su prestigio; pero los fariseos no tenían ambiciones políticas. Su nombre significa "Los Separados", y es verdad que se habían separado de la vida ordinaria para consagrarse a cumplir la ley tradicional en sus más mínimos detalles.

Se dice que nunca fueron más de seis mil, y eran respetados por su austeridad. A Gamaliel no sólo se le respetaba: se le quería. Era un hombre amable, mucho más tolerante que sus compañeros. Entre otras cosas, era uno de los pocos fariseos que no consideraban la cultura griega como pecaminosa. Era uno de los pocos a los que se otorgaba el título honorífico de "Rabbán". Le llamaban "La hermosura de la Ley".

Cuando parecía probable que el Sanedrín recurriera a medidas violentas para eliminar a los apóstoles, intervino Gamaliel. La doctrina de los fariseos combinaba la soberanía de Dios con el libre albedrío. Creían que todo está en las manos de Dios, pero que el hombre es responsable de sus hechos. **"Todo está previsto -decían-, pero hay libertad de elección".**

Así que la advertencia de Gamaliel era que tenían que tener cuidado, no fuera que haciendo uso de la libertad se encontraran en oposición a Dios. Si aquello no era cosa de Dios, acabaría en nada de todas formas. Y dio dos ejemplos.

En primer lugar citó a Teudas. En aquel tiempo se produjo una sucesión de líderes revolucionarios que se presentaban como libertadores y hasta como Mesías. No sabemos nada de este Teudas. Hubo uno de ese nombre unos años después, que se llevó a la gente al Jordán prometiéndoles que dividiría las aguas para que pasaran en seco; pero pronto acabaron con él. Teudas era un nombre bastante corriente, así es que se referiría a otro.

El segundo ejemplo era Judas. Se había rebelado en los días del censo que mandó hacer Cirenio en el año 6 para organizar los impuestos. Judas mantenía que Dios es el único Rey de Israel; y, por tanto, era a Dios al único que había que pagar tributo. Todos los otros impuestos eran impíos, y era blasfemia pagarlos. Judas intentó levantar una revolución, pero fracasó.

El Sanedrín aceptó el consejo de Gamaliel, y los apóstoles quedaron libres otra vez. Salieron gozosos de la tribulación por dos razones.

1) Se les había presentado una oportunidad de demostrar su fidelidad a Jesús. En los primeros años de la revolución rusa se respetaba y honraba al que pudiera mostrar las señales de las cadenas en las muñecas o del látigo en la espalda, porque había sufrido por la causa.

2) Era una buena oportunidad para compartir la experiencia de Cristo. Los que participaran de la Cruz también participarían de la corona.

CAPÍTULO 6

“1 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; 6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. 7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. 8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. 10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12 Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiéndolo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. 13 Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; 14 pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. 15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.”

LOS PRIMEROS OBREROS (Hechos 6:1-7)

A medida que la Iglesia iba creciendo empezaron a presentarse los problemas propios de una institución. Ninguna nación ha tenido un sentido de responsabilidad comparable a Israel en lo referente a los menos afortunados.

En la sinagoga se tenía la costumbre de que dos miembros se daban una vuelta por el mercado y por las casas particulares los viernes por la mañana y hacían una colecta en dinero y en especie, y por la tarde se la llevaban a los necesitados. Los que se encontraban temporalmente en necesidad recibían lo suficiente para ir tirando; y los que no podían mantenerse recibían lo suficiente para catorce comidas, es decir, dos diarias durante toda la semana.

El fondo para esta distribución se llamaba la kuppah o cesta; y además se hacía otra colecta diariamente de casa en casa para los que estaban en necesidad perentoria, y a esta la llamaban tamhui o bandeja.

Está claro que la Iglesia Cristiana adoptó esta costumbre. Pero había una separación entre los judíos que se reflejaría también en la Iglesia. Por una parte estaban los judíos de Palestina, que

hablaban tradicionalmente arameo y que presumían de no tener influencias extranjeras en sus costumbres. Y por otra parte estaban los judíos de la diáspora -es decir, que vivían en otros países-, que tal vez habían venido a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés y habían descubierto a Cristo.

Muchos de éstos llevarían generaciones fuera de Palestina, y no hablarían ya más que griego. Y lo malo era que los judíos que hablaban arameo se consideraban superiores y miraban por encima del hombro a los judíos de la diáspora. Es de temer que algo de esto perduraría en la Iglesia, y surgió la queja -posiblemente justificada- de que las viudas de los judíos griegos no recibían la ayuda diaria como las de los judíos palestinos.

Los Doce consideraban que no debían mezclarse en ese asunto, y propusieron la elección de los Siete. Es sumamente interesante comprobar que los primeros obreros que se nombraron en la Iglesia no fueron elegidos para hablar, sino para realizar un servicio práctico.

SURGE UN CAMPEÓN DE LA LIBERTAD (Hechos 6:8-15)

La elección de aquellos siete hombres tuvo resultados duraderos. En principio, el gran enfrentamiento había comenzado. Los judíos se habían considerado siempre el pueblo escogido de Dios; pero interpretaban la elección de una manera indebida, pensando que habían sido escogidos para un privilegio especial, y creyendo que Dios no tenía ningún interés en los demás pueblos.

En un caso extremo, se llegó a decir que Dios había creado a los gentiles para usarlos como leña en el infierno. Una interpretación más benigna mantenía que algún día los gentiles serían los siervos de Israel. Jamás se les ocurrió pensar que habían sido elegidos para prestar un servicio a fin de que todos los hombres entraran en la misma relación con Dios que ellos gozaban.

Este fue el principio de muchos problemas. Todavía no se trataba de admitir a los gentiles, sino de los judíos de cultura griega. Ni uno solo de los Siete tenía nombre hebreo; y uno de ellos, Nicolás, era un gentil que se había convertido al judaísmo. Esteban tenía la visión de un mundo para Cristo.

Para los judíos había dos cosas que eran especialmente sagradas: el templo, en el que se ofrecían a Dios los únicos sacrificios y el único culto que le era aceptable, y la Ley, que no cambiaría jamás. Pero Esteban decía que el Templo sería desfasado, y que la Ley no era más que una etapa anterior al Evangelio; y que el Cristianismo se extendería por todo el mundo. La carrera de Esteban sería corta; pero él fue el primero que comprendió que el Cristianismo no era exclusivamente para los judíos, sino para todo el mundo.

LA DEFENSA DE ESTEBAN

Fue a una lección de la Historia a la que Esteban apeló. Viendo claro que la mejor defensa es el ataque, hizo una panorámica a vista de pájaro de la Historia del pueblo judío, y citó algunas verdades que condenaban a su nación:

1) Vio que los hombres que habían representado un papel verdaderamente grande en la historia de Israel habían sido los que habían obedecido el mandamiento de Dios: "¡Sal de donde estás!". Con ese espíritu aventurero contrastaba Esteban implícitamente el espíritu de los judíos de su tiempo, cuyo único deseo era dejar las cosas como estaban y considerar a Jesús y a sus seguidores como innovadores peligrosos.

2) Insistió en que la gente había dado culto a Dios mucho antes de que existiera el Templo, que los judíos consideraban el lugar más sagrado. La insistencia de Esteban en que Dios no habita en templos de fabricación humana era algo que no les gustaba.

3) Esteban insistió en que, cuando los judíos crucificaron a Jesús estaban simplemente colocando la clave a la política que siempre habían seguido; porque a lo largo de su historia habían perseguido a los profetas y traicionado a los líderes que Dios les había suscitado. Estas eran verdades difíciles de reconocer para los que se creían el pueblo escogido de Dios, y no nos sorprende que se enfurecieran cuando las oyeron. Prestemos atención a estos puntos al estudiar la defensa de Esteban.

CAPÍTULO 7

“1 El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? 2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, 3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. 5 Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. 6 Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. 7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. 8 Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. 9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, 10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. 11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. 12 Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. 13 Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. 14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. 15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; 16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem. 17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, 18 hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. 19 Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen. 20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. 21 Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. 22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. 23 Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24 Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. 25 Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. 26 Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? 27 Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? 28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? 29 Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. 30 Pasados cuarenta

años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. 31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: 32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. 33 Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto. 35 A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. 37 Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. 38 Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; 39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, 40 cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. 41 Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. 42 Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? 43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia. 44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. 45 El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. 46 Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. 47 Mas Salomón le edificó casa; 48 si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: 49 El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? 50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas? 51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; 53 vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. 54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. 55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, 56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. 57 Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. 58 Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. 59 Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.”

EL HOMBRE QUE SALIÓ (Hechos 7:1-7)

Como ya hemos visto, el método de defensa de Esteban era hacer una panorámica de la historia de Israel. Pero no como una mera sucesión de hechos; sino que, para él, los personajes y los acontecimientos representaban algo. Empezó con Abraham porque, en el sentido más literal, fue con él con quien empezó la historia de Israel. Esteban ve tres cosas en Abraham:

1) Abraham fue un hombre que respondió a la llamada de Dios. Como diría el autor de la Carta a los Hebreos, Abraham salió de su tierra sin saber adónde iba (**Hebreos 11:8**). Tenía espíritu

aventurero. Para Esteban, un hombre de Dios es el que obedece las órdenes de Dios aunque no tenga idea de cuáles serán las consecuencias.

2) **Abraham era un hombre de fe.** No sabía adónde iba; pero creía que, bajo la dirección de Dios, lo mejor estaba todavía por venir. Aun cuando todavía no tenía hijos y, humanamente hablando, parecía imposible que los tuviera, creyó que sus descendientes heredarían algún día la tierra que Dios les había prometido.

3) **Abraham era un hombre de esperanza.** Hasta el final de sus días nunca vio que la promesa se cumpliera plenamente, pero tampoco dudó de que se cumpliría. Así presentó Esteban a los judíos el retrato de una vida aventurera, dispuesta a responder a la llamada de Dios, en contraste con la actitud de los judíos de aferrarse al pasado.

EN EGIPTO (Hechos 7:8-16)

Esteban resume las cualidades de José en dos palabras: gracia y sabiduría.

1) **Gracia es una palabra preciosa.** En un principio quiere decir simplemente agradable por su aspecto o cualidades, lo que indicamos con la palabra encanto. José poseía esa cualidad que es característica de todo hombre realmente bueno. Habría sido normal que se convirtiera en un tipo amargado; pero cumplió cada día con su deber como se le presentaba, sirviendo con la misma lealtad como esclavo o como primer ministro.

2) **La palabra sabiduría es todavía más difícil de definir.** Quiere decir mucho más que inteligencia. La vida de José nos da la clave para su sentido: en esencia, la sabiduría consiste en ver las cosas como Dios las ve.

Una vez más nos encontramos con el contraste. Los judíos estaban perdidos en la contemplación de su pasado, y prisioneros en el laberinto de su ley; pero José recibía con agrado cualquier tarea nueva, aunque fuera de rebote, y adoptaba el punto de vista de Dios en la vida.

EL QUE NUNCA OLVIDÓ A SUS COMPATRIOTAS (Hechos 7:17-36)

El siguiente personaje que Esteban llama a escena es Moisés. Para los judíos, Moisés era supremamente el hombre que respondió al mandamiento de Dios de salir de donde estaba. Fue literalmente uno que renunció a un reino para obedecer a la llamada de Dios a convertirse en el guía de su pueblo.

En la Biblia encontramos poco acerca de los primeros años de la vida de Moisés; pero los historiadores judíos tenían mucho más que contar. Según Josefo, Moisés era un niño tan hermoso que, cuando la niñera le llevaba de paseo en brazos, la gente se paraba a mirarle. Era tan inteligente que sobrepasaba a todos los otros en rapidez y capacidad de estudio. Un día, la hija de Faraón se lo llevó a su padre y le pidió que le nombrara su sucesor en el trono de Egipto, y Faraón accedió. Entonces -continúa el relato- Faraón se quitó la corona y se la puso a Moisés en la cabeza en broma; pero el niño se la quitó y la tiró al suelo. Uno de los sabios egipcios que estaba cerca dijo que ese gesto era señal de que, si no mataba a ese niño en seguida, estaba destinado a traer desastre a la corona de Egipto. Pero la hija de Faraón tomó a Moisés en sus brazos y convenció a su padre de que no hiciera caso de la advertencia. Cuando Moisés se hizo mayor llegó a ser el más famoso de los generales egipcios y llevó a cabo una campaña victoriosa en la lejana Etiopía, donde se casó con la princesa de aquel país. En vista de todo eso podemos comprender a lo que renunció Moisés: nada menos que todo un reino, para guiar a su pueblo a la libertad en el desierto en una gran aventura con Dios.

Así que, una vez más, Esteban está presentando la misma lección: El gran hombre no es el que, como aquellos judíos, está sujeto por el pasado y celoso de sus privilegios, sino el que está dispuesto a dejar las comodidades y la vida fácil para responder a la llamada de Dios.

Moisés y el patriarca José fueron rechazados por sus hermanos; pero Dios se valió de ellos para salvar a todo el pueblo. En esto fueron ejemplos de la salvación que Dios había de realizar por medio de Jesucristo, el gran Rechazado.

UN PUEBLO DESOBEDIENTE (Hechos 7:37-53)

La defensa de Esteban se va acelerando. Todo el tiempo no ha hecho más que condenar por implicación la actitud de los judíos; pero ahora hace más explícita esa condenación. En la parte final de su defensa, Esteban entreteje varios hilos de pensamiento:

1) **Insiste en la desobediencia continua del pueblo de Israel.** En los días de Moisés se rebelaron haciendo el becerro de oro. En el tiempo del profeta Amós se volvían con el corazón a Moloc y a los ídolos de las estrellas. La cita del Libro de los Profetas está tomada del de **Amós 5:27**, pero Esteban no cita del texto hebreo, sino de la traducción griega.

2) **Insiste en los magníficos privilegios que ha tenido el pueblo de Israel.** Tuvieron la sucesión de los profetas; el Tabernáculo del Testimonio, así llamado porque en él se guardaban las tablas de la Ley, y la misma Ley, que recibieron por medio de ángeles.

Esteban menciona varias veces a los ángeles, que no aparecen en el relato bíblico pero la exégesis rabínica había introducido como mediadores entre el Dios trascendente y los hombres.

Estas dos cosas se han de poner juntas: la desobediencia continua y el privilegio continuo. Cuantos más privilegios se tengan, mayor condenación se merece por la desobediencia. Esteban insiste en que la condenación de los judíos es total; porque, a pesar de haber tenido todas las oportunidades para conocer la verdad, sin embargo se rebelaron continuamente contra Dios.

3) **Insiste en que habían limitado culpablemente a Dios.** El Templo, que podría haber sido su mayor bendición, se convirtió en realidad en una maldición; porque llegaron a adorar el Templo en lugar de adorar a Dios. Habían acabado por tener un dios judío que vivía en Jerusalén, en lugar del Dios de toda la humanidad que está presente en todo el universo.

4) **Insiste en que el pueblo de Israel siempre ha perseguido a los profetas; y, más horrible todavía: ha asesinado al Hijo de Dios.** Y Esteban no cita como atenuante la ignorancia, como había hecho Pedro. No fue la ignorancia, sino la desobediencia rebelde lo que les hizo cometer aquel crimen. Hay ira en las palabras finales de Esteban, pero hay también dolor; la ira que ve a un pueblo cometer el más horrendo de los crímenes, y el dolor de ver a un pueblo que ha rechazado el destino que Dios le ofrecía.

EL PRIMERO DE LOS MÁRTIRES (Hechos 7:54-60)

La defensa de Esteban no podía conducir más que a un final. Desafió a la muerte, y la muerte vino. Pero él no vio los rostros contorsionados por el odio. Su mirada había trascendido el espacio y el tiempo, y contemplaba a Jesús a la diestra de Dios.

Cuando dijo lo que estaba viendo, se lo tomaron como la peor blasfemia; y el castigo del blasfemo era morir apedreado (**Deuteronomio 13:6ss**). Tenemos que darnos cuenta de que aquello no fue un juicio. Y la ejecución, si acaso, fue un linchamiento; porque el Sanedrín no podía dictar sentencia de muerte.

Para apedrear a un criminal, se le llevaba a un promontorio, desde el que se le despeñaba. Esto era algo que tenían que hacer los testigos. Si moría como resultado de la caída, con eso bastaba; si no, le arrojaban grandes pedruscos hasta que moría.

En esta escena encontramos varias cosas notables acerca de Esteban:

1) **Vemos el secreto de su valor.** Al otro lado de todo lo que le pudieran hacer los hombres vio que le estaba esperando la bienvenida de su Señor.

2) **Vemos a Esteban seguir el ejemplo de su Señor.** Como Jesús había pedido a Dios que perdonara a sus verdugos (**Lucas 23:34**), lo mismo hizo Esteban. Los que siguen a Cristo siempre encontrarán la fuerza para hacer lo que es humanamente imposible.

3) **Aquel tumulto terminó en una completa paz.** Para Esteban llegó la paz que recibe el que ha actuado conforme a su conciencia, aunque por ello reciba aquí la muerte. La primera parte del versículo 1 del capítulo 8 pertenece a esta sección. Saulo ha entrado en escena.

El que había de ser el Apóstol de los Gentiles estaba totalmente de acuerdo con la ejecución de Esteban. Pero, como comenta Agustín: "**La Iglesia le debe Pablo a la oración de Esteban**". Por mucho que lo intentara, Saulo no pudo olvidar cómo había muerto Esteban. La sangre de los mártires ya empezaba, desde aquella hora tan temprana, a ser semilla de la Iglesia.

LA IGLESIA SE EXTIENDE

El capítulo 8 es muy importante en la historia de la Iglesia. La Iglesia había empezado a existir como una institución exclusivamente judía. En el capítulo 6 vimos que empezaron a producirse las primeras murmuraciones acerca de lo que habría de ser el gran debate sobre la aceptación de los gentiles. Esteban tenía una visión que trascendía con mucho las limitaciones nacionales.

El capítulo 8 nos presenta la expansión de la Iglesia. La persecución diseminó a la Iglesia más allá de las fronteras de Palestina, y los cristianos llevaron el Evangelio dondequiera que fueron. En primer lugar, Felipe -que era uno de los Siete, como Esteban, y que no debe confundirse con el apóstol Felipe, que era uno de los Doce- anunció el Evangelio a los samaritanos, que formaban como un puente natural entre los judíos y los gentiles, porque eran una mezcla de ambas razas.

Luego nos encontramos con el incidente de la conversión del eunuco etíope, con quien el Evangelio penetra en un círculo aún más amplio. Todavía la Iglesia no había asumido su misión universal; pero, cuando leemos este capítulo a la luz de lo que sabemos que ocurrió después, vemos a la Iglesia inconsciente pero irresistiblemente extendiéndose para cumplir su vocación de llevar el Evangelio hasta lo último de la Tierra.

CAPÍTULO 8

“1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. 3 Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. 4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad. 9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. 10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. 11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. 13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. 14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; 16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. 18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. 25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio. 26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope,

eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? 31 Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. 32 El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. 33 En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. 34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? 35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. 38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea."

ESTRAGOS EN LA IGLESIA (Hechos 8:1-4)

La muerte de Esteban fue la señal para que estallara una persecución que obligó a los cristianos a esparcirse para buscar una cierta seguridad en distritos más remotos del país. En este pasaje encontramos dos detalles especialmente interesantes.

1) **Los apóstoles se mantuvieron en su sitio.** Otros habrían huido, pero ellos arrostraron los peligros que pudieran presentárseles. Y esto por dos razones.

a) *Eran hombres de valor.* Conrad nos cuenta que, cuando era un joven marino y estaba aprendiendo a pilotar un barco de vela, se le presentó una terrible tempestad. El hombre mayor que le estaba enseñando le dio un sencillo consejo: "Ponle siempre la proa al viento, siempre la proa". Los apóstoles estaban decididos a presentarle la proa a todos los peligros que acecharan.

b) *Eran hombres buenos.* Los mirarían como fuera por ser cristianos, pero tenían algo que inspiraba respeto. Se dice que una vez se le hizo una acusación maliciosa a Platón, y su única respuesta fue: "Viviré de tal manera que todos podrán comprobar que eso es una mentira". La belleza y el poder de las vidas de los apóstoles eran tan impresionantes que hasta en medio de la persecución se temía ponerles la mano encima.

2) **Saulo asolaba la Iglesia.** La palabra que se usa en el original denota una crueldad brutal. Se usa acerca de un jabalí salvaje que destroza una viña, y de una fiera que descuartiza un cuerpo. El contraste entre el hombre que estaba asolando la Iglesia en este capítulo y el que en el siguiente se rindió a Cristo es intensamente dramático.

EN SAMARIA (Hechos 8:4-13)

Cuando los cristianos se diseminaron, Felipe, que había sido elegido como uno de los Siete, llegó a Samaria y se puso a predicar el Evangelio. Este acontecimiento es especialmente sorprendente porque era un hecho que los judíos no se trataban con los samaritanos (Juan 4:9).

La desavenencia entre los judíos y los samaritanos era una antigua cuestión histórica. En el siglo VIII a.C., los asirios conquistaron el Reino del Norte, cuya capital era Samaria. Siguiendo la costumbre que ellos mismos habían implantado, deportaron a la mayor parte de la población e importaron allí a otros de otras naciones.

En el siglo VI a.C., los babilonios conquistaron el Reino del Sur, cuya capital era Jerusalén, y deportaron a la mayor parte de sus habitantes a Babilonia; éstos se propusieron no perder su identidad, y siguieron siendo judíos a machamartillo.

En el siglo V a.C. se les permitió volver con Esdras y Nehemías, y reconstruir su capital arruinada. Mientras tanto, los del Reino del Norte que se habían quedado en Palestina se habían mezclado con los extranjeros que los asirios habían traído de otros lugares y razas.

Cuando los del Sur volvieron y se pusieron a reconstruir Jerusalén, los de Samaria les ofrecieron ayuda; pero aquellos la rechazaron despectivamente, considerando que los samaritanos no eran ya israelitas puros. Desde aquel momento siempre ha existido una rotura y aun un odio implacable entre judíos y samaritanos.

El hecho de que Felipe predicara el Evangelio de Jesucristo en Samaria es una prueba de que la Iglesia estaba dando uno de los pasos más importantes de su historia, tal vez inconscientemente, y descubriendo que Jesús es el Salvador de todo el mundo.

Sabemos muy poco de Felipe; pero él fue uno de los artífices de la Iglesia Cristiana. Debemos fijarnos en lo que el Cristianismo aportó a aquella gente:

- 1) **Le trajo la historia de Jesús, el mensaje del amor de Dios revelado en Jesucristo.**
- 2) **Les trajo sanidad.** El Cristianismo no ha sido nunca algo exclusivamente de palabras.
- 3) **Les trajo, como una consecuencia natural, una alegría que los samaritanos no habían experimentado nunca antes.**

Es un cristianismo descafeinado el que produce una atmósfera lúgubre; el Evangelio irradia alegría.

LO QUE NO SE PUEDE COMPRAR NI VENDER (Hechos 8:14-25)

Simón no era un tipo tan raro en el mundo antiguo. Había muchos astrólogos, adivinos y magos, y en una época tan crédula ejercían una gran influencia y se ganaban la vida cómodamente. No hay nada de sorprendente en esta historia, cuando aún en nuestros tiempos no se han acabado los adivinos y los astrólogos, como se puede ver en muchas revistas populares.

No hay que pensar que Simón y sus congéneres eran timadores profesionales. Muchos de ellos se habían engañado a sí mismos y creían en sus poderes antes de engañar a otros. Para entender lo que pretendía Simón tenemos que comprender algo del ambiente y de la práctica de la Iglesia Primitiva.

La venida del Espíritu Santo sobre una persona se relacionaba con ciertos fenómenos visibles y audibles, sobre todo con el don de lenguas (véase **Hechos 10:44-46**). En el judaísmo, la práctica de la imposición de manos era bastante corriente, y con ella se creía que se transferían ciertas cualidades de una persona a otra.

No tenemos que pensar que esto representara un punto de vista materialista de la comunicación del Espíritu Santo; más bien se pone el acento en el carácter del que impone las manos. Los apóstoles eran respetados hasta tal punto que el mero hecho de sentir el contacto de sus manos era una profunda experiencia espiritual.

A Simón le impresionaban los efectos visibles de la imposición de manos, e intentó comprar la capacidad para hacer lo que hacían los apóstoles. Del nombre de Simón nos ha quedado la

palabra simonía, que quiere decir la compra y venta indigna de dignidades eclesiásticas. Simón tenía dos faltas:

1) No estaba tan interesado en que la gente recibiera el Espíritu Santo como en el poder y prestigio que eso le reportaría a él. Esta exaltación del ego es un peligro que acecha especialmente al pastor y al predicador.

2) Simón olvidó, o no sabía, que ciertos dones dependen del carácter. No se compran con dinero. También aquí deben tener cuidado los predicadores y los pastores. Para comunicar a otros el Espíritu hay que ser, no un hombre rico, sino un hombre controlado por el Espíritu.

CRISTO VIENE A UN ETÍOPE (Hechos 8:26-40)

Había una carretera desde Jerusalén que pasaba por Belén y Hebrón y se unía a la carretera principal de Egipto un poco al Sur de Gaza. Había dos ciudades de este nombre. Una Gaza había sido destruida en la guerra en el año 93 a.C., y una nueva Gaza se había edificado más al Sur en el año 57 a.C. La primera se llamaba la Gaza vieja o desierta para distinguirla de la segunda.

Esta carretera que pasaba cerca de Gaza debe de haber sido una por la que iba la mitad del tráfico de todo el mundo. Por esta carretera iba el eunuco etíope en su carruaje. Era el ministro de hacienda de Etiopía.

Candace no era un nombre propio, sino el título de las reinas de Etiopía, como Faraón el de los reyes de Egipto. Este eunuco había ido a Jerusalén a dar culto a Dios. En aquellos días había muchas personas que estaban cansadas e insatisfechas de la idolatría y la consiguiente inmoralidad de las naciones.

En el judaísmo encontraban la fe en un Dios único y una moralidad austera que le daba sentido a la vida. Si se convertían al judaísmo y se circuncidaban, se los llamaba prosélitos; si no llegaban a ese punto, pero asistían regularmente a la sinagoga y leían las Escrituras, se los llamaba temerosos de Dios.

Este etíope debe de haber sido uno de esos buscadores, ya fuera prosélito o temeroso de Dios. Iba leyendo el capítulo 53 de Isaías; y, partiendo de ahí, Felipe le presentó a Jesús. Cuando se convirtió, fue bautizado.

Los gentiles entraban a formar parte del pueblo de Israel mediante la circuncisión y el bautismo. Cuando se habla del bautismo en el Nuevo Testamento se refiere al bautismo de creyentes. El bautismo era, cuando se podía, por inmersión y en agua corriente, y simbolizaba tres cosas:

1) **Limpieza.** Como se lava el cuerpo con agua, así se bañaba el alma en la gracia de Cristo.

2) **Representaba un cambio radical.** Se cuenta de un misionero que, al bautizar a los convertidos, los hacía entrar en el río por una orilla y salir por la otra, como para indicar que el bautismo era la línea divisoria entre su vida pasada y la nueva.

3) **El bautismo era una unión real con Cristo.** Al cerrarse las aguas sobre su cabeza, el convertido consideraba que había muerto y había sido sepultado con Cristo; y, al salir del agua, resucitaba con Cristo a una nueva vida (**Romanos 6:1-4**).

Según la tradición, este eunuco evangelizó Etiopía a su vuelta. Por lo menos, podemos estar seguros de que el que regresó a su tierra rebosando de alegría no podría guardársela para él solo.

CAPÍTULO 9

“1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. 3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. 6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. 7 Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. 8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, 9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. 10 Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. 11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, 12 y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. 13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; 14 y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. 15 El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. 17 Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. 18 Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. 19 Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. 20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. 21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. 23 Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; 24 pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para

matarle. 25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta. 26 Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. 27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. 28 Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, 29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. 30 Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. 31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. 32 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. 33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. 35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. 36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. 37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. 38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. 39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. 41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.”

RENDICIÓN (Hechos 9:1-9)

En este pasaje tenemos el relato de la conversión más famosa de todos los tiempos. Debemos intentar, hasta donde nos sea posible, entrar en la mente de Saulo. Al hacerlo, veremos que no se trata de una conversión repentina, sino de una rendición repentina. Algo de Esteban se le había grabado en la memoria de una manera indeleble.

¿Cómo era posible que un malvado muriera de esa manera? Para acallar su persistente duda, Saulo se entregó a la acción más violenta que pudo encontrar. Primero, persiguió a los cristianos de Jerusalén; pero esto ponía peor las cosas, porque una y otra vez tenía que preguntarse cuál era el secreto que tenían aquellas personas sencillas para arrostrar serenas y sin temor el peligro y el sufrimiento.

Así es que, antes que detenerse o retroceder, fue al Sanedrín. Los poderes del Sanedrín se reconocían dondequiera que había judíos. Saulo había oído que algunos cristianos habían huido a Damasco, y pidió poderes para ir allá a que los extraditaran y se los entregaran.

Pero el viaje puso las cosas todavía peor. Eran más de 200 kilómetros, que tendría que hacer posiblemente a pie -aunque muchas veces se ha dicho y se ha pintado que Saulo se cayó del caballo- y que le ocuparían toda una semana.

Los únicos acompañantes que llevaba Saulo eran funcionarios del Sanedrín, una especie de policías; pero, como Saulo era fariseo, no podía tener ningún trato con ellos, así es que marcharía solo, e iría pensando, porque no tenía otra cosa que hacer. La carretera pasaba por Galilea, y esto le hacía pensar aún más en Jesús. La tensión interior se le iba haciendo insoportable. Y así llegó a las afueras de Damasco, una de las ciudades más antiguas del mundo.

Poco antes de llegar a la ciudad, la carretera escalaba el monte Hermón, desde el que se contemplaba Damasco, una hermosa ciudad blanca que se extendía por una llanura verde. Esa región tenía un fenómeno característico: cuando el aire caliente de la llanura se encontraba con el aire frío de las montañas, se producían violentas tormentas eléctricas.

Se ha sugerido que fue eso lo que pasó precisamente en aquel momento; pero lo más importante es que, desde una de aquellas tormentas o desde "otra", Cristo habló con Saulo. En ese momento acabó la batalla, y Saulo se rindió a Cristo. El que entró en Damasco era un hombre cambiado. ¡Y hasta qué punto! El que había pensado llegar a Damasco como una furia vengativa, iba conducido de la mano, ciego y menesteroso.

Todo el Evangelio está en lo que el Cristo Resucitado le dijo a Saulo: **"Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer."** Hasta ese momento, Saulo había estado haciendo lo que él quería, lo que él creía mejor, lo que su voluntad decidía. Desde ese momento, se le diría lo que había de hacer. El cristiano es alguien que ha dejado de hacer lo que quiere, y ha empezado a hacer lo que Cristo quiere que haga.

UNA BIENVENIDA CRISTIANA (Hechos 9:10-19)

No cabe duda de que Ananías es uno de los héroes olvidados de la Iglesia Cristiana. Si es verdad que debemos Pablo a la oración de Esteban, también lo es que se le debemos al comportamiento fraternal de Ananías.

Ananías recibió el mensaje del Señor de que fuera a ayudar a Saulo; tenía que ir a la calle que llamaban La Derecha. Era esta una calle importante que cruzaba Damasco de Este a Oeste. Estaba dividida a lo largo en tres partes: una central, por la que discurría el tráfico, y dos laterales para los que iban a pie, en las que los mercaderes ponían sus puestos y vendían sus mercancías.

Cuando Ananías recibió aquel mensaje, le parecería sumamente extraño. Habría sido normal que se llegara a Saulo con toda clase de recelos, emprendiendo de mala gana una tarea desagradable; y podría haberse dirigido a él con recriminaciones. Pero, no; sus primeras palabras fueron: **"Hermano Saulo"**.

¡Qué maravillosa bienvenida! Es uno de los más sublimes ejemplos de amor cristiano, del sentimiento que Cristo puede producir. En Cristo se encontraron Saulo y Ananías, dos hombres que habrían sido enemigos irreconciliables, pero que se reconocieron como hermanos.

DANDO TESTIMONIO DE CRISTO (Hechos 9:19-22)

Este es el relato que nos ha dejado Lucas de lo que le sucedió a Saulo después de su conversión. Si queremos tener una idea más completa de la cronología de este período, tenemos que leer también el relato del propio Pablo en su carta a los **Gálatas 1:15-24**.

Comparando los dos pasajes llegamos a la conclusión de que la sucesión de los acontecimientos debe de haber sido así:

- a) *La conversión de Saulo en la carretera de Damasco.*
- b) *Su predicación en Damasco.*
- c) *Se retira a Arabia (Gálatas 1:17).*
- d) *Vuelve a Damasco, y pasa tres años predicando allí (Gálatas 1:18).*
- e) *Va a Jerusalén.*
- f) *Huye de Jerusalén a Cesarea.*
- g) *Vuelve a las regiones de Siria y Cilicia (Gálatas 1:21).*

Así es que vemos que Pablo empezó haciendo dos cosas:

1) **Se puso a dar testimonio en Damasco inmediatamente.** Había allí muchos judíos, así es que habría también muchas sinagogas; y fue en ellas donde Pablo empezó a predicar a Cristo. Esa era una acción que requería mucho valor; porque Saulo había venido para ir a esas mismas sinagogas con poderes del Sanedrín y como representante de la religión oficial del pueblo de Israel.

Le habría resultado mucho más fácil empezar a dar testimonio de Cristo donde no se le conociera de nada y donde su pasado no estuviera en contra suya. Pero Saulo decía: "Soy un hombre cambiado, y quiero que lo sepan los que mejor me conocen". Ya estaba proclamando: **"...no me avergüenzo del Evangelio..." (Romanos 1:16).**

2) **La segunda cosa que hizo no nos la menciona Lucas: se fue a Arabia (Gálatas 1:17).** Había experimentado un cambio radical, y tenía que estar a solas con Dios por algún tiempo. Tenía una vida nueva por delante, y necesitaba dos cosas:

a) Dirección en un camino que era completamente nuevo para él, y

b) Fuerza para la tarea casi irrealizable que se le había confiado. Acudió a Dios en busca de ambas cosas.

ESCAPANDO POR LOS PELOS (Hechos 9:23-25)

Después de un tiempo considerable, los judíos hicieron una conspiración para matar a Saulo, pero él se enteró. Estaban vigilando las puertas de la ciudad noche y día para matarle; pero sus discípulos le llevaron por la noche y le descolgaron por el muro metido en un serón.

Este es un ejemplo típico de lo que pueden implicar unas pocas palabras en el texto bíblico. Lucas dice que después de un tiempo considerable sucedió esto que nos cuenta. Ese tiempo al que se alude de pasada fue de no menos de tres años (Gálatas 1:18).

Pablo pasó tres años trabajando y predicando en Damasco, y los judíos estaban tan decididos a matarle que hasta vigilaban las puertas de la ciudad para que no se les escapara. Pero las ciudades antiguas tenían murallas, a menudo tan anchas que se podía conducir un carruaje por su parte superior. En muchas había casas cuyas ventanas daban a la muralla.

Probablemente fue por una de ellas por la que descolgaron a Pablo sus discípulos muro abajo metido en un serón al amparo de la noche, y así le sacaron de la ciudad de contrabando y le facilitaron la huida a Jerusalén. Este es sólo el principio de las aventuras de Pablo en el servicio de Cristo, pero ya aquí vemos que escapó por los pelos.

1) **Este episodio nos revela claramente el valor de Pablo.** Debe de haber visto lo que se estaba preparando contra él en las sinagogas. Sabía lo que había sucedido con Esteban; y lo que él mismo, Saulo, había intentado hacer con los cristianos y, por tanto, lo que le podía ocurrir a él.

Estaba claro que el Evangelio no iba a serle un camino fácil en este mundo; pero el tono general del pasaje indica claramente al que puede leer entre líneas que Pablo se crecía ante el peligro que le daba la oportunidad de demostrar su nueva lealtad al Maestro al que había perseguido y ahora amaba y servía.

2) **En este breve episodio vemos también la eficacia de la predicación de Pablo.** Era tan imposible vencerle en buen debate que los judíos tuvieron que recurrir a la violencia. No se persigue a uno que es inofensivo.

Los sucedáneos del Cristianismo están a salvo; es el Cristianismo auténtico el que está bajo ataque. El que le persigan a uno es el mejor reconocimiento, porque es señal de que le consideran auténtico e influyente.

RECHAZADO EN JERUSALÉN (Hechos 9:26-31)

Cuando Saulo llegó a Jerusalén se encontró con que los cristianos le miraban con muchísimo recelo. Y era natural. Había sido allí donde había asolado a la Iglesia y metido en la cárcel a hombres y a mujeres.

Ya hemos visto que, en momentos cruciales de la carrera de Pablo, ciertos hombres habían sido instrumentales en su conversión. En primer lugar, la Iglesia debe a Pablo a la oración de Esteban. También al espíritu perdonador de Ananías.

Ahora vemos que la Iglesia también debe a Pablo al gran corazón amoroso de Bernabé. Cuando todos los demás le evitaban, por decir lo menos, Bernabé le tomó de la mano y dio la cara por él. En este gesto vemos a Bernabé como un verdadero cristiano.

1) Era un hombre que siempre creía lo mejor de los demás. Cuando los otros creían que Saulo era un espía, Bernabé creyó que era auténtico.

La humanidad se divide entre los que piensan lo mejor de los demás, y los que piensan lo peor; y es uno de los hechos curiosos de la vida que ordinariamente vemos nuestro reflejo en los demás y los hacemos lo que creemos que son.

Si nos empeñamos en mirar a alguien con recelo, acabaremos por hacerle cometer algo sospechoso. Si insistimos en creer en un hombre, acabaremos por obligarle a justificar nuestra confianza.

Como había de decir el mismo Pablo, *"el amor no piensa mal"*. Nadie ha creído en los hombres tanto como Jesús, y ya es bastante que el discípulo llegue a ser como su Maestro.

2) Era un hombre que nunca mantenía el pasado de otra persona contra ella. Es frecuente el caso de que, porque uno ha cometido algún error, ya se le condena para siempre. Es una de las maravillosas cualidades del corazón de Dios que Él no nos la guarda por nuestros pecados pasados; y nosotros tampoco debemos condenar a nadie por haber fallado alguna vez.

En este pasaje vemos que Pablo adopta una actividad que le será característica: se pone a discutir con los judíos de cultura griega. Esteban había sido uno de aquellos helenistas; y es de suponer que Pablo volvió a las mismas sinagogas que antes se habían opuesto a Esteban, para dar testimonio del cambio que se había operado en él.

Aquí volvemos a ver a Pablo en peligro de muerte. Para él la vida se había convertido en una sucesión de situaciones en las que escapaba por los pelos. Ahora le sacaron de Jerusalén a escondidas y le llevaron hasta Cesarea, y de allí se fue a Tarso.

De nuevo le vemos seguir el principio de volver a su ciudad natal para decirles a los que le conocían que ahora era un hombre cambiado, y que el que le había cambiado había sido Jesucristo.

LOS HECHOS DE PEDRO (Hechos 9:32-43)

Pablo llevaba algún tiempo ocupando el centro de la escena; pero ahora se vuelven los focos hacia Pedro otra vez. Este pasaje sigue naturalmente detrás de **8:25**, y nos presenta a Pedro en acción. Pero nos presenta mucho más que eso: claramente nos descubre el secreto del poder de Pedro.

Cuando sanó a Eneas, no le dijo: "Yo te sano", sino "Jesucristo te sana". Y antes de hablarle a Tabita -que es la palabra hebrea para gacela, lo mismo que Dorcas en griego-, Pedro oró. No era su propio poder el que Pedro invocaba, sino el de Jesucristo. A veces no pensamos más que en lo que nosotros podemos hacer, en lugar de en lo que Cristo puede hacer por medio de nosotros.

Hay una palabra muy interesante en este pasaje. Se llama dos veces a los cristianos santos (v. 32 y 41). La misma palabra la usa antes Ananías refiriéndose a los cristianos de Jerusalén (v.13). Es la palabra que Pablo usaba corrientemente para describir a un miembro de la iglesia, como cuando dirige sus cartas "a los santos de tal y tal sitio".

La palabra griega es haguios, y tiene amplias asociaciones. Corrientemente se traduce por santo; pero el sentido original es diferente. Básicamente, un cristiano es alguien que es diferente de los que no son más que personas de este mundo.

Pero, ¿dónde está la diferencia? Haguios se refería especialmente al pueblo de Israel, que era específicamente un pueblo santo, diferente. La diferencia consistía en que Dios había escogido a Israel entre todas las naciones para una misión; e Israel falló, y no cumplió su destino. Fue desobediente, y perdió sus privilegios.

La Iglesia llegó a ser el verdadero Israel; y los cristianos son personas diferentes, porque Dios los ha elegido para que cumplan sus propósitos. Así que nosotros los cristianos no somos diferentes de los demás porque se nos haya escogido para mayor honor en la Tierra; pero somos diferentes porque se nos ha escogido para un servicio especial: somos salvos para servir.

CAPÍTULO 10

“1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. 3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. 5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. 7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; 8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo. 9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. 10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; 12 en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. 14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. 15 Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. 17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. 18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. 19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. 20 Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? 22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. 23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. 24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo

convocado a sus parientes y amigos más íntimos. 25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. 26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. 27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. 28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; 29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? 30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. 32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. 33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. 34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. 36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. 42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. 44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. 45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. 46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. 47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? 48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.”

UN FIEL SOLDADO (Hechos 10:1-8)

El capítulo 10 del Libro de los Hechos nos cuenta la historia de una verdadera encrucijada en la vida de la Iglesia. Por primera vez se admite a un gentil en la comunidad. Como Cornelio tiene una gran importancia en la Historia de la Iglesia, vamos a recopilar todo lo que podemos saber de él:

1) Cornelio era un centurión romano estacionado en Cesarea, que era el cuartel general del gobierno en Palestina. En la estructura militar romana tenemos en primer lugar la legión, que se componía de seis mil hombres y correspondía más o menos a una división. Componían la legión diez cohortes, cada una de las cuales estaba formada por seiscientos soldados, y equivalía al batallón. La cohorte se dividía en centurias, al frente de cada una de las cuales había un centurión.

La centuria sería ahora una compañía, y el equivalente del centurión, el sargento. Los centuriones formaban el espinazo del ejército romano. Cornelio era sin duda un hombre que sabía bien y a fondo lo que son el valor y la lealtad.

2) **Cornelio era temeroso de Dios.** En los tiempos del Nuevo Testamento se daba este nombre a los gentiles que, cansados de los ídolos y las inmoralidades y las frustraciones de la religiosidad tradicional, se acercaban a la religión judía. No llegaban al punto de circuncidarse y comprometerse a cumplir la Ley; pero asistían a los cultos de la sinagoga y creían en un solo Dios y en la ética del judaísmo. Cornelio era, pues, un sincero buscador de Dios; y, como lo era, Dios le encontró.

3) **Cornelio practicaba la caridad; era un hombre amable.** Su búsqueda de Dios le había hecho amar a los hombres, y el que ama a su prójimo no está lejos del Reino de Dios.

4) **Cornelio era un hombre de oración.** Puede que todavía no conociera claramente al Dios al que oraba; pero, según la luz que había recibido, vivía cerca de Dios.

PEDRO APRENDE UNA LECCIÓN (Hechos 10:9-16)

Antes de que Cornelio pudiera ser recibido en la Iglesia, Pedro tenía que aprender una lección. Un estricto judío creía que Dios no tenía ningún interés en los gentiles. Algunos extremistas llegaron a decir que no se debía ayudar a una mujer gentil en el parto, porque no se hacía más que contribuir a que llegara otro gentil al mundo. Pedro tenía que desaprender todo eso antes de que Cornelio pudiera entrar.

Hay algo que nos indica que Pedro ya había iniciado el camino para desaprender algo de la rigidez que le habían enseñado. Estaba parando con otro Simón, que era curtidor (9:43; 10:5). Un curtidor tenía que trabajar con restos de animales muertos y, por tanto, siempre estaba en estado de impureza ritual (Números 19:11-13). Ningún judío estricto habría aceptado la hospitalidad de un curtidor. La impureza ritual era lo que obligaba a Simón a vivir a la orilla del mar, fuera de la ciudad. Sin duda este curtidor era cristiano, y Pedro había empezado a ver que el Evangelio abolía esas leyes o tabúes.

Al mediodía Pedro se subió a orar a la azotea. Las casas solían tener la cubierta en esa forma y, como eran pequeñas por lo general, se subía a la terraza cuando se quería estar tranquilo. Allí tuvo la visión de la lona que bajaba del cielo. Tal vez había un toldo en aquella terraza para protegerla del calor del sol, y ese toldo sugiriera la lona de la visión; pero eso no quiere decir que todo fuera imaginación y nada más.

La palabra para lona es la que se usa para la vela de un barco. También es probable que Pedro estuviera viendo en las aguas del Mediterráneo barquitos cuyas velas sugirieran algo de la visión. El caso es que Pedro vio la lona llena de animales y oyó la voz que le decía que matara y comiera.

Ahora bien: los judíos tenían estrictas leyes alimentarias que encontramos en Levítico 11. En general, los judíos no podían comer más que animales que rumian y que tienen la pezuña hendida. Todos los demás eran inmundos y estaba prohibido comerlos.

A Pedro le escandalizó la voz, y contestó que él no había comido nunca nada inmundo. Y la voz le dijo que no llamara inmundo a lo que Dios había limpiado. Y esto sucedió tres veces, para que no cupiera posibilidad de error o incomprensión. Tal vez antes Pedro habría llamado inmundo a un gentil; pero Dios le preparó para que recibiera a los mensajeros que venían de camino.

EL ENCUENTRO DE PEDRO Y CORNELIO (Hechos 10:17-33)

En este pasaje suceden cosas extraordinarias. Recordemos una vez más que los judíos creían que los demás pueblos estaban fuera de la misericordia de Dios. Un judío verdaderamente estricto no tenía contacto con un gentil, ni aun con un judío que no cumpliera la ley

tradicional. Especialmente, jamás tendría como huésped o sería el huésped de un hombre que no cumpliera la Ley.

Recordando eso, fijémonos en lo que hizo Pedro. Cuando los emisarios de Cornelio estaban a la puerta -y, conociendo las normas de los judíos, no pasaron de la puerta-, Pedro los invitó a entrar y les dio hospitalidad (v.23). Cuando Pedro llegó a Cesarea, Cornelio le salió a recibir a la puerta, sin duda preguntándose si Pedro atravesaría el umbral; y Pedro entró (v.27).

De la manera más maravillosa, las barreras empiezan a venirse abajo. Eso es típico de la obra de Cristo. En los primeros días de la Iglesia el Evangelio quitaba las barreras. Todavía sucede cuando se le ofrece la oportunidad.

EL CORAZÓN DEL EVANGELIO (Hechos 10:34-43)

Ya se comprende que aquí no se nos da más que un resumen de lo que Pedro predicó en casa de Cornelio, lo cual lo hace aún más importante porque nos da la esencia de la predicación original del Evangelio.

1) **Jesús fue enviado y equipado por Dios con el Espíritu Santo y con poder.** Jesús es, por tanto, el Don de Dios a los hombres. A veces se ha pensado que Dios estaba airado, y el humilde Jesús consiguió pacificarle con su sacrificio. Eso no es lo que decían los primeros predicadores; sino que Dios mismo fue el que envió a Jesús para que nos manifestara el amor de Dios.

2) **Jesús practicó un ministerio de sanidad.** Era su gran deseo el desterrar del mundo el dolor y la tristeza.

3) **Le crucificaron.** Una vez más se hace hincapié, para el que sabe leer entre líneas, en el terrible horror de la Crucifixión. Hasta ese punto llega el pecado humano.

4) **¡Pero resucitó!** El poder que había en Él no podía ser derrotado. Podía conquistar lo peor que los hombres pudieran hacer, y al final conquistó la muerte.

5) **Los predicadores y los maestros cristianos son testigos de la Resurrección.** Para ellos Jesús no es el personaje de un libro o del que han oído hablar. Es uno que está vivo y presente, con quien ellos se han encontrado y al que conocen personalmente.

6) **El resultado de todo esto es el perdón de los pecados y una nueva relación con Dios.** Por medio de Jesús ha vuelto a amanecer sobre la humanidad la amistad que siempre debía haber existido entre Dios y los hombres, pero que el pecado había interrumpido.

LA ENTRADA DE LOS GENTILES EN LA IGLESIA (Hechos 10:44-48)

Antes de que Pedro terminara de hablar sucedió algo que los cristianos judíos no pudieron discutir. Cornelio y sus amigos empezaron a hablar en otras lenguas y a alabar a Dios. Esto era la prueba del hecho sorprendente de que Dios les había dado el Espíritu también a esos gentiles.

Hay dos cosas interesantes que se deducen de este pasaje:

1) **Estos gentiles que se convirtieron, como es corriente en Hechos, fueron bautizados allí mismo y al momento.** En Hechos no hay rastro de que tuvieran que ser unos hombres determinados los que administraran el bautismo. La gran verdad era que la Iglesia Cristiana era la que recibía a los convertidos. Haríamos bien en recordar que el bautismo no es algo que hace el pastor, sino que es la Iglesia la que recibe al nuevo miembro en el nombre de Jesucristo, y acepta la responsabilidad de cuidarse de él.

2) La última frase es significativa: Y le pidieron a Pedro que se quedara con ellos algunos días. ¿Por qué? Sin duda para enseñarles más cosas. El ser recibidos como miembros de la iglesia no es el fin, sino el principio de la vida cristiana.

CAPÍTULO 11

“1 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? 4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. 6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. 9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, 13 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. 15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! 19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. 20 Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. 22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. 23 Este, cuando llegó, y

vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. 24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. 25 Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. 26 Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. 27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.”

LA DEFENSA DE PEDRO (Hechos 11:1-10)

La importancia que le dio Lucas a este incidente se ve por el doble espacio que le dedica. En los tiempos antiguos, el escritor no podía extenderse indebidamente. Todavía no existían los libros en la forma actual. Se usaban rollos de un material que se llamaba papiro, el antepasado del papel, que se hacía de una pasta que se sacaba de las plantas de aquel nombre. Un rollo no era fácil de manejar, y el más largo tendría unos diez metros, la longitud necesaria para contener todo el libro de Hechos.

Lucas tendría una cantidad casi ilimitada de historias que hubiera querido incorporar en su libro. Debe de haber hecho la selección de lo que quería incluir con el máximo cuidado; y, sin embargo, consideró que la historia de Pedro y Cornelio era tan importante que había que contarla dos veces.

Lucas tenía razón. No solemos darnos cuenta de lo cerca que estuvo el Cristianismo de no pasar de ser una secta judía, o una nueva forma de judaísmo. Todos los primeros cristianos eran judíos, y toda la tradición y el carácter del judaísmo los habría movido a guardar esta nueva maravilla para sí mismos, y a creer que Dios no podía haber pretendido que fuera también para los gentiles. Lucas ve este incidente como un hito importante en la carretera que la Iglesia iba recorriendo en su caminar hacia una concepción de un mundo para Cristo.

UNA HISTORIA CONVINCENTE (Hechos 11:11-18)

La falta por la que llamaron a capítulo a Pedro era que había comido con gentiles (v.3). Había violado la ley ancestral y las tradiciones de su pueblo. La defensa de Pedro no fue una discusión, sino una simple exposición de los hechos. Dijeran lo que dijeran sus críticos, el Espíritu Santo había descendido sobre esos gentiles de una manera indiscutible.

En el v.12 hay un detalle significativo: Pedro dice que llevó a seis hermanos consigo. Es decir, que eran siete en total. Según la ley de Egipto, que los judíos conocían muy bien, siete testigos formaban el quórum para tomar ciertos acuerdos. En la ley romana, que también conocerían bien, hacían falta siete sellos para autenticar un documento verdaderamente importante. Así es que Pedro estaba diciendo realmente: "No voy a discutir con vosotros. Os estoy dando los hechos, y aquí estamos siete testigos. El caso está probado".

La prueba del Evangelio siempre se da con hechos. Es dudoso que nadie se haya convertido al Cristianismo después de escuchar pruebas verbales o demostraciones lógicas. La demostración del Evangelio es que funciona, que cambia a las personas, que hace buenos a los malos y que comunica el Espíritu de Dios. Cuando las obras desmienten a las palabras, no se puede creer; pero, cuando las palabras están garantizadas por las obras, no hay argumento en el mundo que las pueda desmentir.

MARAVILLAS EN ANTIOQUÍA (Hechos 11:19-21)

En un estilo comprimido, este pasaje nos cuenta uno de los más grandes acontecimientos de la Historia. Ahora sí, por primera vez y a sabiendas, se predica el Evangelio a los gentiles. Todo ha ido conduciendo a este acontecimiento.

Ha habido tres peldaños en la escalera. El primero, Felipe predicando a los samaritanos; pero, después de todo, los samaritanos eran medio judíos y formaban, como si dijéramos, un puente entre los judíos y el resto del mundo. El segundo, Pedro recibiendo a Cornelio; pero había sido Cornelio el que había tomado la iniciativa. No había sido la Iglesia Cristiana la que había buscado a Cornelio, sino al revés. Además, se hace hincapié en que Cornelio era temeroso de Dios y, por tanto, estaba al borde de la fe de Israel. El tercero, la Iglesia no fue en Antioquía a judíos o medio judíos, ni esperó a que los gentiles se le acercaran buscando ser admitidos, sino que les predicó el Evangelio a los gentiles. La Iglesia aquí se lanza en su misión universal.

Aquí tenemos algo verdaderamente sorprendente. La Iglesia ha dado el paso más trascendental, y no sabemos ni los nombres de los que lo hicieron; sólo que eran de Chipre y de Cirene. Han pasado a la Historia como anónimos pioneros de Cristo.

Siempre ha sido una de las tragedias de la Iglesia que ha habido en ella quienes querían que se los tuvieran en cuenta y se los nombrara cuando hacían algo que merecía la pena. Lo que siempre ha necesitado la Iglesia, tal vez lo que más, son personas que no tienen interés en que se les reconozca con tal de que se haga el trabajo. Puede que los nombres de esos pioneros cristianos no figuren en los libros de historia; pero están en el Libro de la Vida del Cordero.

Otro detalle interesante es que en este pasaje empieza una sección del Libro de los Hechos en la que Antioquía ocupa el centro de la escena. Antioquía era la tercera ciudad del mundo, sólo detrás de Roma y Alejandría. Estaba cerca de la desembocadura del río Orontes, a veinticinco kilómetros del mar Mediterráneo. Era una ciudad preciosa y cosmopolita; pero era también proverbial su inmoralidad. Era famosa por sus carreras de carros, y por cierta búsqueda deliberada del placer que ocupaba días y noches; pero por lo que era más famosa era por el culto de Dafne, cuyo templo estaba retirado ocho kilómetros entre bosquecillos de laurel.

Según la leyenda, Dafne había sido una joven de la que se había enamorado Apolo, que la había perseguido hasta que ella, para su seguridad, se transformó en un laurel. Las sacerdotisas del templo de Dafne eran prostitutas sagradas, y por las noches representaban la persecución de los adoradores y las sacerdotisas. "La moralidad de Dafne" era una frase que se usaba en todo el mundo para referirse a la vida desenfrenada.

Parece increíble, pero es verdad que fue en esta ciudad donde el Evangelio dio el gran paso hacia adelante que lo convirtió en una fe universal. Si lo recordamos, reconoceremos que no hay situación desesperada para Dios.

LA SABIDURÍA DE BERNABÉ (Hechos 11:22-26)

Cuando los responsables de la iglesia de Jerusalén tuvieron noticias de lo que estaba pasando en Antioquía, hicieron lo posible por investigar la situación. Y fue inspiración de Dios que mandaran a Bernabé. Podían haber mandado a otro más rígido, y que no viera más allá de la ley judía tradicional; pero enviaron al que tenía el corazón más grande.

Bernabé ya había introducido a Pablo y había salido su fiador cuando todos sospechaban de él (Hechos 9:27). Bernabé ya había dado pruebas de amor cristiano y de generosidad hacia los hermanos necesitados (Hechos 4: 36s).

Y ahora, cuando Bernabé vio que los gentiles entraban a participar de la comunión de la Iglesia, se alegró mucho. Pero se dio cuenta de que allí hacía falta alguien que estuviera a cargo de aquel trabajo, alguien que participara de las dos culturas, un judío educado en la tradición de Israel pero que pudiera entender a los gentiles igualmente. Se necesitaba un hombre valiente, porque Antioquía no era un lugar fácil para un líder cristiano; y tenía que ser hábil en la discusión para resistir los ataques de judíos y de gentiles.

Bernabé tenía el retrato robot del hombre que se necesitaba. No sabemos nada de Pablo en los nueve años anteriores aproximadamente. La última vez que se le mencionó fue cuando escapó a Tarso via Cesárea (**Hechos 9:30**). Sin duda había estado testificando de Cristo esos nueve años en su pueblo natal; pero ahora se le presentaba la tarea para la que había sido escogido, y Bernabé, con profunda sabiduría, le puso al frente.

Fue en Antioquía donde llamaron por primera vez cristianos a los seguidores de Jesús. El nombre empezó siendo un mote. Los de Antioquía eran famosos por su habilidad en poner motes. Cristianos quiere decir Los de Cristo. Era un apodo despectivo; pero los cristianos se lo apropiaron y lo dieron a conocer en todo el mundo. Por sus vidas lo convirtieron, no en un nombre de burla, sino de respeto y hasta de admiración.

AYUDA EN LA NECESIDAD (**Hechos 11:27-30**)

Aquí aparecen profetas en la escena. En la Iglesia Primitiva tenían una gran importancia. Se los vuelve a mencionar en **Hechos 13:1; 15:32; 21: 9s**. En la Iglesia Primitiva, hablando en general, había tres clases de líderes.

1) **Estaban los Apóstoles**. Su autoridad no se circunscribía a un lugar determinado, sino que se reconocía en toda la Iglesia; se los consideraba, en un sentido muy real, los sucesores de Jesús.

2) **Estaban los Ancianos**. Eran los responsables locales, y su autoridad se confinaba a la iglesia local que los había escogido.

3) **Y estaban los Profetas**. Su ministerio se veía en el nombre. Profeta quiere decir, no solamente el que vaticina hechos futuros, sino el que proclama la Palabra de Dios. Es verdad que, a veces, anunciaban el futuro; pero, más generalmente, proclamaban la voluntad de Dios.

No estaban circunscritos a un lugar o a una iglesia determinados, y eran respetados en toda la Iglesia. La Doctrina de los Doce Apóstoles es un documento cristiano del año 100 d.C. aproximadamente, que es en realidad el primer libro de orden eclesiástico. En él se establece, por ejemplo, el orden del culto de comunión; pero se dice a continuación que los profetas pueden hacer el culto como a ellos les parezca.

Se sabía que tenían dones especiales, pero también había peligros. Se podía pretender ser profeta por motivos indignos; es decir, que había también falsos profetas, que no eran más que parásitos de la iglesia. La misma Doctrina de los Doce Apóstoles advierte contra el "profeta" que pretende usar la profecía para pedir dinero o una comida; establece que hay que darle hospitalidad al profeta por una noche, pero que si quiere quedarse más tiempo sin trabajar es un falso profeta.

Podría ser conveniente seguir hoy en día muchos de estos consejos. Este pasaje es muy significativo, porque nos descubre hasta qué punto ya se era consciente de la unidad de la Iglesia. Cuando había una hambruna en Palestina, el primer instinto de la Iglesia de Antioquía era ayudar. Era inconcebible que una parte de la Iglesia tuviera problemas, y otra parte de ella no hiciera nada para ayudar. Estaban lejos de la idea congregacionalista más estrecha; tenían esa amplitud de visión que les permitía ver la Iglesia en su conjunto.

CAPÍTULO 12

“1 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. 4 Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. 5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. 6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. 7 Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. 8 Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. 9 Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. 10 Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. 11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. 12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. 13 Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, 14 la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. 15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! 16 Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. 17 Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. 18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre

los soldados sobre qué había sido de Pedro. 19 Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí. Muerte de Herodes 20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. 21 Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. 22 Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! 23 Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. 24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba. 25 Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.”

ENCARCELADO Y LIBERTADO (Hechos 12:1-11)

Ahora se desencadena una nueva ola de persecución contra la Iglesia, especialmente contra los líderes, instigada por el rey Herodes. Vamos a ver brevemente las varias ramificaciones de la familia de Herodes, especialmente en relación con el Nuevo Testamento.

El primer Herodes que nos encontramos en el Nuevo Testamento es Herodes el Grande, que reinó entre alrededor del 41 a.C. y el 1 d.C. Es el que se nombra en Mateo 2, que reinaba cuando nació Jesús y recibió a los Magos de Oriente y asesinó a los niños de Belén. Herodes el Grande se casó diez veces. Los de su familia que aparecen en el Nuevo Testamento son los siguientes:

1) **Herodes Felipe 1.** Fue el primer marido de Herodías, la que fue responsable de la muerte de Juan el Bautista. Se le menciona, bajo el nombre de Felipe, en **Mateo 14:3; Marcos 6:17; Lucas 3:19**. No tenía ningún cargo oficial. Fue el padre de Salomé.

2) **Herodes Antipas.** Era el gobernador de Galilea y de Perea. Fue el segundo marido de Herodías, y consintió en la muerte de Juan el Bautista. Es también el Herodes al que Pilato envió a Jesús para que le juzgara (**Lucas 23:7ss**).

3) **Arquelao.** Era gobernador de Judea, Samaria e Idumea. Fue un pésimo gobernador y acabó depuesto y desterrado. Se le menciona en **Mateo 2:22**; y posiblemente Jesús aludió a él en la parábola de las Diez Minas (**Lucas 19:11-27**, especialmente **14**).

4) **Herodes Felipe 2.** Fue gobernador de Idumea y de Traconítida. Fue el fundador de Cesarea de Filipo, que recibió su nombre de él. En el Nuevo Testamento se le llama Felipe, y se le menciona en **Lucas 3:1**.

5) **Herodes el Grande tuvo otro hijo que se llamó Aristóbulo.** Su madre fue Mariamne, una princesa que descendía de los grandes héroes macabeos. Le mandó matar su padre, pero tuvo un hijo que se llamó Herodes Agripa, que es este de **Hechos 12**.

6) Para completar la lista mencionaremos que Herodes Agripa fue el padre de:

- a) *Agripa II, ante quien Pablo fue examinado e hizo el famoso discurso de Hechos 25 y 26*
- b) *Berenice, que aparece con él en aquella ocasión, y*
- c) *Drusila, que era la mujer de Félix, el gobernador que presidió el juicio de Pablo (Hechos 24:24).*

En este boceto de la familia Herodes se ve que el Herodes Agripa de este capítulo era descendiente de los macabeos por parte de su madre Mariamne. Se había educado en Roma, pero cultivaba diligentemente el aprecio del pueblo judío mediante la observancia meticulosa de la Ley y todas las costumbres judías.

Por estas razones era popular con la gente, y sin duda sería para mantener y aumentar esa popularidad con los judíos estrictos por lo que decidió atacar a la Iglesia Cristiana y a sus líderes. Hasta su conducta en el arresto de Pedro muestra su deseo de complacer a los judíos.

La fiesta de la Pascua era el 14 de Nisán. Ese día y los seis siguientes no se podía usar levadura, por lo que la semana de Pascua se llamaba "de los Ázimos", o panes sin levadura. En ese tiempo no se podían llevar a cabo juicios o ejecuciones, razón por la cual Herodes decidió retrasar los de Pedro hasta la semana siguiente. La gran tragedia de esta ola de persecución era que no se debía a los principios de ningún hombre, por muy equivocados que fueran, sino sencillamente al deseo de ganarse el favor popular.

EL GOZO DE LA RESTAURACIÓN (Hechos 12:12-19)

Se ha dicho a veces que a lo mejor no fue un milagro sobrenatural. Tal vez se tratara de una emocionante operación de rescate. Ya vimos la posibilidad de que no fuera un ángel, sino otro mensajero del Señor, en el capítulo 5, versículos 17 y siguientes; en ese caso, aún más milagrosa sería esta liberación, para impedir la cual se habían tomado tales precauciones; no cabe duda de que la mano del Señor intervino definitivamente en ella.

Cuando Pedro se encontró en la calle, se fue derecho a la casa de María, la madre de Juan Marcos, que aquí se nos presenta como el cuartel general de la Iglesia Cristiana. Es muy probable que fuera en esta casa donde se celebró la última Cena, y que luego fue el lugar de reunión de los cristianos de Jerusalén.

Fijémonos en lo que se estaba haciendo allí: se estaba orando. Cuando tenían problemas, se los presentaban a Dios. En este pasaje se menciona al que era el verdadero líder de la Iglesia Cristiana en Jerusalén: Pedro les dice que le lleven la noticia a Jacobo.

Era el hermano del Señor -no el de Juan, del que se nos dice en este mismo capítulo que fue el primer mártir de los apóstoles (v.2)-.

Hay un cierto misterio en cuanto a este Santiago. En Oriente habría sido lo más natural el que el siguiente hermano hubiera asumido el puesto de su hermano muerto; pero en los evangelios se nos dice que los hermanos de Jesús no creían en Él (Juan 7:5), y hasta que, por lo menos en cierta ocasión, pensaban que estaba loco (Marcos 3:21). Durante el ministerio público de Jesús, Santiago no estaba de su parte. Pero se nos dice que el Cristo Resucitado se apareció especialmente a Santiago (1ª Corintios 15:7).

Es bien probable que lo que no hizo la vida de Jesús lo hizo su muerte; y que, cuando Santiago vio morir a su hermano, descubrió por fin quién era, y dedicó su vida a servirle. El cambio de Santiago puede muy bien ser otro gran ejemplo del poder de la Cruz para cambiar la vida de los hombres.

UN TERRIBLE FINAL (Hechos 12:20-25)

Había por entonces ciertas desavenencias entre Herodes y los habitantes de Tiro y de Sidón, cosa que revestía inconvenientes para estos últimos. Su país estaba al Norte de Palestina, y Herodes les podía poner las cosas difíciles en dos sentidos. Si desviaba de sus puertos todo el comercio de Palestina, perderían buena parte de sus ingresos. Y, peor aún: Tiro y Sidón dependían de Palestina para su provisión de alimentos y, si se les cortaba la provisión, se verían en una situación bien grave.

Así es que, en primer lugar, consiguieron ganarse a Blastos, el chambelán del rey, y luego se hicieron los preparativos para una audiencia pública. Josefo, el historiador judío de esta época, describe que el segundo día del festival Herodes entró en el teatro ataviado con un atuendo

hecho de paño de plata que relucía al sol, y la gente se puso a gritar que había venido un dios a visitarlos.

Inmediatamente se le presentó una enfermedad repentina y terrible de la que no se recuperó. Los versículos 24 y 25 nos devuelven a **Hechos 11:27-30**. Pablo y Bernabé habían cumplido su misión bienhechora con la Iglesia de Jerusalén, y se volvieron a Antioquía llevándose consigo a Juan Marcos.

EL PRIMER VIAJE MISIONERO

Los capítulos 13 y 14 de Hechos nos cuentan el primer viaje misionero que Pablo y Bernabé iniciaron desde Antioquía. Esta ciudad estaba a 25 kilómetros de la costa del Mediterráneo remontando el río Orontes, así es que realmente se embarcaron en Seleucia, que era el puerto de Antioquía. De allí cruzaron a Chipre, donde predicaron en Salamina y en Pafos. De Pafos navegaron a Perge de Panfilia. Esta era una provincia costera, y no predicaron en aquel lugar porque Pablo no se encontraba bien. Penetraron tierra adentro, y llegaron a Antioquía de Pisidia. Cuando las cosas se pusieron demasiado peligrosas allí, recorrieron los 150 kilómetros que los separaban de Iconio. De nuevo se encontraron en peligro, y pasaron a Listra, a 35 kilómetros. Después de sufrir un ataque serio y peligroso, pasaron a Derbe, que es un lugar que no se ha identificado con certeza. De Derbe iniciaron el regreso, pasando otra vez por Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. Después de predicar esta vez en Perge de Panfilia, se embarcaron en Atalia, que era el puerto principal de Panfilia, y navegaron a Seleucia y Antioquía. Todo el viaje duró unos tres años.

CAPÍTULO 13

“1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. 2 Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. 3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. 4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. 5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. 6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. 8 Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, 10 dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? 11 Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. 13 Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. 14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. 15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. 16 Entonces Pablo,

levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: 17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. 18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. 20 Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. 21 Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. 22 Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. 23 De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel. 24 Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. 25 Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. 26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. 27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. 28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. 29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. 30 Mas Dios le levantó de los muertos. 31 Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. 32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. 34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. 35 Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. 36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. 37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción. 38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, 39 y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. 40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: 41 Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare. 42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. 43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios. 44 El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. 45 Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. 46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. 47 Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. 48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. 49 Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. 50 Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. 51 Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. 52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.”

ENVIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO (Hechos 13:1-3)

La Iglesia Cristiana ya estaba posicionada para tomar la salida. Los cristianos habían decidido, bien a sabiendas, llevar el Evangelio a todo el mundo. Habían tomado esa decisión bajo la dirección del Espíritu Santo. Los miembros de la Iglesia Primitiva no hacían nunca lo que les parecía, sino lo que Dios quería que hicieran.

Los profetas y los maestros tenían funciones diferentes. Los profetas eran predicadores ambulantes que habían dedicado sus vidas a escuchar a Dios para comunicárselo a los demás. Los maestros eran los que estaban encargados de instruir a los convertidos en las iglesias locales.

Se ha hecho notar que esta lista de profetas y maestros ya es simbólica de la misión universal del Evangelio. Bernabé era judío, de Chipre; Lucio procedía de Cirene, en el Norte de África; Simeón también era judío, pero el hecho de que le llamaran Níger en la forma latina -como viene en la versión Reina-Valera- indica que viviría probablemente en círculos romanos; Manahén tenía contactos aristocráticos, y Saulo mismo era judío, natural de Tarso de Cilicia y con la carrera de rabino.

En esta breve lista aparece la influencia unificadora del Evangelio. Hombres de muchas tierras y culturas habían descubierto el secreto de la unidad porque habían descubierto el secreto de Cristo.

Se ha sugerido una interesante especulación. Simeón probablemente procedía de África, como se ve por su apodo. Se ha sugerido que es el Simón Cireneo que llevó la cruz de Jesús (Lucas 23:26). Sería maravilloso que el hombre cuyo primer contacto con Jesús fue llevar su cruz -una tarea que tuvo que cumplir a la fuerza- fue uno de los responsables en el momento de mandar el mensaje de la Cruz por todo el mundo.

ÉXITO EN CHIPRE (Hechos 13:4-12)

El primer lugar al que fueron Pablo y Bernabé fue Chipre. De allí era Bernabé (Hechos 4:36), y era característico de su noble corazón el querer compartir los tesoros de Jesús en primer lugar con sus paisanos.

Pablo nunca escogió el camino más fácil. Bernabé y él predicaron en la capital, Pafos, famosa por el culto de Venus, la diosa del amor. El gobernador de Chipre era Sergio Paulo. Aquellos eran tiempos sumamente supersticiosos, y casi todos los poderosos, hasta uno tan inteligente como Sergio Paulo, tenían sus magos, adivinos y exorcistas privados.

Bar-Jesús, o Elimas -una palabra árabe que quiere decir el habilidoso-, vio que si el gobernador se hacía cristiano se le habían acabado los privilegios. Pablo le trató con eficacia. Desde este episodio a Saulo se le llama Pablo.

En aquel tiempo casi todos los judíos tenían dos nombres; uno era el nombre hebreo, que usaban en su círculo privado y familiar, y el otro era un nombre griego, por el que se les conocía en un ambiente más amplio.

A veces el nombre griego era la traducción del hebreo; por ejemplo, Cefas es la palabra hebrea y Petros -Pedro- la griega para piedra; Tomás en hebreo y Dídymos en griego quieren decir mellizo. A veces los dos nombres sonaban parecidos, como Eliakim en hebreo y Alcimos en griego, o Yeshúa y Jesús -Jesús. Por eso Saulo -Saúl, el primer rey de Israel, de la tribu de Benjamín- también se llamaba Paulos -Pablo.

Curiosamente es a partir de la conversión de Sergio Paulo -el mismo nombre que Pablo- cuándo se le deja de llamar Saulo en Hechos. Se ha sugerido que el cambio de nombre podría tener que ver con este episodio. Tal vez fue entonces cuando asumió tan completamente su misión como "Apóstol de los gentiles" que decidió usar solamente su nombre gentil.

Si fue así, esta fue la señal de haberse lanzado desde este momento a cumplir la misión que le había asignado el Espíritu Santo sin mirar atrás.

EL DESERTOR (Hechos 13:13)

Aunque no se le menciona, en este versículo se le hace a Bernabé el más grande de los elogios. Hasta este momento siempre se le ha nombrado en primer lugar: Bernabé y Pablo (**Hechos 11:30; 12:25; 13:2,7**). Bernabé empezó siendo el líder de la expedición; pero desde este momento casi siempre se invertirá el orden: Pablo y Bernabé (**13:43, 46, 50**), lo que quiere decir que Pablo es ahora el líder, a lo que Bernabé no opuso resistencia. Estaba dispuesto a ocupar un segundo puesto siempre que se hiciera la obra del Señor.

El interés de este versículo es que indica un fallo en la biografía de Juan Marcos -pues el Juan que se menciona aquí es el que conocemos mejor por su otro nombre, Marcos-, el desertor que se rehabilitó. Marcos era muy joven. La casa de su madre parece que era el centro de la Iglesia en Jerusalén (**Hechos 12:12**), así es que él debe de haber estado muy cerca del centro de la fe.

Pablo y Bernabé se le llevaron de ayudante porque era pariente de Bernabé; pero Marcos los dejó y se volvió a casa. Nunca sabremos por qué. Tal vez se molestó de que Bernabé dejara de ser el líder; o quizá le diera miedo el viaje propuesto a la meseta donde estaba Antioquía de Pisidia, que era uno de los más duros y peligrosos del mundo antiguo; o tal vez, como venía de Jerusalén, tenía sus dudas acerca de la evangelización de los gentiles; o puede ser que, en esa etapa de su vida, fuera uno de los muchos a los que se les da mejor empezar que acabar empresas; o quizá -como dijo Crisóstomo hace mucho- el mozo echaba de menos a su madre. El caso es que se volvió atrás. Por algún tiempo a Pablo le resultó difícil olvidar aquella defección. Cuando estaban para iniciar su segundo viaje misionero, Bernabé quería llevar a Marcos otra vez, pero Pablo se negó a admitir al que ya se les había rajado en una ocasión (**Hechos 15:38**), y él y Bernabé dejaron de formar equipo juntos definitivamente por esta causa.

En este momento Marcos desaparece de la escena, aunque según la tradición fue a Alejandría en Egipto y fundó allí la iglesia. Cuando vuelve a aparecer en escena veinte años después aparece como uno que se rehabilitó.

Pablo, escribiendo a los colosenses desde la prisión romana, les dice que le den la bienvenida a Marcos si va por allí. Y cuando le escribe a Timoteo, dice: **"Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio"**. (**2ª Timoteo 4:11**). Por la gracia de Dios, el que una vez resultó un desertor llegó a ser el autor de un evangelio y el hombre que Pablo quería tener a su lado al final de su vida.

UN VIAJE AZAROSO PARA UN HOMBRE ENFERMO (Hechos 13:14-15)

Uno de los detalles sorprendentes de Hechos es el heroísmo que se despacha en una sola frase. Antioquía de Pisidia estaba situada en una meseta a más de mil metros sobre el nivel del mar. Para llegar allí, Pablo y Bernabé tuvieron que cruzar la cordillera de Tauro siguiendo una de las carreteras más difíciles de Asia Menor, que además estaba infestada de bandoleros.

Pero tendríamos que preguntar: ¿Por qué no predicaron en Panfilia? ¿Por qué dejaron la costa sin anunciar el Evangelio y tomaron aquel camino tan difícil y peligroso? No mucho después,

Pablo escribió una carta a los de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, que es la que llamamos Gálatas, porque esas ciudades estaban en la provincia romana de Galacia. En esa carta les dice: **“Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio”**. (Gálatas 4:13).

Así es que, cuando llegó a Galacia, Pablo estaba enfermo. Tenía un aguijón en el cuerpo que no le dejaba a pesar de haberlo pedido mucho en oración (**2ª Corintios 12:7s**). Se han hecho muchas conjeturas acerca de lo que sería ese aguijón -estaca sería tal vez una palabra más adecuada. La tradición más antigua es que Pablo sufría de jaquecas terribles; y la explicación más probable es que padecía las fiebres de malaria vírica que acechaba por toda la franja costera de Asia Menor.

Un viajero dice que la jaqueca que caracteriza la malaria es como si le atravesaran a uno la frente con un hierro candente. Es muy probable que esta malaria atacara a Pablo en la baja Panfilia, y que tuviera que dirigirse a la meseta para intentar sacudírsela.

Fijémonos que no se le pasó por la cabeza el volver atrás. Aun cuando tenía el cuerpo agobiado de dolores Pablo nunca dejaba de proseguir adelante como valiente aventurero de Cristo.

LA PREDICACIÓN DE PABLO (Hechos 13:16-41)

Este es un pasaje sumamente importante porque es la única reseña completa que tenemos de un sermón del apóstol Pablo. Cuando lo comparamos detenidamente con el sermón de Pedro en Hechos 2, vemos que los principales elementos son exactamente los mismos:

1) Pablo insiste en que la venida de Jesús es la consumación de la Historia. Hace un resumen de la historia de Israel para demostrar que culmina en Cristo. El punto de vista cristiano es optimista: estamos seguros de que la Historia siempre avanza hacia una culminación según el propósito de Dios.

2) Pablo señala el hecho de que los hombres no reconocieron la manifestación de Dios en Jesucristo. Pero una persona, a fuerza de seguir su propio camino y rechazar el de Dios, puede acabar aquejada de una ceguera tal que ya es incapaz de ver nada. El mal uso del libre albedrío conduce, no a la libertad, sino a la ruina total.

3) Aunque los hombres, en su ciega locura, rechazaron y crucificaron a Jesús, Dios no podía ser derrotado, y la Resurrección es la prueba de que el poder y el propósito de Dios son invencibles. Se cuenta que una vez en una noche de tempestad impresionante, un niño asustado le dijo a su padre: "Dios tiene que haber perdido el control de sus vientos esta noche". La Resurrección es la prueba de que Dios nunca pierde el control.

4) Pablo pasa a usar un argumento típicamente judío: La Resurrección es el cumplimiento de la profecía, porque a David se le hicieron promesas que está claro que no se cumplieron en su persona, y sí en Cristo. Una vez más vemos que la Historia no se mueve ni circularmente ni a la ventura; sino que el propósito de Dios se cumple.

5) La venida de Cristo es la Buena Noticia para cierta clase de personas. Antes habían intentado vivir de acuerdo con la Ley, pero no hay nadie que pueda cumplir la Ley de una manera perfecta, y por tanto siempre eran conscientes de su fracaso y culpa; pero ahora pueden encontrar en Jesucristo el poder perdonador que los libera de la condenación que merecían y restablece la verdadera relación con Dios.

6) Pero lo que se pretende que sea una buena noticia puede ser mala para otra clase de personas. Y es que, sencillamente, hace peor la condenación de los que la han oído y han

rechazado la invitación a creer en Jesucristo. El que nunca ha tenido la oportunidad, tiene disculpa; pero no el que ha visto la gloria del ofrecimiento de Dios y lo ha rechazado.

PROBLEMAS EN ANTIOQUÍA (Hechos 13:42-52)

Antioquía de Pisidia se inflamaba con facilidad. Era una población muy diversa. La habían fundado los sucesores de Alejandro Magno hacia el año 300 a.C. Los judíos solían darse prisa en acudir a las nuevas ciudades para copar los primeros puestos. Como Antioquía estaba en un nudo de comunicaciones, llegó a ser colonia romana en el año 6 a.C. Formaban la población griegos, judíos, romanos y no pocos de los nativos frigios, que eran muy emotivos e inestables. Era la clase de población en la que cualquier chispa podía provocar una conflagración.

La única cosa que sacaba de quicio a los judíos era la posibilidad de que alguno de los privilegios del pueblo de Dios fuera a parar a los gentiles incircuncisos; así es que se movilizaron.

En aquellos tiempos la religión judía ejercía una considerable atracción entre las mujeres, y nada era más libre que la moralidad sexual. La vida familiar se estaba desintegrando, y las víctimas eran las mujeres. La religión judía predicaba una pureza moral y una vida limpia. En torno a la sinagoga se reunían muchas mujeres, con frecuencia de alta posición social, que encontraban en su enseñanza precisamente lo que estaban buscando. Muchas de estas mujeres se hicieron prosélitas, y aún más temerosas de Dios.

Los judíos las convencieron para que incitaran a sus maridos, que eran en muchos casos hombres de posición, para que tomaran medidas contra los predicadores cristianos, y el resultado inevitable fue la persecución. Antioquía se llenó de peligros para Pablo y Bernabé, que tuvieron que marcharse.

Los judíos estaban empeñados en mantener sus privilegios para ellos solos. Sin embargo los cristianos consideraban que tenían que compartir sus privilegios. Como se ha dicho: "Los judíos veían a los paganos como paja que se podía quemar, y Jesús los veía como una cosecha que había que recoger para Dios". Y la Iglesia Cristiana debe tener esa misma visión de un mundo para Cristo.

CAPÍTULO 14

“1 Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. 2 Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. 3 Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. 4 Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. 5 Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, 6 habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, 7 y allí predicaban el evangelio. 8 Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. 9 Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, 10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. 11 Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. 12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. 13 Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios. 14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces 15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a

vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. 16 En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; 17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. 18 Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio. 19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. 21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. 24 Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. 26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. 27 Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. 28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.”

PABLO Y BERNABÉ EN ICONIO (Hechos 14:1-7)

Pablo y Bernabé se fueron a Iconio, a unos 150 kilómetros de Antioquía. Era una ciudad tan antigua que pretendía ser anterior a Damasco. En el remoto pasado había tenido un rey que se llamaba Nanaco, y se solía decir la frase "desde los días de Nanaco" con el sentido de "desde tiempo inmemorial". Como era su costumbre, los apóstoles empezaron por la sinagoga y, como en otros casos, tuvieron éxito; pero los judíos celosos soliviantaron a la gente, y de nuevo Pablo y Bernabé tuvieron que irse a otro sitio.

Tenemos que darnos cuenta de que estaban arriesgando la vida cada vez más. Lo que les estaban preparando en Iconio era un linchamiento. Cuanto más lejos iban, más se alejaban de la civilización.

En las ciudades más civilizadas estaban relativamente a salvo, porque Roma mantenía el orden; pero donde su influencia no se dejaba sentir tanto, Pablo y Bernabé estaban en peligro de caer en las manos de la chusma soliviantada por los judíos. Los apóstoles eran valientes. Siempre requiere valor seguir a Cristo.

TOMADOS POR DIOS EN LISTRA (Hechos 14:8-18)

Pablo y Bernabé se vieron involucrados en un extraño incidente en Listra. La razón por la que los tomaron por dioses está en la historia legendaria de Licaonia. La gente de alrededor de Listra contaba que una vez Zeus y Hermes habían venido a la Tierra disfrazados. Ninguno de los habitantes de todo el país les quiso dar hospitalidad, hasta que por fin dos campesinos, que se llamaban Filemón y su mujer Baucis, los recibieron en su casa. En consecuencia, toda la gente de aquella tierra fue exterminada por los dioses menos Filemón y Baucis, a los que hicieron guardianes de un espléndido templo y, cuando se murieron, los convirtieron en dos grandes árboles.

Por eso, cuando Pablo sanó al cojo de nacimiento, los de Listra estaban decididos a no cometer otra vez su antiguo error. Bernabé debe de haber sido un hombre de aspecto noble, así es que le tomaron por Zeus, el rey de los dioses al que los romanos llamaban Júpiter. Hermes o Mercurio era el mensajero de los dioses; y como Pablo era el que hablaba, le tomaron por Hermes.

Este pasaje es especialmente interesante porque nos presenta la manera de hablar de Pablo a los que eran completamente paganos, sin el menor conocimiento de la fe de Israel al que pudiera referirse. Con personas así empezaba por la naturaleza para llegar al Dios que está detrás de todas las cosas. Empezaba por el aquí y ahora para llegar al allí y entonces.

Haremos bien en recordar que el universo es el ropaje del Dios viviente. **Se cuenta que una vez, navegando por el Mediterráneo, los del séquito de Napoleón estaban hablando de Dios, al que eliminaban totalmente. Napoleón había estado callado hasta entonces, pero en cierto momento levantó la mano y señaló al mar y al cielo y dijo: "Caballeros, ¿Quién hizo todo esto?"**.

EL VALOR DE PABLO (Hechos 14:19-20)

En medio de toda aquella enfervorización de las masas, unos judíos llegaron a Listra. Puede que se presentaran allí por una de dos razones: tal vez iban siguiendo a Pablo y Bernabé para deshacer su obra; o a lo mejor eran mercaderes de cereales. La región alrededor de Listra producía grandes cantidades, y tal vez aquellos judíos habían venido a comprar para llevarlo a Iconio y Antioquía.

En cualquier caso, se sorprenderían y enfurecerían mucho al ver que Pablo seguía predicando, y tratarían de soliviantar a la gente en contra de él.

Listra era una colonia romana, y también una avanzadilla. Por eso, cuando la gente se dio cuenta de lo que había hecho tuvo miedo, y sacaron lo que pensaban que era ya el cadáver de Pablo fuera de la ciudad. Temían la reacción de la justicia romana, y trataron de evitar las consecuencias del disturbio.

La nota sobresaliente de este pasaje es el valor a toda prueba de Pablo. Cuando se recuperó -si no estaba muerto poco debía faltarle a juzgar por el comportamiento de la gente-, lo primero que hizo fue volver a entrar en la ciudad donde le habían apedreado. No puede haber mayor valor que el de Pablo al volver a presentarse a los que habían querido matarle. Ese gesto haría más efecto que cien sermones. Aquellas personas no podrían evitar el preguntarse de dónde sacaba Pablo el valor para actuar así.

CONFIRMANDO LA IGLESIA (Hechos 14:21-28)

En este pasaje vemos tres cosas notables de Pablo:

1) Vemos su absoluta honradez con los que habían decidido hacerse cristianos. Les dijo con toda franqueza que tendrían que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. No les dio facilidades. Actuaba sobre la base de que Jesús "no había venido para hacer la vida fácil, sino para hacer grandes a los hombres".

2) En el viaje de vuelta Pablo nombró ancianos responsables en todos los grupitos de nuevos cristianos. Así les mostró que estaba convencido de que el Evangelio hay que vivirlo en comunión. Desde el principio Pablo se proponía, no hacer cristianos individuales, sino incorporarlos en la comunión de la iglesia.

3) Pablo y Bernabé no pensaban que eran ellos los que habían hecho nada, sino Dios obrando con ellos. Se consideraban simplemente colaboradores de Dios. Para empezar a entender como es debido la obra del Señor tenemos que darnos cuenta de que no somos más que instrumentos, herramientas en las manos de Dios.

EL PROBLEMA CRUCIAL

La entrada de los gentiles en la Iglesia trajo un problema que había que resolver. El trasfondo mental de los judíos estaba basado en el hecho de pertenecer al pueblo escogido. De hecho, no sólo creían que los judíos eran propiedad particular de Dios, sino también que Dios era propiedad particular de los judíos.

El problema que se planteaba era: Antes de que un gentil fuera admitido en la Iglesia Cristiana, ¿tenía que ser circuncidado y someterse a la Ley de Moisés? En otras palabras: ¿Tenía un gentil que hacerse judío para poder ser cristiano? ¿O podía ser admitido en la Iglesia como gentil?

Si se resolvía esa cuestión, todavía quedaba otra: Los judíos estrictos no podían tener ningún trato con los gentiles, ni hospedarlos ni ser sus huéspedes. En la medida de lo posible evitaban hasta tener una relación comercial con ellos. Entonces, si los gentiles eran admitidos en la Iglesia, ¿hasta qué punto podían los judíos y los gentiles participar juntos en la vida social ordinaria de la Iglesia?

Estos eran los problemas que había que resolver, y la solución no era fácil. Pero la Iglesia acabó por tomar la decisión de que no debía haber diferencias entre judíos y gentiles. El capítulo 15 de Hechos nos cuenta cómo se llegó a las decisiones del Concilio de Jerusalén que fueron el reconocimiento de la libertad de los gentiles.

CAPÍTULO 15

“1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2 Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. 3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. 4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. 6 Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la

cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. 12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. 13 Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. 14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, 17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, 18 Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. 19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. 21 Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. 22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; 23 y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. 24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, 25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. 28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. 30 Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; 31 habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. 32 Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. 33 Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado. 34 Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. 35 Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. 36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. 37 Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; 38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. 39 Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, 40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, 41 y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.”

EL PROBLEMA SE HACE AGUDO (Hechos 15:1-5)

El hecho revolucionario de que se predicara el Evangelio a judíos y gentiles por igual se presentó de una manera espontánea en Antioquía, y los convertidos de ambos grupos convivieron como hermanos.

Pero había algunos judíos para los que eso era inconcebible. No podían olvidar su privilegio exclusivo de ser el pueblo escogido. Estaban dispuestos a que los gentiles ingresaran en la Iglesia, pero con la condición de que primero se hicieran judíos.

Si se hubiera impuesto su actitud, el Cristianismo no habría sido más que una secta del judaísmo. Algunos de aquellos judíos estrechos bajaron de Jerusalén a Antioquía, y trataron de convencer a los convertidos de que lo perderían todo si no aceptaban el judaísmo.

Pablo y Bernabé se pusieron a discutir acaloradamente con ellos, pero no se veía la salida. Sólo se podía hacer una cosa: había que apelar a Jerusalén, que era el cuartel general de la Iglesia, para que fallara la cuestión.

El caso que presentaban Pablo y Bernabé era sencillamente lo que había sucedido, y estaban dispuestos a dejar que los hechos hablaran por sí mismos. Pero algunos de los fariseos que se habían hecho cristianos insistieron en que todos los convertidos tenían que circuncidarse y guardar la Ley.

El principio en cuestión era sencillo y absolutamente fundamental: ¿Era el Don de Dios para unos pocos selectos o para todo el mundo? Los que lo hemos recibido, ¿tenemos que considerarlo como un privilegio o como una responsabilidad?

El problema puede que no se nos plantee ahora exactamente de la misma manera; pero todavía existen divisiones de clase, de nacionalidad y de color, y no digamos de tradiciones eclesiásticas. Sólo reconocemos el verdadero sentido del Evangelio cuando todos los muros de división se vienen abajo.

PEDRO PLANTEA EL CASO (Hechos 15:6-12)

En respuesta a los judíos más estrictos, Pedro les recordó que él mismo había sido el instrumento de Dios para recibir a Cornelio en la Iglesia diez años antes. La prueba de que él había actuado rectamente fue que Dios les concedió el Espíritu Santo a los gentiles que se convirtieron, lo mismo que a ellos mismos en Pentecostés.

Por lo que se refería a la Ley, serían ritualmente impuros; pero Dios les había limpiado el corazón por medio de su Espíritu. El intento de obedecer los múltiples y diversos mandamientos de la Ley para obtener la salvación siempre había sido una batalla perdida que sumía a todos en el fracaso. No había más que un camino: aceptar el Don gratuito de la gracia de Dios en el acto de rendición de la fe.

Pedro llegó al corazón de la cuestión. En aquella discusión se estaba debatiendo el principio más radical: ¿Puede alguien merecer el favor de Dios? ¿O debe reconocer su propia indefensión y estar dispuesto a aceptar con una fe humilde lo que da inmerecidamente la gracia de Dios?

"En efecto -diría el partido de los judíos estrictos-: Religión quiere decir ganar el favor de Dios guardando la Ley". Pero Pedro dijo: "La verdadera Religión consiste en acogernos, indefensos e indignos, a la gracia de Dios que se nos ofrece en Jesucristo".

Aquí se encuentra implícitamente la diferencia entre la religión de las obras y la religión de la gracia. Nadie alcanzará la paz hasta que se dé cuenta de que no puede hacer nunca que Dios esté en deuda con él, y que lo único que puede hacer es tomar lo que Dios le ofrece en su gracia. La paradoja del Evangelio es que el camino de la victoria pasa por la rendición; y el del poder, por admitir nuestra absoluta impotencia.

EL LIDERATO DE SANTIAGO (Hechos 15:13-21)

Tenemos la impresión de que la aceptación de los gentiles estaba en la balanza hasta que habló Santiago. Era el moderador de la iglesia de Jerusalén. Su autoridad no dependía de un cargo oficial, sino de su carácter como hombre fuera de lo corriente.

Se le conocía como **"...el hermano del Señor"**. (Gálatas 1:19). El Señor Resucitado se le había aparecido una vez a él solo (1ª Corintios 15:7). Era uno de los pilares de la Iglesia (Gálatas 1:19).

Se dice que tenía las rodillas tan encallecidas como las de un camello de pasar tanto tiempo en oración. Era un hombre tan bueno que le llamaban Santiago el Justo. Además, era un riguroso cumplidor de la Ley.

Si tal hombre se ponía de parte de los gentiles, todo iría bien. Y eso fue lo que pasó, pronunciándose a favor de que los creyentes gentiles fueran admitidos en la Iglesia sin impedimento.

Pero entonces se planteó una cuestión social. ¿Cómo podría un judío estricto tener relación con un gentil? Para facilitar las cosas Santiago sugirió ciertas reglas que debían observar los gentiles:

1) Tenían que abstenerse de lo que estuviera contaminado por los ídolos. Uno de los grandes problemas de la iglesia primitiva era el de la carne que había sido sacrificada a los ídolos. Pablo lo trata ampliamente en 1ª Corintios 8 y 9.

Cuando alguien ofrecía un sacrificio en un templo pagano, lo corriente era que se quemara una pequeña porción de la carne. La mayor parte se le devolvía para que hiciera una fiesta con sus amigos, muchas veces en el templo mismo, y otras en su casa. Y otra parte se la quedaban los sacerdotes, y normalmente se vendía en las carnicerías.

Ningún cristiano debía arriesgarse a la contaminación al comer esa carne, porque se había ofrecido a un ídolo.

2) Tenían que abstenerse de la inmoralidad sexual. Se ha dicho que la castidad es la única nueva virtud que trajo al mundo el Cristianismo. En un mundo impuro, los cristianos tenían que ser puros.

3) Tenían que abstenerse de carne de animales que hubieran sido estrangulados y de la sangre. Para los judíos la sangre era la vida, y la vida pertenecía sólo a Dios. Por tanto los judíos de todos los tiempos matan los animales desangrándolos completamente; y el que los gentiles no observaran esta regla era algo abominable para los judíos. Así es que se dispuso que los gentiles comieran solo carne que se hubiera preparado a la manera de los judíos.

Si no se observaban estas reglas, la relación entre judíos y gentiles podría haber resultado imposible; pero su cumplimiento eliminaba la última barrera. En la Iglesia se estableció el principio de que los judíos y los gentiles formaban un solo pueblo de Dios.

EL DECRETO SE PUBLICA (Hechos 15:22-35)

En cuanto llegó a esa decisión, la Iglesia actuó con eficacia y con cortesía. Los términos de la decisión se exponían en una carta. Pero no enviaron ésta con un mensajero cualquiera, sino con Judas y Silas, que acompañaron a Pablo y Bernabé a Antioquía. Si Pablo y Bernabé hubieran vuelto solos, sus enemigos podrían haber dudado de la autenticidad del mensaje.

Judas y Silas eran emisarios oficiales y garantes de la verdad de la decisión. La Iglesia hizo bien en mandar personas con la carta. Una carta puede sonar fríamente oficial; pero las palabras de Judas y Silas contribuían un calor amigable que podía faltar en la lectura de la carta. Son innumerables los problemas que se habrían podido evitar si se hubiera hecho una visita personal en vez de limitarse a enviar una carta a secas.

PABLO SE PONE EN CAMINO OTRA VEZ (Hechos 15:36-41)

Pablo era un aventurero "a lo divino", y no podía quedarse mucho tiempo en el mismo lugar. Así es que decidió echarse otra vez a la carretera; pero los preparativos del viaje acabaron en una desavenencia lamentable. Bernabé quería que llevaran a Juan Marcos, y Pablo no quería tener más que ver con el que había desertado en Panfilia.

La diferencia que surgió entre ellos fue tan aguda que se separaron y no volvieron a trabajar juntos por lo que sabemos. Es imposible decir quién tenía razón; pero esto sí podemos decir: que Marcos fue inmensamente afortunado de tener a Bernabé como más que pariente, como amigo.

Sabemos que Marcos acabó rehabilitándose. Tal vez fue Bernabé el que le devolvió la confianza en sí mismo y le ayudó a ser fiel. Es una bendición inapreciable el encontrarnos a alguien que confía en nosotros. Bernabé confió en Marcos, y Marcos no le defraudó.

EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO

El relato del segundo viaje misionero de Pablo, que le ocupó unos tres años, se nos da en las secciones de Hechos que se extienden desde **15:36** hasta **18:23**. Empezó en Antioquía. Al principio hizo una visita a las iglesias de Siria y Cilicia. Luego visitó otra vez las de la regiones de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia. A este siguió un periodo cuando no veía claro a dónde dirigirse, hasta que tuvo una visión en Tróade. De Tróade cruzó a Neápolis, y de allí fue a Filipos. Luego a Tesalónica y Berea. De allí fue a Atenas, y luego a Corinto, donde pasó unos dieciocho meses. En Corinto inició el viaje de vuelta a Jerusalén pasando por Éfeso, y desde Jerusalén volvió a Antioquía, su punto de partida. El gran avance consiste en que en este viaje la actividad de Pablo pasa de Asia Menor a lo que es ahora Europa.

CAPÍTULO 16

"1 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; 2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. 3 Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. 4 Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. 5 Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. 6 Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; 7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. 8 Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. 9 Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. 10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios

nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. 11 Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; 12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. 13 Y un día de reposo[a] salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. 15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. 16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. 17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. 18 Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. 19 Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; 20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, 21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. 22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. 23 Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. 24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. 25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. 26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. 27 Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. 28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. 29 El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; 30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? 31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. 34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. 35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. 36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz. 37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos. 38 Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. 39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. 40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.”

UN HIJO EN LA FE (Hechos 16:1-5)

Habían pasado cinco años desde que Pablo predicó en Derbe y Listra la vez anterior; pero cuando volvió se debió de alegrar mucho al conocer a un joven que había crecido en la iglesia y que había de serle muy querido.

Era muy natural que Pablo estuviera buscando alguien que tomara el lugar de Marcos. Era consciente de la necesidad de entrenar a la nueva generación para la Obra; y encontró en el joven Timoteo precisamente la clase de hombre que quería.

Al parecer presenta un problema el hecho de que le circuncidara, precisamente cuando acababa de ganar una batalla para que se considerara innecesaria la circuncisión. La razón era que Timoteo era judío por parte de madre. Eran los gentiles los que eran libres de las ceremonias propias de la manera de vivir de los judíos.

Podemos imaginar la oposición de los judíos, cristianos o no, si Pablo fuera por ahí con un judío incircunciso, que se interpretaría como una prueba de que enseñaba que los judíos no tenían que circuncidarse, cosa que él nunca había dicho pero que le acusarían pronto, si no ya, de enseñar (**Hechos 21:21**).

El hecho de aceptar a Timoteo como judío en realidad demostraba lo emancipado que estaba Pablo de la manera judía de pensar. Timoteo era hijo de un matrimonio mixto que un judío estricto se negaría a reconocer como verdadero matrimonio. De hecho, si una joven o un joven judíos se casaban con gentiles, su propia familia los consideraba como muertos, hasta el punto de que algunas veces hasta se celebraba su funeral.

Al aceptar al hijo de un tal matrimonio como hermano judío, Pablo daba señal de haber roto definitivamente con todas las barreras nacionales. Timoteo era un chico que tenía una gran herencia. Su madre y su abuela habían sido creyentes (**2ª Timoteo 1:5**). En los días por venir, Pablo le usaría a menudo como mensajero (**1ª Corintios 4:17**; **1ª Tesalonicenses 3:2-6**). Estaba en Roma cuando Pablo estaba allí en la cárcel (**Filipenses 1:1**; **2:19**; **Colosenses 1:1**; **Filemón 1**).

Timoteo tenía una relación muy especial con Pablo. Cuando Pablo escribe a los Corintios (**1ª Corintios 4:17**) se refiere a él como su hijo amado. Cuando escribe a los Filipenses dice que no hay otro que esté tan cordialmente de acuerdo con él (**Filipenses 2:19,20**).

Probablemente Pablo vio en Timoteo a su sucesor para cuando él acabara su carrera. Feliz sin duda el hombre al que se le concede ver el resultado de su labor como entrenador en uno que puede relevarle.

EL EVANGELIO LLEGA A EUROPA (Hechos 16:6-10)

Durante cierto tiempo parecía que se le cerraban todas las puertas a Pablo. Debe de haberle parecido extraño que el Espíritu Santo le impidiera la entrada en la provincia romana de Asia; allí estaban Éfeso y todos los otros destinatarios de las cartas a las Siete Iglesias del Apocalipsis.

Bitinia también se le cerró. ¿Cómo se lo hizo saber el Espíritu Santo? Puede que fuera por medio de un profeta; o en una visión; o con una convicción interior que no dejaba lugar a dudas. Pero también existe la posibilidad de que lo que le impidiera a Pablo viajar por esas provincias fuera una cuestión de salud, "el aguijón en su carne".

Lo que hace esto más probable es que en el **v.10** nos encontramos de pronto y sin previo aviso con un pasaje "nosotros", el relato se hace, no en tercera, sino en primera persona del plural. Eso quiere decir que Lucas estaba allí como testigo presencial y compañero de Pablo.

¿Por qué entra tan inesperadamente en escena? Lucas era médico, y es probable que Pablo necesitara sus servicios profesionales por haber caído enfermo y verse impedido para hacer los viajes que se había propuesto.

Si esta sugerencia es correcta, quiere decir que Pablo tomó su debilidad y dolor como mensajeros de Dios. La visión de un macedonio aportó la dirección que Pablo necesitaba. ¿Quién fue ese macedonio que Pablo vio en visión? Se ha sugerido que fue el mismo Lucas, que es probable que fuera de Macedonia.

Algunos creen que no tenemos por qué preguntárnoslo, porque los sueños no tienen esa clase de interpretación; pero hay una teoría muy atractiva. Hubo un hombre que casi consiguió conquistar el mundo, y fue el macedonio Alejandro Magno. Todo en la situación parecía recordársele a Pablo.

El nombre completo de Tróade era Tróade Alexandrina. Al otro lado del mar estaba Filipos, que recibió ese nombre en recuerdo del padre de Alejandro. Un poco más allá estaba Tesalónica, que fue llamada así por la hermanastra de Alejandro. Todo el distrito estaba empapado de recuerdos de Alejandro; y Alejandro era el hombre que había dicho que su objetivo era "casar el Este con el Oeste", para hacer un mundo unido.

Puede que Pablo tuviera una "visión" de Alejandro, el hombre que conquistó el mundo, y que esa visión le diera un nuevo impulso hacia la conquista de un mundo para Cristo.

LA PRIMERA CONVERSIÓN EN EUROPA (Hechos 16:11-15)

Neápolis era el puerto de Filipos. Filipos tenía una larga historia. En tiempos pasados se había llamado Crénides, que quiere decir "Las Fuentes"; pero Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno, la fortificó como avanzada contra los tracios y le dio su nombre. Había tenido minas de oro famosas, pero ya estaban agotadas en tiempos de Pablo. Más tarde fue el escenario de una batalla famosa, en la que Augusto se hizo con el Imperio Romano.

Filipos era una colonia romana, que era una dignidad que se concedía a los puntos estratégicos en los que Roma instalaba a grupos reducidos de veteranos que habían terminado el servicio de las armas. Vestían como romanos, hablaban latín y se gobernaban por el derecho romano estuvieran donde estuvieran. Estas avanzadas del imperio eran las que estaban más orgullosas de la ciudadanía romana. En Filipos no había sinagoga; pero, donde los judíos no podían tener una sinagoga tenían algún lugar en el que se reunían para hacer el culto, por lo general a la orilla del río.

Aquel sábado, Pablo y sus compañeros se dirigieron allí y hablaron con las mujeres que se habían reunido. Lo más extraordinario del trabajo de Pablo en Filipos es la representación de la población que fue ganada para Cristo que iremos conociendo.

La primera fue Lidia, que estaría en lo más alto de la escala social, porque era comerciante de tinte de púrpura, sustancia que había que obtener gota a gota de un cierto molusco y que era tan cara que la necesaria para teñir un kilo de lana costaría 300 euros.

Lidia, la rica comerciante, fue la primera que fue ganada para Cristo en tierra europea. Y su primera reacción fue ofrecer su casa al grupo de Pablo. El Señor abrió el corazón de Lidia al Evangelio, y seguidamente ella le abrió su casa.

Pablo incluye entre las cualidades del cristiano el ser dado a la hospitalidad (**Romanos 12:13**); y Pedro también insiste en este deber cuando dice a sus convertidos que practiquen la hospitalidad sin reservas (**1ª Pedro 4:9**). Un hogar cristiano siempre tiene la puerta abierta a los necesitados, y más aún a los que son de la familia de la fe.

LA ESCLAVA POSEÍDA (Hechos 16:16-24)

Si Lidia procedía de la clase más alta de la sociedad, esta chica esclava estaba en lo más bajo. Era lo que llamaban una pitonisa, es decir, una persona que podía dar oráculos para guiar las decisiones de los consultantes. Dicho de otra manera, era una pobre psicópata, pero el mundo antiguo tenía un respeto supersticioso a los tales.

En cierta ocasión David se fingió loco para salvar la vida, y le salió bien (**1ª Samuel 21:10-15**); y también se nos presenta el caso de la espiritista de Endor -llamada "pitonisa" en muchas traducciones, entre ellas la Reina-Valera antigua.

En los tiempos de Pablo se decía que los dioses les habían quitado la razón a estas personas para poner en ellas su propia mente. El caso es que esta muchacha había caído en manos de gente sin escrúpulos que usaba su desgracia en provecho propio.

Cuando Pablo la libró del espíritu malo, en lugar de alegrarse de que ya estaba bien, se enfurecieron de que se les hubiera cerrado aquella fuente de ingresos. Y, como eran astutos, jugaron con el antisemitismo natural de la gente, y apelaron a su orgullo como ciudadanos de la colonia romana.

Así fue como consiguieron el castigo y la detención crueles e injustos de Pablo y Silas. Porque no sólo los metieron en la cárcel, sino en el calabozo de más adentro y les pusieron en cepos, puede que no sólo los pies, sino también las manos y el cuello. Lo trágico es que los arrestaron y maltrataron por hacer el bien.

Siempre que el Evangelio ataca los intereses creados se producen problemas. Lo más peligroso es llegar al bolsillo de algunos. Todos debemos preguntarnos: "¿Vale la pena el dinero que estoy ganando? ¿La pena de quién? ¿Lo gano sirviéndome de mis semejantes o explotándolos?". A menudo el mayor obstáculo en el camino del avance del Evangelio es el egoísmo de la gente.

EL CARCELERO DE FILIPOS (Hechos 16:25-40)

Lidia pertenecía a la clase alta; la muchacha esclava, a la más baja, y el carcelero romano era de la clase media en la que había otros muchos funcionarios. En esos tres personajes tenemos una muestra de la sociedad de Filipos.

Vamos a fijarnos en la escena de este pasaje. Sucede en un distrito en el que los terremotos no eran infrecuentes. Las puertas se cerraban con una barra de madera que se encajaba en dos ranuras, lo mismo que las cadenas. El terremoto hizo que se soltaran las barras, así que las puertas se abrieron y las cadenas se soltaron. El carcelero estaba a punto de quitarse la vida, porque la ley romana decía que si se escapaba un preso el carcelero tenía que sufrir su condena.

Vamos a fijarnos en los personajes. En primer lugar tenemos a Pablo. Notamos tres cosas en él:

1) Era capaz de ponerse a cantar himnos cuando estaba agarrotado en el cepo de una mazmorra a medianoche después de una paliza despiadada. Hay algo que no se le puede quitar a un cristiano, y es Dios y la presencia de Jesucristo. Estando con Dios se es libre hasta en una prisión, y hay luz hasta a medianoche.

2) Estaba dispuesto a abrirle la puerta de la salvación hasta al carcelero que le había colocado en el cepo en la celda más inhóspita. Pablo era incapaz de guardar rencor. Podía predicarle el Evangelio al que le había asegurado en el cepo.

3) Sabía mantener su dignidad. Reclamaba sus derechos como ciudadano romano. El azotar a un ciudadano romano era un crimen que se castigaba con la muerte. Pero Pablo no reclamaba sus derechos para sí mismo, sino para los cristianos que dejaba en Filipos. Quería que se viera que no carecían de amigos influyentes.

En segundo lugar, tenemos al carcelero. Es interesante que dio muestras de la autenticidad de su conversión bien pronto. En cuanto conoció a Cristo lavó las heridas del látigo que tenían los presos en la espalda, y les sirvió de comer.

Si la fe no nos hace compasivos y amables, no es sincera. A menos que un supuesto cambio de corazón se manifieste en un cambio de obras, es falso.

CAPÍTULO 17

“1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo[a] discutió con ellos, 3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. 4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. 5 Entonces los judíos que no creían,

teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. 6 Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; 7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. 8 Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. 9 Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. 10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. 11 Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12 Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. 13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. 14 Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron. 16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. 17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. 18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. 19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? 20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. 21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) 22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; 23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. 26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; 27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. 28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. 29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. 30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. 32 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. 33 Y así Pablo salió de en medio de ellos. 34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.”

EN TESALÓNICA (Hechos 17:1-9)

La llegada del Evangelio a Tesalónica fue un acontecimiento de primera magnitud. La gran calzada romana que iba del Adriático al Oriente Medio se llamaba la Vía Egnatia, y la calle principal de Tesalónica era parte de ella. Si la Iglesia se establecía en Tesalónica, podía

extenderse al Este y al Oeste por aquella carretera, convirtiéndola en el camino del avance del Reino de Dios.

El primer versículo de este capítulo es un ejemplo extraordinario de economía verbal. Parece que habla de una agradable excursión cuando, en realidad, Filipos estaba a 50 kilómetros de Anfípolis, ésta a 45 de Apolonia, y Apolonia a 55 de Tesalónica. Es decir, que se despacha un viaje de 150 kilómetros en una frase.

Como era su costumbre, Pablo empezó la labor en la sinagoga. El mayor éxito lo obtuvo no tanto entre los judíos como entre los gentiles "temerosos de Dios". Esto enfureció a los judíos, que consideraban a estos gentiles como su coto privado, y aquí estaba Pablo robándoselos ante sus propios ojos.

Los judíos llegaron al colmo de la bajeza para detener a Pablo. Primero, utilizaron a la chusma. Luego, después de arrastrar a Jasón y sus amigos a los magistrados, acusaron a los misioneros cristianos de predicar la insurrección política. Sabían que era una mentira, pero la vistieron en términos muy sugestivos. **"Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá"**

A los judíos no les cabía la menor duda de que el Evangelio era algo poderosamente efectivo. **A T. R. Glover le encantaba citar a un niño que decía que el Nuevo Testamento acaba en Revolution -en vez de Revelation, que quiere decir Apocalipsis.** Cuando el Evangelio se pone en acción de verdad tiene que causar una revolución, tanto en la vida individual como social.

EN BEREIA (Hechos 17:10-15)

Berea estaba a 95 kilómetros al Oeste de Tesalónica. En este breve pasaje sobresalen tres cosas:

1) **Se hace hincapié en la base escritural de la predicación de Pablo: hizo que los de Berea se pusieran a escudriñar las Escrituras.** Los judíos estaban seguros de que Jesús no podía ser el Mesías porque había muerto crucificado, y la Ley decía que esa era una muerte maldita (**Deuteronomio 21:23**). Sin duda Pablo dirigiría a los de Berea a pasajes como **Isaías 53** para que vieran que Jesús murió conforme a las Escrituras.

2) **Vemos de nuevo el odio envenenado de los judíos, que no sólo se opusieron a Pablo en Tesalónica sino que le persiguieron hasta Berea.** Lo trágico del caso es que seguramente creían que estaban haciendo la voluntad de Dios al tratar de silenciar a Pablo. Es terrible cuando alguien identifica sus ideas con la voluntad de Dios en vez de someterlas a esa voluntad.

3) **Vemos de nuevo el valor de Pablo.** Había estado preso en Filipos; tuvo que huir de Tesalónica por la noche porque estaba en peligro de muerte, y ahora tiene que huir otra vez de Berea para salvar la vida.

Otros habrían abandonado una empresa en la que se estaba constantemente en peligro de la cárcel o de la muerte. **Cuando le preguntaron a David Livingstone hasta dónde estaba dispuesto a ir, contestó: "A cualquier parte, siempre que sea hacia adelante".** A Pablo tampoco se le ocurrió nunca la idea de volver atrás.

SOLO EN ATENAS (Hechos 17:16-21)

Después de huir de Berea, Pablo se encontró solo en Atenas. Pero, solo o acompañado, Pablo nunca dejaba de predicar a Cristo. Atenas hacía tiempo que había dejado atrás su edad de oro, pero seguía siendo la más famosa ciudad universitaria del mundo, a la que acudían de todas partes los buscadores de la sabiduría.

Era también una ciudad de muchos dioses. Se decía que había más imágenes de dioses en Atenas que en todo el resto de Grecia, y que en Atenas era más fácil encontrar a un dios que a un hombre.

En su gran plaza la gente se reunía a hablar, que era lo único que se hacía en Atenas. Pablo no tendría dificultad en encontrar gente con quien hablar, y los filósofos pronto le descubrieron.

1) Estaban los epicúreos.

a) Creían que todo sucede por azar.

b) Que todo acaba en la muerte.

c) Que los dioses vivían en otro mundo y no se preocupaban de este.

d) Que el fin principal del ser humano es el placer. Con esto no querían decir el placer animal o material, porque el placer supremo es el que no conlleva sufrimiento.

2) Y estaban los estoicos.

a) Creían que todo es dios; que dios es un espíritu de fuego, que ha perdido su identidad en la materia, pero que está en todas las cosas. Lo que daba la vida a los humanos era esa chispa del espíritu que moraba en ellos y que cuando morían volvía a Dios.

b) Creían que todo lo que sucede es la voluntad de Dios, y por tanto hay que aceptarlo sin resentimiento.

c) Que cada cierto tiempo el mundo se desintegraba en una conflagración y empezaba de nuevo otro ciclo de acontecimientos.

Llevaron a Pablo al Areópago -que quiere decir en griego "La Colina de Marte". Era el nombre de la colina y del tribunal selecto que se reunía en ella, compuesto por unos treinta miembros, que juzgaba los casos de homicidio y se ocupaba de las cuestiones de moralidad pública.

Allí, en la ciudad más culta del mundo y ante el tribunal más exclusivo, Pablo tenía que exponer su fe. A otro le habría aterrado la perspectiva; pero Pablo no se avergonzaba nunca del Evangelio de Jesucristo. Para él, aquella era una nueva oportunidad que Dios le concedía de ser testigo de Cristo.

EL SERMÓN DE LOS FILÓSOFOS (Hechos 17:22-31)

Había muchos altares de dioses desconocidos en Atenas. Hacía seiscientos años hubo una peste terrible que no se podía detener de ninguna manera. Un poeta cretense, Epiménides, propuso un plan: que soltaran desde el Areópago un rebaño de ovejas blancas y negras, y donde se acostara cada una la sacrificaran al dios más cercano; y si no había ningún altar cerca, que la sacrificaran "A un dios desconocido". De esa situación partió Pablo. Hay una serie de pasos en su sermón:

1) Dios no es hecho, sino Hacedor; y el que lo ha hecho todo no puede ser adorado con cosas hechas por los hombres. Es un hecho que los hombres adoran muchas veces lo que ellos mismos han hecho. Si el dios de uno es aquello a lo que dedica todo su tiempo, su energía y su pensamiento, muchos adoran cosas hechas por los hombres.

2) Dios es el Señor de la Historia. Él estaba presente en el surgimiento y en la desaparición de las naciones del pasado, y su mano dirige el timón del presente.

3) Dios ha hecho a los hombres de tal manera que le anhelan instintivamente y le buscan a tientas en la oscuridad.

4) *Los días de ir a tientas y de la ignorancia han pasado.* Cuando los seres humanos tenían que buscar en la sombra no podían conocer a Dios, y Él disculpaba sus necedades y errores; pero ahora, en Cristo, ha venido la plenitud del conocimiento de Dios y se ha terminado el tiempo de las disculpas.

5) *El Día del Juicio se acerca.* La vida no es una marcha hacia la extinción como decían los epicúreos, ni hacia la absorción en la divinidad como decían los estoicos, sino un caminar hacia el tribunal de Dios en el que Jesucristo es el Juez.

6) *La prueba de la Soberanía de Cristo está en la Resurrección.* No se trata de aceptar a "un dios desconocido", sino al Cristo Resucitado que nos presenta el Evangelio.

LA REACCIÓN DE LOS ATENIENSES (Hechos 17:32-34)

Parecería que, en general, Pablo tuvo menos éxito en Atenas que en ningún otro sitio. Era típico de los atenienses que lo único que querían era hablar; no querían actuar, ni casi llegar a ninguna conclusión. Les atraían las acrobacias mentales y el estímulo del paseo intelectual sin compromiso. Hubo tres reacciones principales:

a) *Algunos se burlaron.* Les divertía la apasionada seriedad de aquel extraño judío. Se puede reducir la vida a un chiste; pero los que lo hagan se darán cuenta tarde de que lo que tomaron por comedia termina en tragedia.

b) *Algunos aplazaron la decisión.* El día más peligroso es cuando uno se da cuenta de lo fácil que es dejar las cosas para mañana.

c) *Algunos creyeron.* El prudente se da cuenta de que es de locos rechazar lo que Dios ofrece generosamente.

Se dan los nombres de dos convertidos. Uno fue Dionisio el Areopagita. Como ya se ha dicho, el Areópago estaba formado por no más de treinta personas; así que Dionisio debe de haber formado parte de la aristocracia intelectual de Atenas.

La otra persona que se convirtió fue Dámaris. La posición de una mujer en Atenas era muy restringida. Es dudoso que una mujer respetable se encontrara en la plaza del mercado, y menos en el Areópago.

Es probable que se tratara de una conversión de una vida de vergüenza a una vida gloriosa y auténtica. Aquí tendríamos otro ejemplo de cómo llega la invitación del Evangelio a todas las clases y condiciones de hombres y mujeres.

PREDICANDO EN CORINTO

Su posición geográfica hacía de Corinto una ciudad clave de Grecia. Grecia está casi dividida por el mar en dos partes. A un lado está el Golfo de Arenas con su puerto Cencreas, y al otro el Golfo de Corinto con su puerto Laqueo. Entre los dos hay una lengua de tierra de menos de ocho kilómetros de ancho, y en ese istmo estaba Corinto. Todo el tráfico terrestre de Norte a Sur de Grecia tenía que pasar inevitablemente por Corinto, que por eso le llamaban "El Puente de Grecia".

El viaje por mar pasando por la extremidad Sur de Grecia era muy peligroso. El cabo más al Sur era el cabo Malea, y el rodearlo era proverbialmente malo. Los griegos tenían un proverbio: "Si vas a rodear Malea, haz el testamento". Por consiguiente, el comercio de Este a Oeste del

Mediterráneo también pasaba por Corinto, usando una pista de acarreo por la que los barcos se deslizaban de un lado al otro del istmo. Por eso Corinto era "el mercado de Grecia".

Pero Corinto era mucho más que un gran centro comercial. Era la sede de los Juegos ístmicos, que eran los más importantes después de los Olímpicos. Corinto tenía fama de ser una ciudad malvada. Los griegos habían acuñado el verbo "corintiarse" para indicar una vida de toda clase de excesos y vicios. Si salía un corintio a escena en una comedia, era un borracho.

La colina de la Acrópolis que dominaba la ciudad era, además de una fortaleza, un templo de Afrodita. En sus "mejores" días había en el templo un millar de sacerdotisas de Afrodita que eran en realidad "prostitutas sagradas" que, por las tardes, bajaban a las calles de la ciudad para practicar su "sacerdocio". Se había hecho proverbial que "No todo el mundo puede pagarse un viaje a Corinto".

Esta era la ciudad en la que Pablo vivió y trabajó y obtuvo algunos de sus mayores triunfos. Escribiendo a los corintios hizo una lista de toda clase de maldad: "9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios." Y entonces viene la frase triunfal: "11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios." (1ª Corintios 6: 9-11). La iniquidad de Corinto era la oportunidad para Cristo.

CAPÍTULO 18

"1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. 2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, 3 y como era del mismo

oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. 5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. 7 Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. 9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios. 12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal, 13 diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. 14 Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría. 15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello. 18 Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. 19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21 sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. 22 Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. 23 Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. 24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. 26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. 27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; 28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo."

EN LA PEOR DE LAS CIUDADES (Hechos 18:1-11)

Aquí tenemos una muestra de la clase de vida que hacía Pablo. Era un rabino, y la norma era que los rabinos tenían que tener un trabajo secular. No debían cobrar por predicar y enseñar, así es que tenían que ganarse la vida de otra manera. Los judíos honraban el trabajo. "Ama el trabajo -decían-. El que no le enseña un oficio a su hijo le hace un ladrón". "El estudio de la Ley es excelente acompañado de un trabajo secular; porque la práctica de ambos hace que el hombre se olvide de la iniquidad; pero la mucha Ley sin trabajo acaba por fracasar y causar iniquidad".

Así es que sabemos de rabinos que practicaban toda clase de oficios. Eso quería decir que nunca se convertían en intelectuales distantes, sino que siempre sabían lo que era la vida de los trabajadores.

Pablo se nos describe como fabricante de tiendas de campaña. Tarso, su ciudad natal, estaba en Cilicia, en cuya provincia se criaban unas cabras de pelo muy apreciado, del que se hacía un paño o lona que se llamaba cilicium, cilicio, que se usaba para hacer lonas y cortinas.

Es probable que ese fuera el oficio de Pablo, aunque la palabra griega quiere decir mucho más; como, por ejemplo, curtidor o trabajador de la piel. Y Pablo debe de haber sido un buen artesano, que siempre presumía de no haberle sido carga a nadie (**1ª Tesalonicenses 2:9; 2ª Tesalonicenses 3:8; 2ª Corintios 11:9**).

Pero es probable que, cuando vinieron Silas y Timoteo, trajeron ayuda, tal vez de la iglesia de Filipos que tanto quería a Pablo, y eso le permitió dedicarse a la predicación a pleno tiempo. Fue en el año 49 d.C. cuando Claudio desterró de Roma a todos los judíos, y sería por entonces cuando Aquila y Priscila vinieron a Corinto.

Cuando Pablo más lo necesitaba, Dios le habló. Debe de haberse sentido agobiado a veces por la tarea que le esperaba en Corinto. Era hombre intensamente emotivo, y a menudo tendría sus luchas. Pero cuando Dios le da a uno una tarea, le da también el poder para realizarla. Pablo encontró el valor y las fuerzas en la presencia de Dios.

LA JUSTICIA ROMANA IMPARCIAL (Hechos 18:12-17)

Como de costumbre, los judíos hicieron todo lo posible para crearle problemas a Pablo. Es probable que fuera cuando Galión acababa de hacerse cargo como procónsul cuando los judíos intentaron obligarle a actuar contra los cristianos, tratando de influenciarle antes de que se instalara del todo.

Galión era famoso por su amabilidad. **Séneca**, su hermano, dijo de él: "**Hasta los que quieren a mi hermano Galión a más no poder, no le quieren bastante**". Y también: "**Nadie ha sido nunca tan bueno con nadie como Galión lo es con todo el mundo**".

Los judíos querían aprovecharse de Galión, pero él era un romano imparcial. Se daba cuenta de que Pablo y sus amigos no habían cometido ningún delito, y de que los judíos estaban tratando de utilizarle a él para sus fines.

A los lados de la mesa del tribunal estaban los guardias armados de porras, y Galión les dio orden de desalojar la sala. El final del versículo 17, dice: "**....a Galión nada se le daba de ello**", que se suele tomar como que no mostró ningún interés; pero su verdadero sentido es que era absolutamente imparcial y se negaba a que le influenciaran.

En este pasaje vemos el valor indiscutible de una vida cristiana. Galión sabía que Pablo y sus amigos eran sin tacha.

LA VUELTA A ANTIOQUÍA (Hechos 18:18-23)

Pablo volvió al punto de partida. Empezó su recorrido en Cenchreas, el puerto de Corinto, desde donde fue a Éfeso. Luego fue a Cesarea, desde donde se dirigió a Jerusalén para saludar a la congregación, lo que quiere decir que iría a ver a los responsables de la iglesia de Jerusalén; después volvió a su punto de partida, que había sido Antioquía.

En Cenchreas se afeitó la cabeza, porque había cumplido un voto. Cuando un judío quería dar gracias a Dios por alguna bendición, hacía el voto de nazareo (**Números 6:1-21**). Si cumplía ese voto del todo, no comía carne ni bebía vino y se dejaba crecer el pelo treinta días, al final de los cuales hacía ciertas ofrendas en el Templo, se afeitaba la cabeza y quemaba el pelo en el altar como ofrenda a Dios. Sin duda Pablo estaba pensando en la bondad de Dios para con él en Corinto, y había hecho el voto para mostrarle su gratitud.

EL TERCER VIAJE MISIONERO

La historia del tercer viaje misionero de Pablo empieza en **Hechos 18:23**. Lo primero fue ir por Galacia y Frigia confirmando a los hermanos. Luego pasó a Éfeso, donde se quedó casi tres años. De allí volvió a Macedonia; luego cruzó a Tróade y continuó hacia Mileto, Tiro, Cesarea y Jerusalén.

APOLOS ENTRA EN ESCENA (Hechos 18:24-28)

El Evangelio se describe aquí como el Camino del Señor. Uno de los nombres que se le dan en Hechos es el Camino (**9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22**); lo que nos hace ver que el Evangelio es más que una doctrina: es una manera de vivir.

Apolo venía de Alejandría, donde había como un millón de judíos. Tan importantes eran allí que dos de los cinco barrios en los que se dividía la ciudad eran judíos. Alejandría era una ciudad muy culta. Los judíos alejandrinos creían que el Antiguo Testamento había que interpretarlo alegóricamente; es decir, que, además de un sentido histórico, tenía un sentido espiritual.

Por eso Apolos sería de tal ayuda para convencer a los judíos: porque sabría encontrar a Cristo en todo el Antiguo Testamento, y demostrarles que el Antiguo Testamento anunciaba la venida de Cristo.

A pesar de todo eso, había algo que no sabía Apolos: no conocía más bautismo que el de Juan. Cuando lleguemos al próximo pasaje nos daremos cuenta de lo que eso quería decir; pero ya podemos decir que Apolos vería la necesidad de arrepentimiento y de reconocer a Jesús como el Mesías, pero no sabría la Buena Noticia de que Jesús es el Salvador de todo el género humano, y que es el Espíritu Santo quien nos aplica esa Salvación aceptada por la fe.

Sabía que Jesús había dejado a sus seguidores una tarea, pero no sabía cómo los ayudaba a cumplirla. Priscila y Aquila le instruyeron más completamente; y el resultado fue que Apolos, que ya conocía a Jesús como una gran figura histórica, llegó a conocerle como una presencia viva. Como predicador crecería incalculablemente.

EN ÉFESO

Hechos 19 trata principalmente de las actividades de Pablo en Éfeso. Allí se detuvo más que en ningún otro sitio, casi tres años.

1) **Éfeso era el mercado de Asia Menor.** En aquel tiempo, el comercio seguía la ruta de los ríos. Éfeso estaba en la desembocadura del Caístro, y por tanto controlaba la riqueza del interior de Asia Menor. **Apocalipsis 18:12s** nos da una descripción del comercio de Éfeso, ciudad que se conocía como "El Tesoro de Asia" y alguien ha llamado "La Feria de las Vanidades de Asia Menor".

2) **Era donde se instalaba el tribunal del gobernador romano para juzgar los casos importantes en días señalados.** Conocía por tanto la dignidad, la pompa y el poder romanos.

3) **Era donde se celebraban los Juegos Panjónicos, que todo el país venía a presenciar.** El ser presidente y organizador de estos juegos era uno de los honores más codiciados. Los que habían alcanzado esa dignidad se llamaban asiarcas, término que se usa en **19:31**.

4) **Éfeso era el refugio de los criminales.** El templo de Diana tenía derecho de asilo; es decir, que cualquier criminal que llegaba al área alrededor del templo estaba a salvo. Por tanto, era inevitable que Éfeso se convirtiera en el hogar de los criminales del mundo antiguo.

5) Era un centro de superstición pagana. Era famoso por los amuletos que se conocían como "las fórmulas efesias", que garantizaban la seguridad en un viaje, tener hijos a los estériles, éxito en el amor y en los negocios. Había personas que venían de muy lejos para comprar esos pergaminos mágicos que luego llevaban como amuletos.

6) La mayor gloria de Éfeso era el templo de Artemisa, a la que los romanos llamaban Diana. Este templo era una de las Siete Maravillas del Mundo. Tenía 425 pies de largo por 220 de ancho y 60 de alto. Tenía 127 pilares, cada uno regalo de un rey, de reluciente mármol pario, 36 de ellos con incrustaciones y adornos de oro. El altar mayor había sido esculpido por Praxiteles, el más famoso de los escultores griegos. La imagen de Artemisa no era precisamente hermosa; era negra, achaparrada, con muchos senos que representaban la fertilidad; era tan antigua que nadie sabía de dónde había venido ni de qué material estaba hecha. Se decía que había caído del cielo.

CAPÍTULO 19

"1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, 2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. 3 Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. 5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. 7 Eran por todos unos doce hombres. 8 Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9 Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10 Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. 11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, 12 de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. 13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. 14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. 15 Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? 16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. 18 Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. 20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor. 21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma. 22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia. 23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. 24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artífices; 25 a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; 26 pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. 27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero. 28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! 29 Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. 31 También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. 32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido. 33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo. 34 Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! 35 Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter? 36 Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente. 37 Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. 38 Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. 39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se

puede decidir. 40 Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. 41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.”

UN CRISTIANISMO INCOMPLETO (Hechos 19:1-7)

Pablo se encontró en Éfeso con unos creyentes que se habían quedado a la mitad del camino. Parece ser que habían sido seguidores de Juan el Bautista, pero no habían conocido a Cristo. Habían recibido el bautismo de Juan, pero ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo en el sentido cristiano.

¿Qué diferencia había entre el bautismo de Juan y el bautismo en el nombre de Jesús? Los relatos acerca de Juan (**Mateo 3: 7-12; Lucas 3: 3-11**) revelan una diferencia fundamental entre su predicación y la de Jesús. La predicación de Juan era el anuncio del juicio de Dios, mientras que la de Jesús era la Buena Noticia de la Salvación.

La predicación de Juan era una etapa del camino. Él mismo sabía que tenía que señalar a Uno que estaba por venir (**Mateo 3:11; Lucas 3:16**). La predicación de Juan era la primera etapa de las dos que componen la vida espiritual.

La primera es el darnos cuenta de nuestra condición natural y de que merecemos la condenación de Dios. Esta convicción lleva consigo un esfuerzo para mejorar, que fracasa inevitablemente porque sólo se apoya en nuestras fuerzas. La segunda es cuando llegamos a ver que la gracia de Jesucristo nos ofrece la Salvación de la condenación. Esta etapa conlleva el descubrimiento de que nuestros esfuerzos por mejorar reciben la ayuda de la obra del Espíritu Santo, que nos permite hacer lo que no podíamos hacer solos.

Estos creyentes incompletos conocían la condenación y el deber moral de mejorar; pero no conocían la gracia de Cristo y la ayuda del Espíritu Santo. Su religión era una lucha infructuosa; no los conducía a un estado de paz.

Este incidente nos muestra una gran verdad: que sin el Espíritu Santo no existe el Evangelio completo. Aunque reconozcamos el error de nuestro camino y nos arrepintamos y queramos cambiar, sólo podremos cambiar con la ayuda del Espíritu Santo que Dios nos da como adelanto de todo lo que Cristo ha ganado para nosotros y nos ofrece en el Evangelio.

LAS OBRAS DE DIOS (Hechos 19:8-12)

Cuando resultó imposible el trabajo en la sinagoga a causa de la sucia oposición de algunos; Pablo se mudó a la academia de un filósofo que se llamaba Tirano. **Un manuscrito griego aporta un detalle que suena a testimonio presencial. Dice que Pablo daba conferencias en esa academia de 11 de la mañana a 4 de la tarde, y podemos suponer que sería porque a otras horas del día Tirano usaba sus locales. En las ciudades de Jonia se interrumpía el trabajo a las 11 de la mañana y no se continuaba hasta media tarde a causa del calor. Se dice que habría más gente durmiendo en Éfeso a la 1 de la tarde que a la 1 de la noche. Lo que Pablo haría sería trabajar en su oficio las mismas horas que todo el mundo y predicar al mediodía.**

Esto nos presenta dos cosas: lo dispuesto que estaba Pablo a predicar, y lo interesados que estaban los oyentes. El único tiempo de que disponían era cuando todos los demás iban a comer y a dormir la siesta, y lo usaban responsablemente.

Esto nos avergüenza de nuestras discusiones acerca de las horas inconvenientes para las reuniones de estudio bíblico y oración.

En este tiempo pasaban cosas maravillosas. Los pañuelos se los ponían los trabajadores en la frente para que no les cayera el sudor; y los delantales eran como unas fajas con las que se ceñían los trabajadores y los esclavos.

Es muy significativo que no se nos dice que Pablo hiciera milagros, sino que Dios los hacía por medio de Pablo. Dios, ha dicho alguien, siempre está buscando manos para usarlas. No podemos hacer milagros con nuestras manos, pero Dios sí.

LA PUNTILLA A LA SUPERSTICIÓN (Hechos 19:13-20)

Este es un cuadro lleno de color local de la escena de Éfeso. En aquel tiempo todo el mundo creía que las enfermedades, sobre todo las mentales, las causaban espíritus malos que se introducían en el cuerpo.

El exorcismo era una práctica reconocida. Si el exorcista sabía el nombre de un espíritu más poderoso que el que había hecho su residencia en aquella pobre persona, se podía mandar al intruso que saliera en el nombre del más poderoso.

Estas prácticas no han desaparecido del todo en este "siglo de las luces". La mente humana es sumamente misteriosa todavía, y hasta prácticas supersticiosas tienen a veces resultados por la misericordia de Dios.

Cuando algunos charlatanes trataron de usar el nombre de Jesús, empezaron a suceder cosas alarmantes. El resultado final fue que muchos de los farsantes, y hasta es posible que de los sinceramente equivocados, comprendieron su error.

Nada muestra tan claramente la realidad del cambio como el hecho de que, en el Éfeso presa de la superstición, estuvieran dispuestos a quemar los libros y amuletos que les habían resultado tan rentables.

Nos dan ejemplo con su rompimiento total aun de aquellas cosas con las que se ganaban la vida. No cabe duda de que muchos de nosotros odiamos nuestros pecados pero, o no podemos dejarlos, o lo hacemos con vacilaciones y nostalgia. Hay casos en los que hace falta un corte radical.

EL PROPÓSITO DE PABLO (Hechos 19:21-22)

Lucas nos insinúa aquí brevemente algo que encontramos ampliado en las cartas de Pablo. Nos dice que Pablo se propuso ir a Jerusalén. Allí la iglesia era muy pobre, y Pablo se había hecho el plan de recoger una colecta en todas las iglesias gentiles para ayudarla.

Encontramos referencias a esta colecta en **1ª Corintios 16:1ss; 2ª Corintios 8 y 9, y Romanos 15:25s**. Pablo siguió adelante con este proyecto por dos razones. La primera, porque quería subrayar la unidad de la Iglesia de la manera más práctica. Quería demostrar que todos pertenecían al Cuerpo de Cristo, y que cuando una parte del Cuerpo sufre, el resto debe ayudar. En otras palabras: quería sacarlos de un interés exclusivamente congregacional y darles una visión de la Iglesia universal de la que formaban parte.

Y en segundo lugar, quería darles una lección de caridad cristiana. Sin duda sabían de las privaciones de la iglesia de Jerusalén, y lo sentían. Pablo quería enseñarles que ese sentimiento se tenía que traducir en obras. Estas dos lecciones son hoy tan válidas y necesarias como entonces y siempre.

EL ALBOROTO DE ÉFESO (Hechos 19:23-41)

Este relato tan emocionante arroja mucha luz sobre sus personajes. En primer lugar, Demetrio y los plateros. El problema era que aquello les llegaba a lo más sensible: el bolsillo. Es verdad que aseguraban que les importaba el honor de Artemisa; pero lo que más les preocupaba eran sus ingresos.

Los turistas que visitaban Éfeso querían llevarse un souvenir a sus casas, algo así como los templecillos de plata que eran reproducciones del gran templo de Artemisa. El Evangelio estaba avanzando tanto que ponía en peligro aquel negocio.

En segundo lugar, tenemos al escribano, que era más que eso: guardaba los libros de registro, confeccionaba el orden del día de las asambleas, y estaba a cargo de la correspondencia oficial. Le preocupaba el peligro de un tumulto. Roma era comprensiva con todo menos con los desórdenes. El que se produjera un disturbio en una ciudad romana podía ser causa de que los magistrados responsables perdieran el puesto. Es verdad que aquel personaje salvó a Pablo y a sus compañeros, pero lo hizo para salvar su propio pellejo.

Y en tercer lugar, tenemos a Pablo. Quería dar la cara ante la multitud, pero no le dejaron. Era un hombre que no conocía el miedo. Para los plateros y el secretario lo primero era su propia seguridad; pero para Pablo eso era lo último.

CAPÍTULO 20

“1 Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. 2 Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. 3 Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. 4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. 5 Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. 6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. 7 El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. 8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; 9 y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10 Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. 11 Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. 12 Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. 13 Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. 14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. 15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. 16 Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén. 17 Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. 18 Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, 21 testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; 27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. 28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. 32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. 33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. 34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. 35 En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. 36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. 37 Entonces hubo gran llanto de todos; y

echándose al cuello de Pablo, le besaban, 38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.”

HACIA JERUSALÉN (Hechos 20:1-6)

Ya hemos visto que Pablo se había propuesto hacer una colecta de todas las iglesias para la de Jerusalén, e hizo aquel viaje y pasó por Macedonia para recibir sus ofrendas. Aquí tenemos otro ejemplo de lo mucho que ignoramos y nunca sabremos de la vida de Pablo.

El segundo versículo nos dice que después de recorrer todas aquellas regiones llegó a Grecia. Probablemente fue entonces cuando visitó Iliria (**Romanos 15:19**). En pocas palabras se nos resumen los viajes y aventuras de todo un año.

El **v.3** nos dice que, cuando Pablo estaba a punto de embarcarse en Grecia para Siria, se descubrió el plan de un atentado de los judíos contra él, por lo que cambió de ruta y se fue por tierra.

Es muy probable que lo que sucedió fuera lo siguiente: era frecuente que zarparan barcos judíos de puertos extranjeros para Siria, para los peregrinos que iban a pasar la Pascua en Jerusalén; y es probable que Pablo hubiera pensado ir en uno de esos barcos. Allí hubiera sido la cosa más fácil del mundo para los fanáticos judíos hacer desaparecer a Pablo por la borda y que nunca se supiera más de él. Pablo iba siempre con la vida en las manos.

En el **v.4** tenemos la lista de los compañeros de viaje de Pablo. Estos hombres deben de haber sido los delegados de las diferentes iglesias para llevar sus ofrendas a Jerusalén. Estaban demostrando en aquellos primeros tiempos que la Iglesia es una unidad, y la necesidad de una parte es la oportunidad para las otras (**2ª Corintios 8:13-15**).

En el **v.5** la narración cambia de la tercera persona a la primera de plural, lo que quiere decir que Lucas vuelve a estar presente, y que lo que tenemos delante es el relato de un testigo ocular.

Lucas nos dice que salieron de Filipos "**pasados los días de los panes sin levadura**", que empezaban el día de la Pascua y duraban una semana, en la que los judíos tomaban pan cocido sin levadura en recuerdo de la salida de Egipto. Esa semana era la primera después del equinoccio de primavera, como es ahora la Semana Santa.

EL JOVEN QUE SE DURMIÓ (Hechos 20:7-12)

Esta historia real tiene todas las de ser el relato de un testigo presencial, y es uno de los primeros que tenemos de un culto cristiano. En la Iglesia primitiva había dos actos íntimamente relacionados.

Uno era lo que llamaban la Fiesta del Amor, en la que todos participaban, y que era una comida congregacional, probablemente la única comida decente que muchos pobres y esclavos harían en toda la semana. Los hermanos comían juntos en amor y armonía. El otro acto era la Cena del Señor, que se celebraba durante la Fiesta del Amor o a continuación.

Es posible que hayamos perdido algo de gran valor al prescindir en muchas iglesias de la comida congregacional. Era una expresión excelente del ambiente familiar de la iglesia. Todo esto sucedió por la noche, probablemente porque era el único tiempo en que podían estar presentes los esclavos y los trabajadores; y eso explica también el problema de Eutico.

Estaba oscuro, y hacía calor bajo el bajo techo del piso de arriba. Las muchas lámparas, probablemente teas, formaban una atmósfera pesada. Eutico, sin duda, había estado trabajando todo el día antes de venir a la reunión, y estaba cansado.

Se sentó en el alféizar de la ventana buscando el aire fresco; pero, claro, entonces las ventanas no tenían cristales ni rejas. El cansado Eutico, dominado por la atmósfera recargada, sucumbió al sueño y cayó al patio exterior.

No tenemos por qué suponer que Pablo se hubiera enrollado más de la cuenta; probablemente había otros que tomaban parte, y se dialogaba. Cuando algunos de los presentes bajaron por la escalera exterior y se encontraron con que el chico no reaccionaba, no se podrían contener, y se pondrían a lamentar y llorar a la manera oriental. Pero Pablo les dijo que se controlaran, porque todavía estaba vivo.

Lo que se nos dice que Pablo hizo al apretarle contra su propio cuerpo o echarse sobre él nos recuerda la escena del profeta Elías con el hijo de la viuda en **1ª Reyes 17:21**. Pablo no subiría inmediatamente con la mayoría, sino se quedaría para asegurarse de que Eutico se había recuperado totalmente de la caída.

Hay una atmósfera muy simpática en este sencillo cuadro. Nos da la impresión de una reunión de familia, más que de un culto de ahora en la iglesia. Es posible que los cultos hayan ganado en solemnidad; pero, ¿no habrá sido a costa de perder la atmósfera de familia?

LAS ETAPAS DEL CAMINO (Hechos 20:13-16)

Como Lucas estaba con Pablo, podemos seguir el viaje casi de día a día y paso a paso. Aso estaba a 35 kilómetros de Tróade por tierra y a 50 por mar, porque había que rodear el cabo Lectum arrojando los fuertes vientos dominantes del Nordeste.

Pablo tenía tiempo de sobra para hacer el viaje a pie y que le recogieran en Aso. Tal vez quería estar solo para templar su espíritu para los días por delante. Mitilene estaba en la isla de Lesbos, Quío en Samos y Mileto a 40 kilómetros al Sur de Éfeso en la desembocadura del río Meandro.

Ya hemos visto que Pablo hubiera querido estar en Jerusalén para la Pascua y que fue la conspiración de los judíos lo que se lo impidió. Pentecostés era siete semanas después, y Pablo quería llegar para esa gran fiesta.

Aunque Pablo no estaba sujeto a la Ley de Israel, probablemente las fiestas ancestrales le eran muy queridas, como posiblemente a los cristianos judíos. Pablo era el apóstol de los gentiles, y los judíos le odiaban; pero en su corazón no había nada más que amor hacia ellos.

Muchas iglesias siguen recordando y celebrando estas fiestas, pero no ya por su sentido del Antiguo Testamento, sino por su cumplimiento en el Nuevo: la redención del Pueblo de Dios de la cautividad del pecado mediante la Pasión y Resurrección del Cordero de Dios que vino a llevar el pecado del mundo, y la promulgación del Nuevo Pacto con la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia Cristiana.

UNA DESPEDIDA TRISTE (Hechos 20:17-38)

No podemos hacer un análisis completo de un discurso de despedida tan emotivo, pero hay cosas que resaltan en él. Lo primero es que Pablo dice ciertas cosas acerca de sí mismo:

1) Había hablado sin miedo. Les había comunicado todo el plan de Dios sin buscar ni la admiración ni el favor de nadie.

2) Había vivido independientemente. Había cubierto sus necesidades y las de sus compañeros con su trabajo, y aun había podido ayudar a los necesitados.

3) **Había afrontado el futuro con nobleza.** Era cautivo del Espíritu Santo, y en esa confianza se arriesgaba a lo que el futuro le tuviera reservado.

Pablo exhorta a sus amigos.

1) **Les recuerda su deber.** Eran los encargados del rebaño de Dios. Esa no era una obligación que ellos habían elegido, sino para la que habían sido elegidos. Los siervos del Buen Pastor tienen que ser buenos pastores del rebaño.

2) **Les recuerda los peligros.** El contagio del mundo siempre amenaza. Donde está la verdad, la falsedad ataca. Tendrían una guerra constante para mantener intacta la fe y la iglesia pura. En toda la escena se respira un afecto tan profundo como puede albergar el corazón humano. Ese sentimiento debe estar presente en todas las iglesias; porque cuando muere el amor la obra de Cristo no puede más que secarse.

CAPÍTULO 21

“1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. 2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. 3 Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. 4 Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. 5 Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. 6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas. 7 Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. 8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. 9 Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. 10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. 12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. 14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. 15 Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. 16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos. 17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. 18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; 19 a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. 20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. 21 Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. 22 ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. 23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. 24 Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. 25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. 26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos. 27 Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, 28 dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. 29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófilo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. 30 Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. 31 Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. 32 Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. 34 Pero

entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. 35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; 36 porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! 37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? 38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? 39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. 40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:”

SIN VUELTA ATRÁS (Hechos 21:1-16)

El relato se acelera, y se cierne una atmósfera de tormenta amenazadora al acercarse Pablo a Jerusalén. Dos cosas sobresalen aquí:

1) La inquebrantable decisión de Pablo de seguir adelante sin importarle lo que le pudiera esperar. Nada podía ser más definitivo que la advertencia de los discípulos de Tiro y la de Agabo en Cesarea; pero nada iba a desviar a Pablo de su plan. En uno de los asedios de la Guerra Civil española, algunos de la guarnición querían rendirse; pero uno de los camaradas dijo: "Prefiero morir de pie a vivir de rodillas". Así era Pablo.

2) Tenemos el dato maravilloso de que, dondequiera que fuera, Pablo encontraba una comunidad cristiana encantada de recibirle. Si era verdad en los días de Pablo, no lo es menos en los nuestros. Una de las grandes ventajas de pertenecer a la iglesia es el hecho de que, no importa dónde vaya uno, puede estar seguro de encontrar una comunidad de personas como él que le reciban con amor.

El que pertenece a la familia de la fe encuentra amigos en todo el mundo. Agabo es un tipo interesante. Los profetas de Israel tenían la costumbre de dramatizar el mensaje cuando las palabras podían ser insuficientes. Encontramos algunos ejemplos en Isaías 20:3,4; Jeremías 13:1-11; 27:2; Ezequiel 4; 5:1-4; 1ª Reyes 11:29-31.

COMPROMISO EN JERUSALÉN (Hechos 21:17-26)

Cuando Pablo llegó a Jerusalén, le planteó un problema a la iglesia. Los responsables le recibieron bien, y reconocieron que Dios había obrado por medio de él; pero habían circulado rumores de que Pablo animaba a los judíos del extranjero a abjurar de su fe tradicional, cosa que él no había hecho. Era verdad que enseñaba que la Ley de Israel no se les podía aplicar a los gentiles; pero nunca había hecho nada para apartar a los judíos de las costumbres de sus antepasados.

A los responsables se les ocurrió algo para que Pablo demostrara públicamente su ortodoxia. Cuatro hombres estaban a la mitad de cumplir un voto de nazareos, que se hacía para dar gracias a Dios por algún favor especial.

Suponía no comer carne ni beber vino ni cortarse el pelo en treinta días. Parece que, por lo menos en algunos casos, había que pasar los últimos siete días en el recinto del Templo, y al final había que hacer ciertas ofrendas: un cordero de un año como ofrenda por el pecado, un carnero como ofrenda de paz, una cesta de panes sin levadura, tortas de harina con aceite y una ofrenda de carne y de bebida. Por último tenían que afeitarse el pelo y quemarlo en el altar con el sacrificio.

Está claro que era un voto caro: tenían que dejar de trabajar y comprar todos los elementos del sacrificio. Estaba por encima de las posibilidades de muchos que querrían hacerlo, y por eso era una obra meritoria el costear los gastos de otra persona.

Eso es lo que le pidieron a Pablo que hiciera con aquellos cuatro, y él estuvo dispuesto. De esta manera demostraría ante todo el mundo que era un fiel cumplidor de la Ley. No nos cabe duda de que aquello le resultaría desagradable. Pero ahí está su grandeza: en subordinar sus propios deseos y puntos de vista al bien de los demás. Hay casos en los que llegar a un compromiso no es señal de debilidad, sino de fuerza.

UNA DENUNCIA MALICIOSA (Hechos 21:27-36)

El que Pablo accediera a la sugerencia de los responsables de la Iglesia de Jerusalén acabó en un desastre. Era el tiempo de Pentecostés, y había una gran aglomeración de judíos de todas partes; entre ellos, unos de Asia, que sin duda sabían lo eficaz que había sido allí el trabajo de Pablo, le habían visto por la ciudad con Trófimo, a quien probablemente conocían.

Otros enemigos de Pablo sin duda tuvieron también tiempo para preparar su ataque, ya que la cuestión del voto había hecho que Pablo estuviera con frecuencia en el Templo. La falsa acusación de que Pablo había introducido a un pagano en el Templo nos da la impresión de no haber sido improvisada en el momento, sino urdida con cuidado y premeditación.

Trófimo era un gentil, y el que entrara un gentil en el Templo era una cosa terrible. Los gentiles podían entrar en el Atrio de los Gentiles; pero entre ese y el Atrio de las Mujeres había una barrera con carteles que anunciaban: "Ningún extranjero puede pasar la balaustrada o la reja que rodea el Templo bajo pena de muerte".

Hasta los romanos tomaban esto tan en serio que este era el único crimen por el que consentían que los judíos dictaran y aplicaran la sentencia de muerte. Los judíos de Asia, y probablemente otros, pasaron a acusar a Pablo de violar la Ley, insultar al pueblo escogido y profanar el Templo, y provocaron su linchamiento.

En el extremo noroccidental del área del Templo estaba la Torre Antonia, que había construido Herodes el Grande. En las grandes fiestas, cuando la atmósfera estaba más inflamable, había una guardia de una cohorte de mil soldados.

Roma consideraba cualquier alteración del orden público un pecado imperdonable, tanto para el populacho que lo protagonizaba como para el comandante que lo consentía. El comandante se enteró de que algo estaba pasando, y se lanzó con sus tropas al lugar del conflicto.

Para seguridad de Pablo le arrestó y le encadenó por los brazos a dos soldados. En aquel jaleo el comandante no pudo sacar una idea clara de la chusma exaltada, y los soldados tuvieron que llevar a Pablo al cuartel en volandas por la actitud amenazadora de la multitud, o tal vez por el estado en que Pablo se encontraba después de aquella tremenda paliza.

De las muchas veces que Pablo había estado en peligro de muerte, aquella fue en la que se encontró más cerca del fin, y fue la intervención de la imparcial justicia romana la que le salvó la vida.

ARRASTRANDO LA FURIA DEL POPULACHO (Hechos 21:37-40)

La Torre Antonia se comunicaba con los atrios exteriores del Templo por dos escalinatas en los lados del Norte y del Oeste. Cuando ya estaban a punto de entrar en la torre, Pablo hizo una extraña petición: le pidió al comandante que le dejara hablar al populacho enfurecido.

De nuevo vemos a Pablo siguiendo su táctica de mirar a la chusma a la cara. El comandante se sorprendió de oír hablar en griego culto al que iba a linchar la multitud. Allá por el año 54 d.C., un egipcio había guiado a un grupo de desesperados al monte de los Olivos con la promesa de que iba a hacer caer ante sí los muros de la ciudad. Los romanos se habían encargado eficaz y rápidamente de los seguidores, pero el egipcio se les había escapado; y el comandante pensó que Pablo era el revolucionario egipcio, que había vuelto. Sus seguidores habían sido sicarios - es decir, portadores de dagas-, violentos nacionalistas que practicaban el asesinato. Llevaban las dagas escondidas bajo la ropa, se mezclaban entre la multitud y atacaban cuando podían.

Pero cuando Pablo se identificó, el comandante comprendió que, fuera quien fuera, Pablo no era un vulgar revolucionario; así es que le dejó hablar. Cuando Pablo se dispuso a dirigirse a la multitud, hizo un gesto para pedir silencio y, como por arte de magia, la rugiente multitud guardó silencio.

No hay nada en el Nuevo Testamento que nos presente la fuerza de la personalidad de Pablo más realmente que este silencio que impuso a la chusma que había estado a punto de lincharle. En aquel momento, toda su persona irradiaba el poder de Dios.

CAPÍTULO 22

“1 Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros. 2 Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo: 3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. 4 Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; 5 como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. 6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; 7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. 9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. 11 Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. 12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, 13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. 14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. 15 Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. 17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. 18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. 19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. 21 Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. 22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. 23 Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, 24 mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. 25 Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? 26 Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. 27 Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí. 28 Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. 29 Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado. 30 Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.”

LA DEFENSA DE LA EXPERIENCIA (Hechos 22:1-10)

La defensa de Pablo ante la multitud sedienta de su sangre no consistió en razonamientos, sino en la exposición de su experiencia personal; y eso es algo que no se puede discutir. Esta defensa es una paradoja; Pablo hace hincapié en dos cosas:

1) Su identidad con los que le estaban escuchando. Pablo era judío, y nunca lo olvidaba (2ª Corintios 11:22; Filipenses 3:4s). Era de Tarso, una gran ciudad y uno de los grandes puertos del Mediterráneo en la desembocadura del río Cidno, y el final de la carretera que venía del

lejano Éufrates a través de toda Asia Menor. Era una de las grandes ciudades universitarias del mundo antiguo.

Pablo era un rabino, educado "a los pies" -es decir, en la escuela- de aquel Gamaliel que había sido "la gloria de la Ley", y que había muerto hacía cosa de cinco años. Había sido perseguidor del nuevo Camino movido por su celo por la religión tradicional de Israel. En todo esto Pablo estaba completamente identificado con su audiencia de aquel día.

2) Hace hincapié en lo que le distingue de su audiencia. La diferencia fundamental era que Pablo veía a Cristo como el Salvador de toda la humanidad, y a Dios como el que ama a todos los hombres.

Su audiencia creía que Dios no amaba más que al pueblo judío. Querían monopolizar los privilegios de Dios exclusivamente para ellos, y consideraban blasfemo al que quisiera extenderlos a los demás pueblos. La diferencia era que Pablo se había encontrado con Jesús cara a cara.

Pablo estaba identificado con los que le escuchaban en un sentido, pero en otro estaba diametralmente separado de ellos. Así sucede con todos los cristianos: vivimos en el mundo, pero Dios nos ha separado y consagrado para una tarea especial.

PABLO PROSIGUE CON SU BIOGRAFÍA (Hechos 22:11-21)

Una vez más Pablo hace hincapié en su identidad con su audiencia. Cuando llegó a Damasco, el que le instruyó fue un tal Ananías, fiel cumplidor de la Ley, reconocido por todos los judíos como hombre íntegro. Pablo insiste en que él no proclama la abolición de la Ley sino su cumplimiento en Jesucristo.

Aquí tenemos uno de los relatos telescópicos de Lucas: si leemos este pasaje con **Hechos 9** y **Gálatas 1** comprobamos que realmente fue tres años después cuando Pablo fue a Jerusalén, después de su visita a Arabia y de testificar en Damasco.

En **Hechos 9** se nos dijo que Pablo había salido de Jerusalén porque su vida corría peligro a manos de los enfurecidos judíos, y aquí se nos dice que fue como resultado de una visión. No tiene por qué haber contradicción; lo más probable es que se ve la situación desde dos puntos de vista diferentes.

Lo que Pablo deja bien claro es que él no quería apartarse de los judíos. Cuando Dios se lo dijo, él se resistió diciendo que el recuerdo de su pasado no podría por menos de hacer su cambio más impresionante para los judíos; pero Dios le dijo que los judíos no le querrían escuchar, y que tenía que ir a los gentiles.

Hay aquí una cierta melancolía. Como pasó con su Maestro, a Pablo tampoco le recibieron los suyos (**Juan 1:11**). Es como si dijera: "Yo tenía un regalo de valor incalculable para vosotros, pero no lo quisisteis recibir; así que se lo ofrecí a los gentiles". El **v.14** es un resumen no sólo de la vida de Pablo sino de la de cualquier cristiano.

Tiene tres partes:

1) Conocer la voluntad de Dios. Este es el primer objetivo del cristiano: conocer y obedecer la voluntad de Dios.

2) Ver al Justo. Es el objetivo de todo cristiano el caminar diariamente con el Señor Resucitado.

3) **Oír la voz de Dios.** El cristiano está siempre escuchando la voz de Dios entre los muchos ecos del mundo para saber adónde ir y qué hacer.

SE ENDURECE LA OPOSICIÓN (Hechos 22:22-30)

Fue la mención de los gentiles lo que inflamó al populacho otra vez. No es que los judíos objetaran a que se predicara a los gentiles; a lo que objetaban era a que se les ofrecieran privilegios antes de que se circuncidaran y sometieran a la Ley.

Si Pablo hubiera predicado a los gentiles que se convirtieran al judaísmo, no habría habido problemas; fue porque les ofreció las bendiciones de la Era Mesianica por lo que se enfurecieron los judíos. Y mostraron su disconformidad de la manera más primitiva: chillando, y sacudiéndose o rasgándose la ropa, y armando una polvareda, que era lo típico entonces en Oriente y es posible que siga siéndolo en otros lugares también.

El comandante no sabría arameo, y no se habría enterado de lo que había dicho Pablo; pero una cosa sí sabía: que de ninguna manera podía consentir una alteración del orden público, y que tenía que castigar en el acto al que la causara. Por eso mandó que le dieran una paliza a Pablo para tomarle declaración. Eso no era un castigo, sino la manera más rápida y eficaz de obtener una confesión, aunque, desgraciadamente, con ese método no es fácil distinguir al culpable del inocente.

En esos casos se solía usar un látigo de cuero con incrustaciones de hueso o plomo. Pocos lo podían soportar conservando su sano juicio, y muchos perecían. Entonces Pablo habló. **Cicerón** había dicho: "Es una injuria atar a un ciudadano romano; es un crimen azotarle; matarle es tan malo como asesinar a un padre".

Así es que Pablo afirmó que era ciudadano romano. El comandante se quedó aterrado, porque se dio cuenta de que había estado a punto de hacer algo que le habría acarreado el despido, y hasta tal vez la ejecución. Así es que le soltó las ligaduras a Pablo, y decidió preparar una confrontación con el Sanedrín para resolver la cuestión.

Hubo casos en los que Pablo hizo valer sus derechos, pero nunca con un fin egoísta. Sabía que no había terminado su tarea. Cuando consideró que había llegado al final de su carrera, aceptó con alegría morir por Cristo; pero antes, Pablo era demasiado inteligente para dejar escapar la oportunidad de seguir sirviendo a Cristo.

CAPÍTULO 23

“1 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy. 2 El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca. 3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? 4 Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? 5 Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo. 6 Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. 7 Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. 8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. 9 Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios. 10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza. 11 A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. 12 Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. 13 Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, 14 los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. 15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue. 16 Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. 17 Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. 18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. 19 El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? 20 Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana llesves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. 21 Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa. 22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto. 23 Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; 24 y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador. 25 Y escribió una carta en estos términos: 26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. 27 A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. 28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos; 29 y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. 30 Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten

delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien. 31 Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris. 32 Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza. 33 Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. 34 Y el gobernador, leído la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia, 35 le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.”

LA ESTRATEGIA DE PABLO (Hechos 23:1-10)

Pablo hizo gala de cierto desenfado ante el Sanedrín: se daba cuenta de que estaba quemando las naves. Sus primeras palabras ya eran un desafío: el dirigirse a ellos llamándolos hermanos era ponerse en el mismo nivel que el tribunal, porque la manera normal de dirigirse al Sanedrín era: "Gobernadores del pueblo y ancianos de Israel", como hizo Pedro (Hechos 4:8).

Cuando el Sumo Sacerdote mandó que le pegaran a Pablo, estaba quebrantando la ley, que decía: "El que le da una bofetada a un israelita, es como si se la diera a la misma gloria de Dios". Así es que Pablo le devolvió la bofetada llamándole pared enjalbegada. El tocar donde había un cadáver era contraer impureza ritual, y de ahí la costumbre de pintar de blanco las tumbas para que no las tocaran sin darse cuenta.

Así es que Pablo le llamó al Sumo Sacerdote, con frase que había usado Jesús refiriéndose a los escribas y fariseos hipócritas, "sepulcro blanqueado" (Mateo 23:27). Es verdad que era un delito el insultar a un gobernador de Israel (Éxodo 22:28). Pablo sabía de sobra que Ananías era el Sumo Sacerdote; pero todo el mundo sabía que era glotón, ladrón, avaro y traidor a su pueblo al servicio de Roma.

Lo que Pablo quería decir era: "Ese que está sentado ahí... ¡Yo no creía que un tipo tan indeseable podía ser sumo sacerdote en Israel!" Y a continuación, Pablo hizo una declaración que sabía que pondría al Sanedrín a la greña.

En el Sanedrín había fariseos y saduceos, que eran diametralmente opuestos en muchas cosas. Los fariseos creían en todos los detalles de la Ley oral, con peligro a veces de olvidar el verdadero espíritu de la Ley (Marcos 7:3-13); los saduceos no aceptaban más que la Ley escrita, la Torá o Pentateuco. Los fariseos creían en la predestinación, y los saduceos en el libre albedrío. Los fariseos creían en los ángeles y los espíritus, y los saduceos no. Y, sobre todo, los fariseos creían en la Resurrección de los muertos, y los saduceos no.

Así es que Pablo declaró: "Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga." E inmediatamente el Sanedrín se dividió en dos bandos; y en la violenta discusión que se produjo, Pablo corría peligro de que le despedazaran. El comandante tuvo que rescatarle llevándosele otra vez al cuartel.

SE DESCUBRE UN COMLOT (Hechos 23:11-24)

Aquí vemos dos cosas:

a) La primera es hasta qué punto estaban dispuestos a llegar los judíos para eliminar a Pablo. En ciertas circunstancias, los judíos consideraban justificado el asesinato. Si una persona era un peligro público para la moral o para la vida, era legítimo eliminarla. Así es que cuarenta hombres se juramentaron invocando sobre ellos una maldición si no lo cumplían.

Eso era lo que llamaban en hebreo jérem y en griego anáthéma; cuando alguien hacía un voto de estos decía: "Así me haga Dios y aun me añada -especificando las desgracias que vendrían sobre él- si no hago lo que he jurado". Estos hombres hicieron el voto de no comer ni beber

hasta matar a Pablo, invocando la maldición de Dios si no lo cumplían. Afortunadamente el sobrino de Pablo delató la conspiración.

b) En segundo lugar, vemos hasta dónde estaba dispuesta a llegar la administración romana para que se hiciera justicia. Pablo era un preso; pero era ciudadano romano, y por tanto el comandante romano destacó a un pequeño ejército para hacerle llegar sano y salvo al gobernador romano de Cesarea. Es curioso el contraste que se nota entre el odio fanático de los judíos, el pueblo escogido de Dios, y la justicia imparcial de los romanos, un pueblo pagano.

LA CARTA DEL COMANDANTE (Hechos 23:25-35)

La sede del gobierno romano no estaba en Jerusalén, sino en Cesarea. La residencia del gobernador era lo que se llamaba el pretorio, y el de Cesarea era un palacio que había construido Herodes el Grande.

El comandante de Jerusalén, Claudio Lisias, escribió una buena carta oficial -en la que, ¡naturalmente!, omitió "el detalle" de haber encadenado y pensado azotar a ese ciudadano romano-, y se la mandó al gobernador con el detenido y una escolta considerable.

Jerusalén estaba a 90 kilómetros de Cesarea, y Antípatri a unos 40. Hasta Antípatri, el país era peligroso y habitado por judíos; después era abierto y llano, no ofrecía peligro de emboscadas y estaba habitado sobre todo por gentiles.

Por eso se volvió a Jerusalén la mayor parte de la escolta al llegar a Antípatri, dejando a Pablo al cuidado de los de caballería. El gobernador al que entregaron a Pablo era Félix, famoso por su infamia.

Hacía cinco años que era gobernador de Judea, y otros dos antes había estado en Samaria. Todavía le quedaban dos años antes de que le echaran de su puesto. Había empezado su vida como esclavo. Su hermano Palas era el favorito de Nerón, y gracias a la influencia de su hermano Félix había llegado a ser liberto, y luego gobernador. Fue el primer esclavo de la historia que llegó a ser gobernador de una provincia romana -¡no tanto como había llegado a ser José en Egipto!-.

Se había casado sucesivamente con tres princesas: el nombre de la primera no se conoce; la segunda era nieta de Antonio y Cleopatra, y la tercera era Drusila, hija de Herodes Agripa I, una víbora capaz de contratar asesinos para acabar con sus más fieles protectores.

Tal era el gobernador ante quien tuvo que presentarse Pablo, y tal la pareja ante la que haría su defensa, entre otros invitados.

CAPÍTULO 24

“1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. 2 Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia, 3 oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. 4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. 5 Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. 6 Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. 7 Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos, 8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos. 9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo. 10 Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa. 11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; 12 y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad; 13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. 14 Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; 15 teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abriga, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. 16 Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. 17 Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. 18 Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto. 19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. 20 O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio, 21 a no ser que estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros. 22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto. 23 Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él. 24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. 26 Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. 27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.”

EL ADULADOR Y LA FALSA ACUSACIÓN (Hechos 24:1-9)

Tértulo inició su intervención con una adulación verdaderamente nauseabunda en la que cada palabra era incierta, como tanto él como Félix sabían muy bien. Y pasó a exponer otros extremos igualmente falsos.

Pretendía que los judíos habían arrestado a Pablo, cuando la escena del Templo más se había parecido a un linchamiento que a una detención. La acusación que formulaba contra Pablo también era calculadamente inexacta, y constaba de tres cargos.

1) **Pablo era un provocador de problemas y un indeseable.** Le definía como uno de esos terroristas que siempre estaban inflamando al populacho para que se rebelara. Tértulo sabía muy bien que lo único que no consentía la tolerante Roma eran los disturbios civiles, porque cualquier chispa podía prender una conflagración. Tértulo sabía que estaba diciendo una mentira, pero era una acusación que tenía que surtir efecto.

2) **Pablo era el cabecilla de la secta de los nazarenos.** Eso le relacionaba con los movimientos mesiánicos; y los romanos sabían los excesos que podían provocar y la histeria colectiva que podían inspirar los falsos mesías, cosas que no se podían saldar sin derramamiento de sangre. Roma no podía tomar a la ligera una acusación así. Tértulo sabía que era mentira, pero que no podía por menos de resultar eficaz.

3) **Pablo quería profanar el Templo.** Los sacerdotes eran saduceos, el partido colaboracionista; profanar el Templo era violar los derechos y las leyes de los sacerdotes, y los romanos - esperaba Tértulo- se pondrían de parte del partido prorromano. La acusación era de lo más peligrosa: una serie de medias verdades y de hechos tergiversados.

LA DEFENSA DE PABLO (Hechos 24:10-21)

La defensa de Pablo es la de uno que tiene la conciencia tranquila y se limita a exponer sencillamente los hechos. Le habían arrestado precisamente cuando traía las ofrendas de las iglesias a los necesitados de Jerusalén y estaba cumpliendo rigurosamente la Ley de Israel.

Una de las grandes cosas de Pablo es que habla en su defensa con fuerza y también con una veta de indignación, pero nunca compadeciéndose a sí mismo o con amargura, lo que hubiera sido perfectamente natural en un hombre cuyas acciones más nobles habían sido tergiversadas tan cruelmente.

HABLÁNDOLE CLARO A UN GOBERNADOR CULPABLE (Hechos 24:22-27)

Félix no fue cruel con Pablo, pero algunas de las cosas que le dijo Pablo le dejaron aterrado. Su mujer Drusila era hija de Herodes Agripa I. Había estado casada con Aziz, rey de Emesa; pero Félix, con la ayuda de un mago que se llamaba Átomo, había seducido a Drusila y la había convencido para que se casara con él.

No nos sorprende que tuviera miedo cuando Pablo le expuso la moralidad elevada que Dios demanda. Pablo estuvo preso en Cesarea dos años. Félix se pasó de la raya tanto y tantas veces que le depusieron. Había una discusión interminable sobre si Cesarea era una ciudad judía o griega, y los judíos y los griegos estaban a la greña por esa cuestión.

Hubo un enfrentamiento violento en el que los judíos llevaban las de ganar cuando Félix mandó tropas en defensa de los gentiles. Miles de judíos murieron, y las tropas, con el consentimiento y aun beneplácito de Félix, saquearon y expoliaron las casas de los judíos más ricos de la ciudad.

Los judíos entonces hicieron lo que todas las provincias tenían derecho a hacer: dieron parte del asunto a Roma. Por eso fue por lo que Félix dejó preso a Pablo, aunque estaba convencido de que debía ponerle en libertad. Estaba tratando de congraciarse con los judíos; pero no le sirvió de nada. Se le substituyó en el gobierno, y se salvó de la ejecución gracias a la influencia de su hermano Palas.

CAPÍTULO 25

“1 Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después. 2 Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, 3 pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino. 4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. 5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle. 6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo. 7 Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; 8 alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. 9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? 10 Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. 11 Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. 12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. 13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. 14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, 15 respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. 16 A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación. 17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. 18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, 19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo. 20 Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. 21 Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César. 22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás. 23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. 24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más. 25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. 26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir. 27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.”

LA APELACIÓN AL CÉSAR (Hechos 25:1-12)

Festo no era un tipo como Félix. Sabemos muy poco de él, pero lo bastante para tenerle por hombre justo y recto. Murió a los dos años de haberse hecho cargo del puesto, pero no dejó un nombre manchado.

Los judíos trataron de aprovecharse de él y de convencerle para que enviara a Pablo a Jerusalén, porque habían vuelto a las andadas de hacer un complot para matar a Pablo cuando fuera de camino. Pero Festo era romano y tenía sentido de la justicia; así es que les dijo que bajaran a Cesarea a presentar sus denuncias.

De la respuesta de Pablo podemos deducir las acusaciones maliciosas que le estaban haciendo; le acusaban de herejía sacrilegio y sedición. La primera sería cierta desde su punto de vista, aunque no tenía ningún sentido ante la ley romana; pero las otras dos eran mentiras deliberadas.

Festo no tenía ganas de enfrentarse con los judíos al principio de su gobierno, así es que les ofreció un compromiso. ¿Estaba dispuesto Pablo -le preguntó- a ir a Jerusalén para que le juzgaran allí estando él presente para garantizar el juego limpio?

Pero Pablo sabía muy bien que no podía esperar ningún juego limpio en Jerusalén, y tomó su decisión: cuando un ciudadano romano tenía la impresión de que no se le hacía justicia en un tribunal provincial, podía apelar directamente al Emperador. Sólo si se trataba de un asesino, pirata o bandido al que hubieran pillado con las manos en la masa se podía anular la apelación. En todos los demás casos se tenía que mandar al acusado o demandante a Roma para que el Emperador dictara la sentencia personalmente.

Cuando Pablo pronunció la frase decisiva: "**A César apelo**", a Festo no le quedaba otra salida; y Pablo, en circunstancias muy diferentes de las que probablemente había imaginado, había dado el primer paso hacia Roma.

FESTO Y AGRIPA (Hechos 25:13-21)

Agripa era el rey de una pequeña porción de Palestina que incluía Galilea y Perea; pero sabía muy bien que se lo debía a los romanos, que eran los que le habían instalado allí y podían quitarle con la misma facilidad. Por tanto, solía hacer una visita de cortesía al gobernador romano cuando éste llegaba a la provincia.

Berenice era la hermana de Drusila, mujer de Félix, y también del mismo Agripa. Sabiendo que Agripa conocía a fondo las cuestiones de fe y costumbres de los judíos, Festo decidió discutir con él el caso de Pablo.

Le presentó a Agripa un resumen imparcial de la situación hasta aquel momento; de esa manera le preparó la escena a Pablo para defenderse y dar su testimonio ante el rey. Jesús había dicho: "**y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.**" (Mateo 10:18). La difícil profecía se estaba cumpliendo; e igualmente se haría realidad la promesa de ayuda (Mateo 10:19).

FESTO BUSCA DATOS PARA SU INFORME (Hechos 25:22-27)

Festo se encontraba en una situación incómoda. Según la ley romana, si un ciudadano romano apelaba al César y se le mandaba a Roma, tenía que ser con un informe escrito del caso y de las acusaciones que se le hacían. El problema de Festo era que, por lo que él podía ver, no había un claro delito; y por eso preparó aquella audiencia.

COMENTARIO BÍBLICO A HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Esta es una de las escenas más dramáticas de todo el Nuevo Testamento. Agripa y Berenice se presentaron con toda su pompa. Seguramente se habían puesto las ropas regias de púrpura y el aro de oro a manera de corona en la cabeza. Sin duda Festo también se había puesto la túnica escarlata que un gobernador guardaba para las ocasiones oficiales. Estaría presente el séquito de Agripa, y probablemente también asistirían los personajes más representativos de los judíos.

Cerca de Festo estarían los capitanes de las cinco cohortes estacionadas en Cesarea; y al fondo estaría una falanxe prieta de corpulentos legionarios romanos en atuendo de ceremonia. A esa escena se incorporó Pablo, el pequeño tejedor judío, encadenado por las muñecas; y sin embargo, desde el momento en que toma la palabra, ocupa el centro de la escena.

Hay personas que irradian autoridad. Cuando una persona tiene a Cristo en el corazón y Dios a su mano derecha, tiene el secreto del poder. ¿De quién ha de tener miedo?

CAPÍTULO 26

“1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa: 2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. 3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. 4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; 5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. 6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; 7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. 8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos? 9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; 10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. 11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. 12 Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, 13 cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. 14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. 15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, 17 librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, 18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. 19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, 20 sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. 21 Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. 22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: 23 Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles. 24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. 25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. 26 Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. 27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los

profetas? Yo sé que crees. 28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. 29 Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! 30 Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; 31 y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. 32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.”

LA DEFENSA DE UN HOMBRE CAMBIADO (Hechos 26:1-11)

Una de las cosas extraordinarias que encontramos en las personas del Nuevo Testamento es que no tenían miedo de confesar lo que habían sido antes.

Aquí, en presencia del Rey, Pablo confiesa abiertamente que en el pasado había hecho todo lo posible para acabar con todos los cristianos. Los cristianos auténticos nunca tienen miedo de señalarse a sí mismos como ejemplos vivos del poder de Cristo.

Es verdad que no podemos cambiarnos a nosotros mismos; pero es también gloriosamente cierto que, lo que nosotros no podemos hacer, Cristo lo puede hacer por nosotros.

En este pasaje Pablo insiste en que el centro de su mensaje es la Resurrección. Su testimonio no es acerca de uno que ha vivido y muerto, sino de uno que está gloriosamente presente y vivo para siempre. Para Pablo todos los días eran el Día de la Resurrección.

ENTREGARSE PARA SERVIR (Hechos 26:12-18)

Este pasaje está lleno de cosas interesantes:

1) La palabra griega apóstolos quiere decir literalmente uno que es enviado. Por ejemplo: un embajador es un apóstolos o apóstol. Es interesante saber que un enviado del Sanedrín era técnicamente un apóstolos del Sanedrín. Esto quiere decir que Pablo empezó aquel viaje como apóstol del Sanedrín y lo acabó como apóstol de Cristo.

2) Pablo iba de camino al mediodía. A menos que un viajero tuviera mucha prisa, al mediodía descansaba a causa del calor. Aquí vemos lo empeñado que estaba Pablo en su misión de persecución. No cabe duda de que estaba tratando de aliviar por medio de la acción violenta las dudas que había en su corazón.

3) El Señor Resucitado le dijo a Pablo que no hacía más que hacerse daño a sí mismo coceando contra el aguijón. Cuando se uncía al yugo un novillo por primera vez, trataba de soltarse a fuerza de cocear. Si estaba uncido a un arado que se manejaba con una sola mano, el que lo guiaba llevaba en la otra un palo largo con un aguijón en el extremo que mantenía cerca de las patas del buey para que se pinchara cada vez que coceara.

Si estaba uncido a un carro, éste tenía una barra con aguijones con los que se pinchaba el buey cada vez que coceaba. El novillo tenía que acabar por someterse, y eso es lo que le sucedió a Pablo. Los versículos 17 y 18 contienen un resumen perfecto de lo que Cristo hace por nosotros.

a) *Nos abre los ojos.* Cuando Cristo entra en nuestra vida, nos permite ver lo que no habíamos visto nunca.

b) *Nos convierte de la oscuridad a la Luz.* Antes de conocer a Cristo es como si estuviéramos orientados al revés y andando en la oscuridad, y cuando le conocemos vamos caminando hacia la Luz y vemos el camino perfectamente.

c) Nos traslada del dominio de Satanás al de Dios. Antes el mal nos tenía esclavizados, pero ahora el poder triunfante de Dios nos permite vivir una vida de bondad, victoriosa y libre.

d) Nos concede el perdón de nuestros pecados y la entrada a participar de la bendición de todos los que han llegado a ser el pueblo consagrado a Dios al creer en Jesucristo. En cuanto al pasado, ha sido quebrantado el poder del pecado; en cuanto al futuro, tenemos una vida nueva y limpia.

LA TAREA ASUMIDA (Hechos 26:19-23)

Aquí tenemos un resumen vivo de la sustancia del mensaje que Pablo predicaba:

1) **Llamaba al arrepentimiento.** La palabra griega para arrepentimiento quiere decir literalmente cambiar de mentalidad. Arrepentirnos quiere decir darnos cuenta de que la clase de vida que estamos viviendo es equivocada, y que tenemos que adoptar una escala de valores totalmente distinta. Con ese fin, el arrepentimiento supone dos cosas: dolor de corazón por lo que hemos sido, y decisión de cambiar por la gracia de Dios.

2) **Llamada a volvernos hacia Dios.** A menudo estamos de espaldas a Dios; puede que sea porque no le tenemos en cuenta, o porque nos hemos ido a posta a los países lejanos del alma. Pero, sea por lo que sea, el Evangelio nos llama a aceptar que Dios, a quien no teníamos en cuenta, sea nuestro todo.

3) **Llamada a vivir de acuerdo con el arrepentimiento.** La prueba de un arrepentimiento y una conversión a Dios verdaderamente genuinos es una nueva manera de vivir. Esta no es meramente la reacción de alguien cuya vida está gobernada por una nueva serie de leyes; sino que es el resultado del amor. La persona que ha llegado a conocer el amor de Dios que vemos en Jesucristo sabe que el pecado no es quebrantar la ley de Dios, sino el corazón de Dios.

UN REY IMPRESIONADO (Hechos 26:24-32)

Lo interesante de este pasaje no es tanto lo que se dice como el ambiente que se percibe. Pablo era un preso. En aquel momento llevaría cadenas, a las que él mismo hace referencia. Y sin embargo tenemos la impresión de que es el personaje central de la escena.

Festo no le habla como a un criminal. Sin duda conocía el curriculum vitae de Pablo como rabino; probablemente había visto su habitación llena de los extraños manuscritos y rollos que eran los primeros documentos de la Iglesia.

En cuanto a Agripa, al escuchar a Pablo, parecía ser él el que estaba siendo juzgado. Aquella perpleja compañía no puede ver por qué tiene que ser juzgado Pablo en Roma o en ningún otro sitio. Hay una autoridad en Pablo que le coloca por encima de todos los demás de aquella asamblea.

La palabra griega para el poder de Dios es dynamis, de donde deriva la española e internacional dinamita. El que tiene al Señor Resucitado a su lado no tiene por qué temer a nada ni a nadie.

CAPÍTULO 27

“1 Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. 2 Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. 3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. 4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. 5 Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. 6 Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella. 7 Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. 8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. 9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, 10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. 11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. 12 Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí. 13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta. 14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. 15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. 16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquite. 17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. 18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar, 19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. 20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. 21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. 22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. 23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, 24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. 25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. 26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla. 27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra; 28 y echando la sonda, hallaron veinte

brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. 29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. 30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquiife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. 32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquiife y lo dejaron perderse. 33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. 34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. 35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. 36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. 37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. 38 Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar. 39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. 40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. 41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar. 42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. 43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; 44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.”

EMPIEZA EL ÚLTIMO VIAJE (Hechos 27:1-8)

Pablo se embarca en el que fue tal vez su último viaje. Dos cosas deben de haberle dado ánimo:

a) Una fue la amabilidad de un extraño, el centurión romano Julio, que trató a Pablo todo el viaje con más que cortesía, con consideración. Se nos dice que pertenecía a la cohorte Augusta, que sería probablemente un cuerpo especial de oficiales que hacía de enlace entre el Emperador y las provincias.

En ese caso Julio habrá sido un hombre de mucha experiencia y con una hoja de servicio excelente. Puede que al encontrarse Pablo y Julio cara a cara, se reconocieran mutuamente como hombres de valor.

b) La otra cosa que animaría a Pablo sería la lealtad de Aristarco. Se ha sugerido que no había más que una manera para acompañar a Pablo en su último viaje, y era enrolándose como esclavo suyo. Es probable que Aristarco lo hiciera para no separarse de Pablo. En **Colosenses 4:10** Pablo le llama "Mi compañero de prisiones". La lealtad no puede llegar a más.

La navegación empezó costearo hasta Sidón. El siguiente puerto que tocaron fue Mira, y la cosa se iba poniendo difícil. El viento dominante en esa época del año era el del Oeste, y sólo arribaron allí pasando por sotavento de Chipre y luego siguiendo una ruta bordeando por la costa. En Mira encontraron una nave alejandrina que se dirigía a Roma. Sería probablemente un carguero de trigo, porque Egipto era el granero de Italia. Si seguimos el viaje en un mapa nos daremos cuenta de que tuvieron que dar un rodeo considerable, probablemente porque los fuertes vientos del Oeste hacían imposible una navegación más directa. Después de muchos días de luchar con el viento se metieron al abrigo de Creta y llegaron a un lugar que se llamaba Buenos Puertos.

PELIGROS EN EL MAR (Hechos 27:9-20)

No cabe la menor duda que Pablo era el viajero más experimentado de todos los que iban en aquella nave. El Ayuno que se menciona es el del Día de la Expiación de los judíos, que cae en el equinoccio de otoño.

Según la práctica marinera de aquel tiempo, era peligroso navegar después de septiembre, e imposible en noviembre. Hay que recordar siempre que los barcos antiguos no tenían sextante ni brújula, ni por tanto forma de orientarse en la niebla. Pablo aconsejó que invernaran donde se encontraban, en Buenos Puertos.

Como hemos visto, la nave era probablemente un carguero alejandrino de cereales. El propietario probablemente habría sido contratado para llevar un cargamento de trigo a Roma. El centurión, que sería el oficial de más categoría a bordo, tendría la última palabra.

Es significativo que Pablo, que no era más que un preso, pudo expresar su opinión. Pero Buenos Puertos no estaba cerca de ninguna ciudad grande donde pudiera invernar la tripulación; así es que el centurión desestimó el consejo de Pablo y adoptó el del piloto y el patrón de seguir navegando a lo largo de la costa hasta Fénix, que era un puerto más amplio.

Un inesperado viento del Sur parecía confirmar el plan; pero pronto los asaltó el viento del Nordeste. Era una tempestad, y el peligro era que, si no podían controlar la nave, darían inevitablemente en las arenas de la Sirte del Norte de África que fueron el cementerio de muchos barcos.

Para entonces ya habían podido recuperar el esquife, que habría ido remolcado detrás, y subirlo a bordo, no fuera que se anegara de agua o que se estrellara contra el barco. Empezaron a tirar por la borda todo lo prescindible para aligerar la nave. Como no podían ver ni el Sol ni las estrellas, no sabían dónde estaban, y el miedo a caer en las arenas de la Sirte los atenazaba hasta el punto de hacerles perder toda esperanza.

¡ÁNIMO! (Hechos 27:21-26)

La situación en que se encontraba la nave era ya desesperada. Los cargueros de grano no eran pequeños; podían tener hasta 50 metros de eslora por 12 de manga y 10 de puntal, pero en la tempestad tenían graves desventajas.

Eran lo mismo en la proa que en la popa, salvo que la popa tenía la forma de un cuello de ganso. No tenían el timón como los barcos modernos, sino como dos grandes paletas a los dos lados de la popa. Eran por tanto difíciles de manejar.

Además, no tenían más que un mástil, en el que se ponía una gran vela cuadrada hecha de lona o de pieles cosidas. Con una vela así no podían navegar con el viento en contra. Y lo peor de todo era que el único mástil y la gran vela sometían al armazón del barco a tal tensión en una tempestad que a menudo se producía un naufragio.

Por eso reforzaron la nave, cosa que harían pasando guindalezas por debajo del casco y tensándolas con los cabrestantes de manera que el barco parecería un paquete atado. Se puede comprender el peligro en que se encontraban.

Entonces sucedió algo sorprendente: Pablo se hizo cargo de la situación; el preso actuó de capitán del barco, porque era el único al que le quedaba valor. El hombre de Dios no pierde el valor cuando el temor invade el corazón de todos los demás.

ESPERANDO EL DÍA (Hechos 27:27-38)

Para entonces ya habían perdido del todo el control de la nave. Iba a la deriva, de costado, por el Adriático; no sabían dónde estaban. En la oscuridad oyeron el batir de las olas en alguna costa distante; echaron las anclas de popa para reducir la velocidad de la nave para evitar estrellarse contra las rocas que no podían ver. Fue entonces cuando Pablo asumió el mando.

Los marineros querían abandonar la nave en el esquife, que era absurdamente insuficiente para las doscientas setenta y seis personas de a bordo; pero Pablo les estropeó el plan: la compañía tenía que hundirse o nadar unida.

A continuación viene un episodio muy humano y sugestivo: Pablo insiste en que coman. Era un hombre inspirado por Dios, pero era también un hombre, intensamente práctico. No le cabía la menor duda de que Dios haría su parte, pero también sabía que ellos tenían que cumplir la suya.

Pablo no era uno de esos tipos "tan espirituales que no sirven para nada práctico". Sabía muy bien que los hambrientos no son eficaces; así es que reunió a la compañía del barco a su alrededor, y los hizo comer.

Al leer el relato nos parece como si se hubiera producido la calma en medio de la tempestad. El hombre de Dios se las ha arreglado para hacer que los demás estén seguros de que Dios está a cargo de la cosa.

Las personas más útiles del mundo son las que, estando tranquilas, comunican a los demás el secreto de la confianza. Así era Pablo; y todo seguidor de Cristo debe mantenerse firme cuando todos los demás vacilan.

ESCAPE DE LO PROFUNDO (Hechos 27:39-44)

De nuevo se revela el buen carácter del centurión romano. Los soldados querían matar a los presos para impedir que huyeran. No se les podía reprochar; porque era la ley romana que, si un preso escapaba, la guardia tenía que sufrir el castigo que mereciera el fugitivo.

Pero el centurión se interpuso y les salvó la vida a Pablo y a los demás presos. Así que esta tremenda historia acaba con una frase que es un suspiro de alivio: **"Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra."** Gracias a Pablo.

CAPÍTULO 28

“1 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2 Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. 3 Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. 4 Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. 5 Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. 6 Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. 7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. 8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. 9 Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; 10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias. 11 Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. 12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. 13 De allí, costearo alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, 14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, 15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. 16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase. 17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; 18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. 19 Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. 20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. 21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. 22 Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se

habla contra ella. 23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. 24 Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. 25 Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: 26 Ve a este pueblo, y diles De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; 27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. 28 Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. 29 Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. 30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”

BIENVENIDOS A MALTA (Hechos 28:1-6)

El mar arrojó a las costas de Malta a Pablo y todos sus compañeros de viaje. La antigua versión de la Biblia Reina Valera (1909) parece un poco descortés con los malteses al llamarlos bárbaros.

Es verdad que en griego se los llama barbaroi (**versículos 2 y 4**); pero para los griegos los bárbaros eran simplemente los que hablaban bar-bar, es decir, una lengua ininteligible, y no la bella lengua griega. La revisión de 1960 se acerca más al sentido original al llamarlos los naturales.

Este pasaje nos ilumina el carácter de Pablo desde diversos ángulos.

a) Por una parte, nos da el detalle cordial y sencillo de que era un hombre que no podía estar sin hacer nada; así es que se puso a recoger leña para ayudar a mantener la fogata. Una vez más comprobamos que las visiones y experiencias espirituales no le habían hecho perder el sentido práctico; y más todavía: que aunque era un gran hombre no se le caían los anillos por ayudar en cosas pequeñas.

b) Además, vemos a Pablo como un hombre sosegado y tranquilo. En uno de sus manojos de ramas secas iba dormida una víbora, que se despertó al calor de la lumbre y se le enganchó en una mano. No parece que Pablo se la sacudiera antes de que le picara e inoculara su veneno mortal; pero en cualquier caso, resolvió el problema como si no hubiera pasado nada. Los malteses lo consideraron un milagro; pero Pablo lo tomó con la mayor naturalidad.

AYUDA Y SANIDAD (Hechos 28:7-10)

Parece que el jefe de la isla de Malta era un título, y Publio es probable que fuera el representante de Roma en aquella parte de la isla. Su padre estaba enfermo, y Pablo pudo ejercer el don de sanidad y devolverle la salud.

Pero el **v.9** ofrece una posibilidad interesante: dice que los demás que estaban enfermos vinieron y fueron sanados. La palabra que se usa quiere decir recibir tratamiento médico; y hay estudiosos que creen que esto puede querer decir, no sólo que vinieron a Pablo, sino también a Lucas, que los ayudó como profesional de la medicina.

En este caso, este pasaje nos daría la primera descripción que tenemos de un médico misionero. Hay aquí un detalle impresionante. Pablo hacía uso del don de sanidad para devolver a otros la salud, y sin embargo él tenía que seguir sufriendo siempre el aguijón en su carne.

Muchas personas han ayudado a otras con un don del que ellas mismas no podían disfrutar. Beethoven, por ejemplo, dio al mundo la música inmortal que él mismo no podía escuchar, porque era sordo.

Es una de las maravillas de la gracia que tales personas no se vuelven amargadas, y se contentan con ser para los demás canales de una bendición que ellas mismas no pueden disfrutar.

ASÍ LLEGAMOS A ROMA (Hechos 28:11-15)

A los tres meses, Pablo y sus compañeros de viaje consiguieron pasajes para Italia en otro carguero de trigo alejandrino que había invernado en Malta. El aquel tiempo los barcos tenían mascarones de proa. Dos de los dioses favoritos de los marineros eran los mellizos de la mitología griega, Cástor y Pólux; y esta nave tenía talladas sus imágenes en la proa.

Esta última parte de la navegación fue tan próspera como desastrosa había sido la anterior. Puteoli era el puerto de Roma. Pablo sentiría la emoción de encontrarse en el umbral de la capital del mundo. ¿Qué le tendría reservado al humilde tejedor de tiendas la mayor ciudad del mundo?

Al Norte estaba el puerto de Miseno en el que estaba estacionada la flota romana; al ver los navíos de guerra en la distancia, uno no podía por menos de impresionarse por el tremendo poderío de Roma. Cerca estaba Bajas, que era la "Marbella de Italia", con sus playas abarrotadas y las velas de colores de los yates de los romanos ricos. Puteoli, con sus muelles, supermercados y barcos, sería más bien la "Barcelona del mundo antiguo". Pero lo que más le estrujaría el corazón a Pablo sería enfrentarse con Roma casi solo.

Y entonces sucedió algo maravilloso: el Foro de Apio está a 70 kilómetros de Roma, y Las Tres Tabernas a 50, en la Vía Apia que unía a la costa con Roma. Allí le salieron al encuentro algunos representantes de la comunidad cristiana de Roma.

La palabra griega es la que se usa para indicar la delegación de una ciudad que sale a recibir a un general o a un rey o a un conquistador. Salieron a recibir a Pablo como uno de los grandes de la Tierra; y él al verlos dio gracias a Dios y se animó considerablemente. ¿Qué fue concretamente lo que le animó? Seguramente el darse cuenta de que no estaba solo ni mucho menos. El cristiano no está nunca solo.

- 1) Es consciente de que tiene una nube invisible de testigos con él y a su alrededor.
- 2) Es consciente de que forma parte de una comunidad que se extiende por toda la Tierra.
- 3) Es consciente de que, esté donde esté, allí está Dios.
- 4) Tiene la certeza de que su Señor Resucitado está con él.

RECHAZO DE LOS JUDÍOS (Hechos 28:16-29)

Hay algo inmensamente maravilloso en el hecho de que, hasta el final, dondequiera que fuera, Pablo empezaba con los judíos. Llevaban más de treinta años haciendo todo lo posible para crearle problemas, deshacerle el trabajo y hasta matarle; y a pesar de todo sigue siendo a ellos a los que ofrece el mensaje en primer lugar.

Si hay algún ejemplo de esperanza invencible y de amor a toda prueba, son los de Pablo predicando en primer lugar a los judíos hasta en Roma. Al final llega a la conclusión que se implica en la cita de Isaías. Es que esto también es la Obra de Dios: el que los judíos rechazaran a Jesús fue lo que les abrió la puerta a los gentiles.

Hay un propósito en todo; al timón de todas las cosas está la mano del Piloto invisible. La puerta que se cerraron los judíos se abrió a los gentiles; y eso no es el final, porque alguna vez, al final del día, habrá un rebaño y un Pastor.

ABIERTAMENTE Y SIN PROBLEMAS (Hechos 28:30-31)

Pablo es Pablo hasta el final del día. Se nos dice que “Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada”; pero el sentido es que vivió a sus propias expensas, es decir, ganándose la vida. Aun cuando estaba preso, proveyó sus necesidades con sus propias manos; y tampoco estuvo ocioso en otros sentidos: fue entonces cuando escribió las cartas a los Filipenses, Efesios, Colosenses y a Filemón.

Tampoco estuvo nunca totalmente solo: Lucas y Aristarco habían venido con él, y Lucas estuvo con él hasta el final (2ª Timoteo 4:11). Timoteo también estaba con él a menudo (Filipenses 1:1; Colosenses 1:1; Filemón 1). Alguna vez estuvo con él Tíquico (Efesios 6:21). Tuvo la compañía de Epafrodito una temporada (Filipenses 4:18). Y Marcos también estuvo con él alguna vez (Colosenses 4:10).

Aquellos dos años no fueron una pérdida de tiempo. Pablo les dice a los Filipenses que todo lo que ha sucedido ha contribuido en la extensión del Evangelio (Filipenses 1:12).

Eso fue especialmente así porque le conocían como preso en toda la Guardia Pretoriana (Filipenses 1:13). Vivía en una casa particular, pero había un soldado con él día y noche (Hechos 28:16).

Estos soldados del cuartel general formaban parte de las tropas selectas del Emperador, y pertenecían a lo que se llamaba la Guardia Pretoriana. Aquellos dos años muchos de los soldados pasarían largos días y noches con Pablo; y muchos de ellos volverían de su día de guardia llevando a Cristo en el corazón.

El Libro de los Hechos llega a su fin con un grito de victoria. En griego “sin impedimentos” es una sola palabra que suena como un grito de victoria. Es el clímax de la historia de Lucas. A veces nos preguntamos por qué no nos dice lo que pasó con Pablo, si le ejecutaron o soltaron. La razón es que, probablemente, ese no era su propósito.

Al principio de su segundo libro, Hechos, nos da el plan de su obra al decirnos que Jesús mandó a sus seguidores que dieran testimonio de Él en Jerusalén, y por toda Judea y Samaria y hasta lo más remoto de la Tierra (Hechos 1:8).

La historia que empezó en Jerusalén más de treinta años antes, termina en Roma. No es nada menos que un milagro de Dios. La Iglesia, que al principio de Hechos se contaba en decenas, ahora incluye a miríadas.

La historia del Crucificado de Nazaret se ha extendido por todo el mundo en campaña de conquista, y en este punto se está predicando en Roma, la capital del mundo, abiertamente y sin problemas. El Evangelio ha llegado al centro del mundo y se sigue proclamando: Lucas ha dado fin a su tarea.

